



**Facultad de Educación en Humanidades y Ciencias
Pedagogía en Historia y Geografía**

Los Miedos en el Corpus Textual del Cardenal Silva Henríquez. 1961-1983

**Seminario de Grado para optar al grado de
Licenciado en Educación y Profesor de Educación
Media en Historia y Geografía**

Integrantes:

Hugo Sebastian Alarcón Reyes

Patricia Andrea Barrera Cabello

José Felipe Orozco Vergara

María Constanza Parada Catalán

Angélica María Poblete Pizarro

Yuri Leonard Sepúlveda Leiva

Pamela Andrea Soto Olivos

Oscar Eduardo Vergara Letelier

Profesor Guía:

Dr. Freddy Timmermann

Diciembre, 2012

Santiago - Chile

Resumen

La presente investigación analiza historiográficamente el Corpus Textual del Cardenal Raúl Silva Henríquez escrito entre los años 1961 y 1983, cuando ejerce como Arzobispo de Santiago. Se identifican y describen, en los distintos contextos de producción discursiva, la existencia de parámetros de miedo e inseguridad. Por ello, nos centramos especialmente en determinar las influencias contextuales, y también del Evangelio, de las Encíclicas, del Concilio Vaticano II, que permiten comprender sus formas de generarse y de operar.

ÍNDICE

I. Introducción	8
I.1. Problema de Investigación	9
I.2. Pregunta de Investigación	9
I.3. Objetivo General	10
I.4. Objetivos Específicos	10
I.4.1. Primer Objetivo	10
I.4.2. Segundo Objetivo	10
I.4.3. Tercer Objetivo	10
I.5. Hipótesis	10
I.6. Fundamentación del problema	11
II. Marco Teórico	12
III. Marco Metodológico	16
IV. Miedos Inmanentes. Aspectos Económicos	21
IV.1. Gobierno de Eduardo Frei Montalva. 1964-1970	21
IV.1.1 La Iglesia	21
IV.1.2 Solidaridad	22

IV.2. Gobierno de Salvador Allende G. 1970-1973	25
IV.2.1. Católicos y Desigualdad Económica.....	25
IV.2.2. Primer Mundo y Países en Desarrollo.....	27
IV.3. Régimen Cívico-Militar (1973 – 1980).....	28
IV.3.1. Lucro y Sociedad.....	28
IV.3.2. Economía y mundo del trabajo	30
IV.3.3. Los Derechos Laborales	35
IV.4. Régimen Cívico-Militar. 1980-1983	36
IV.4.1. Extrema Pobreza, desempleo, salarios e indiferencia	36
IV.4.2. La Empresa.....	39
IV.4.3. Economía, Servicio al Ser Humano y Neoliberalismo.....	40
V. Miedos Inmanentes. Aspectos Políticos	42
V.1. Gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva. 1961-1964	42
V.1.1. La Guerra Fría	42
V.1.2. Tensión Política y Sociedad	45
V.1.3. Medios de Comunicación	46
V.1.4. Ideología y Sociedad	47
V.1.5. Política y Responsabilidad Social	48

V.2. Gob. de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens. 1964-1973.....	50
V.2.1. Tensión con Argentina	51
V.2.2. Discriminación Social.....	52
V.2.3. Desigualdad y Libertad.....	53
V.2.4. La Violencia	55
V.2.5. Debilidad del Amor	64
V.2.6. Incertidumbre Socio-Política.....	65
V.2.7. Estado y Sectarismo	67
V.2.8. Estado y Respeto	67
V.2.9. Iglesia Católica y Marxismo.....	68
V.2.10. La UP y el marxismo.....	71
V.2.11. Marxismo y educación	73
V.2.12. Obreros y justicia.....	77
V.2.13. Medios de Comunicación y Jóvenes	78
V. 3. Régimen Cívico-Militar de Augusto Pinochet. 1973-1980.....	80
V.3.1. El Odio.....	80
V.3.2. Violencia y Violación de los Derechos Humanos	82
V.3.3. Cesantía, Miseria y Neoliberalismo	88

V.3.4. Trabajadores y Democracia.....	89
V.3.5. Conflicto con Argentina	91
V.3.6. La Seguridad Nacional	93
V.3.7. La Violación de los Derechos Humanos	96
V.4. Régimen Cívico-Militar de Augusto Pinochet. 1980-1983	99
V.4.1. La Violencia	99
V.4.2. La Prensa	100
V.4.3. El Futuro de Chile	101
VI. Los tiempos de los miedos	102
VI.1. Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez 1961-1964 (noviembre).....	102
VI.2. Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez 1964 (diciembre) hasta 1970 (noviembre).....	104
VI.3. Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez 1970 (diciembre) hasta 1973 (10 de septiembre)	106
VI.4. Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez 1973 (11 de septiembre) hasta 1980 (agosto)	110
VI.5. Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez 1980 (septiembre) hasta 1983 (diciembre).....	116

VII. Miedo y Contexto	119
VII.1. Miedo y Sociedad	119
VII.2. Miedo e Iglesia.....	122
VII.3. Miedo y política	124
VII.4. Los temas del miedo	128
VII.5. Miedos y Concilio Vaticano II.....	130
VIII. Conclusiones.....	133
IX. Bibliografía y Fuentes	139
X. Anexos	144
Anexo I: Tipos de miedos del Cardenal Raúl Henríquez	144
Anexo II: Propuesta Pedagógica	166

I. INTRODUCCIÓN

Durante el ejercicio del Arzobispado de Santiago del Cardenal Raúl Silva Henríquez, entre los años 1961 y 1983, se desarrollan políticamente al menos tres intentos de planificaciones globales¹ de la sociedad. La “Revolución en Libertad” de Eduardo Frei Montalva, la “Revolución Marxista” de Salvador Allende Gossens y la “Revolución Neoliberal” del general Augusto Pinochet². En dicho período, el quehacer político se desarrolla hacia formas cada vez mayores de inclusión de la violencia para dirimir las tensiones que estas revoluciones generan. Nos parece central determinar, en este contexto poco propicio a la paz social, la forma en que Cardenal percibió estos contextos centrándonos en una mixtura entre elementos emocionales y racionales. Nos referimos a la noción de “miedo” e “inseguridad”, que analizamos a partir de su extenso corpus textual en los años en que ejerce sus funciones de Arzobispo. De esta forma, percibimos a un Silva Henríquez más cercano a la historia y a su carácter propiamente humano, por cuanto lo vemos experimentando “miedo” e “inseguridad”, como cualquier ciudadano. Al mismo tiempo, nos permitirá comprender y describir su pensamiento y sus vínculos con la Doctrina Social de la Iglesia, con el Evangelio, con las doctrinas papales, etc. Y, finalmente, el verdadero carácter de una Iglesia Católica que en esos años trabajó con un sentido de misión inmerso en los acontecimientos que afectaban a los pobres, perseguidos y desvalidos del país.

Los miedos estudiados poseen elementos trascendentes e inmanentes. En la inmanencia, el ser queda circunscrito a, o mejor, inscrito en lo experimentable o finito, predicándose desde la vida, puesto que su realización o ejercicio no pone al efecto como existente fuera de ella sino que significa autorrealización, donde el viviente es a la vez agente y paciente o sujeto

¹ Góngora, Mario. *“Ensayo Histórico sobre la nación de estado en Chile”*. Editorial La Ciudad, Santiago de Chile, p. 136.

² Se hablará de régimen cívico-militar porque los civiles estructuran al gobierno en los aspectos represivos, judiciales, políticos (gremialismo), económicos (neoliberalismo), etc. A fines de 1974 Pinochet define el movimiento que encabezaba como “cívico-militar depurador”. Poco antes, *La Declaración de Principios* habla de formar “un nuevo y gran movimiento cívico militar”.

actuado. Se entiende por trascendencia las experiencias que sobrepasen los límites que señala la inmanencia³.

Problema de Investigación

Pretendemos analizar historiográficamente los miedos e inseguridades que el Cardenal Silva Henríquez expresa discursivamente durante el ejercicio de su cargo, los años 1961 y 1983, en diversos contextos históricos, y su relación con el Evangelio, en cuanto sentido de misión de la Iglesia Católica chilena.

Preguntas de Investigación

Las Preguntas de Investigación que surgen al respecto son las siguientes: ¿El Cardenal Silva Henríquez, durante el ejercicio de su cargo de Arzobispo de Santiago, a partir de los miedos e inseguridades que experimenta, evidencia discursivamente una preocupación por los problemas históricos que afectan a la sociedad o sólo se concentra en los problemas propios de la Iglesia? ¿Politiza las proyecciones discursivas de los miedos e inseguridades que padece o sólo desarrolla sus preocupaciones de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia y el Evangelio? ¿Existe una variación en los temas que afectan al Cardenal, en cuanto miedo o inseguridad, en los distintos contextos? ¿Los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal, siguen las preocupaciones derivadas del Concilio Vaticano II o se desarrollan en forma independiente?

³ Pellegrino, Urs. “*Diccionario Teológico Interdisciplinar*”. Ediciones Sígueme, Tomo IV, Salamanca, España, 1983, pp. 543-555.

De acuerdo a lo anterior, los Objetivos planteados para el desarrollo de la investigación, son los siguientes:

Objetivo General:

Analizar historiográficamente, mediante técnicas del Análisis Crítico de Discurso básicas, los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal entre los años 1961 y 1983, en función de la relación texto-contexto de producción.

Objetivos Específicos:

1. Identificar los temas directamente vinculados con los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal Silva Henríquez entre los años 1961 y 1983.
2. Identificar los contextos que determinan el comportamiento discursivo de los temas vinculados a los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal entre los años 1961 y 1983.
3. Explicar, en función del desarrollo temporal de los temas directamente vinculados a ellos, los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal Silva Henríquez entre los años 1961 y 1983, en función del contexto histórico en que se originan.

Hipótesis

Los discursos del Corpus Textual del Cardenal Silva Henríquez de los años 1961 a 1983, debido a los efectos de generación de miedo e inseguridad, permiten percibir en forma más directa la proyección pública del sentido de misión que su cargo y la Iglesia Católica desarrollan en diversos contextos históricos.

Fundamentación del Problema

Como futuros profesores de Pedagogía en Historia y Geografía pertenecientes a una Universidad Católica, nos interesa comprender el sentido de cristianismo del Cardenal Raúl Silva Henríquez, en momentos en que la construcción del Bien Común fue afectada desde distintas direcciones ideológicas entre los años 1961 y 1983, durante su arzobispado. Ello nos permite ampliar nuestro horizonte de estudio de la Historia de Chile Reciente, como también nuestros conocimientos que posibilitarán desarrollar en los estudiantes una idea democrática y a la vez crítica, respecto a una coyuntura que modificó la estructura económica del país, configurando una nueva realidad nacional que se mantiene vigente hasta nuestros días, el orden neoliberal. Orientado a la disciplina meramente pedagógica, nuestro trabajo tiene una vital relevancia, debido a que la enseñanza de la historia debe colaborar en la reflexión y crítica de la realidad en que el educando vive, generando una educación consciente y pensada. Asimismo, consideramos que con esta investigación nos adentramos en una forma distinta de enseñar la historia, pues se usarán fuentes primarias vinculadas a la vida de los padres o abuelos de los estudiantes. Con ello el alumno puede construir su objeto historiográfico, responder los problemas que su propio presente le plantea, junto al desarrollo de la habilidad de búsqueda, clasificación y análisis de información en el contexto de desarrollo de una investigación. Para resaltar plenamente lo expresado, realizamos un detallado Proyecto Educativo a aplicar en el aula⁴.

⁴ Ver Anexo II

II. MARCO TEÓRICO

La historiografía es “la reflexión que hacen los seres humanos para averiguar y comunicar su historia, o sea, la experiencia vital a la que llegan los seres humanos en su marcha por la existencia”⁵. El presente trabajo se inscribe en ello pues, por medio de una investigación sistemáticamente elaborada, podremos comprender las formas en que se desarrolla y funciona nuestro objeto de estudio, el miedo en el corpus textual del Cardenal Silva Henríquez. Debido al nuevo tema, seguimos la Escuela de los Annales pues genera un “desarrollo de nuevas temáticas y un interés por el uso de nuevos tipos de fuentes”, estas últimas serán contextualizadas e interpretadas en un período histórico determinado, en distintos contextos, cuidando que el desarrollo sea temático y no meramente la descripción de secuencias cronológicas⁶, procurando resolver problemas⁷ previamente planteados. Como estudio historiográfico, se trabajan contextos o coyunturas, que Braudel entiende como “realidad a corto plazo”⁸, en base a acontecimientos, un hecho de corta duración, significativamente explosivo⁹. Ello nos permite situar las variaciones temporales del fenómeno estudiado. Nuestras coyunturas se desarrollan entre los años 1961 y 1983, nuestra “Estructura”. Krzysztof Pomian dice que las estructuras son fenómenos geográficos, ecológicos, técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales, y psicológicos que permanecen constantes durante un largo período o que no evolucionan sino de una manera casi imperceptible, que esta “... viene definida implícitamente como un conjunto de imposiciones, límites o barreras, que impiden a las diferentes variables, cuyas fluctuaciones constituyen la coyuntura, elevarse por encima de cierto techo”, que sus cambios “consisten en innovaciones que permiten trascender la antiguas imposiciones, - y que - poseen carácter de transformaciones cualitativas, de rupturas, de continuidad”. Agrega que “El tiempo de las estructuras es lentísimo, casi inmóvil; en última instancia cabría decir que dentro de cada tipo de estructura es casi estacionario”. Y que “cuando se comparan las estructuras

⁵ Mendoza, Gunnar. “La historiografía: Porqué y para qué”. En Revista cultural N° 3. Fundación Cultural del Banco Central, La Paz, Bolivia, 1998, p. 21.

⁶ Ibídem, p. 104.

⁷ Ibídem, p. 104.

⁸ Braudel, Fernando. “El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II”. México, F. C. E. Tomo I, 1976, p. 23.

⁹ Braudel, Fernando. Op.cit. p. 79.

que se suceden, se ve que a este nivel se sitúan las transformaciones irreversibles: las mutaciones que cambian un tipo de estructura en otro”. Dice que la estructura, para un historiador, no es sólo “un conjunto coherente de elementos en que la transformación de uno sólo provoca más tarde o más temprano la del resto” sino que además esta “tiene que mantenerse durante un período multiseccular, tiene que ser un fenómeno de larga duración”, que ella no sólo impone un carácter repetitivo a las actividades de los individuos sino que también fija límites... a las fluctuaciones de las coyunturas, introduciendo así repeticiones a nivel macroscópico” para tejer “una red de exigencias cuya fuerza es proporcional a la rigidez”¹⁰.

El tema central de este estudio es el miedo. Nos dice André que “Es necesario que escuchemos nuestros temores, son un sistema de alarma maravilloso para enfrentarnos a los peligros. Pero no debemos someternos a ellos: a veces este mecanismo se estropea. Como si fuera una especie de alergia, el miedo se dispara y se convierte en fobia. Somos tan responsables de estos grandes miedos, exagerados e incontrolables, como lo seríamos de ser alérgicos, diabéticos o asmáticos. No elegimos tener miedo, mucho menos estar aterrados. Pero, en cambio, podemos elegir aprender a comprender el miedo, a fin de enfrentarnos mejor a él”. El miedo es común denominador a los seres humanos, universal, inevitable y necesario, y todos lo sentimos cuando estamos en peligro. Es una señal de alarma programada por nuestra especie que nos avisa del peligro, para lograr nuestra supervivencia. En nuestro organismo hay alarmas naturales, la tos es una de ellas, pues nos permite saber si hay algo peligroso para nuestro organismo; ya que este espasmo permite proteger nuestros bronquios, por eso se contraen, y sabremos que hay algo mal en el ambiente y abandonaremos el lugar si hay humo por ejemplo. Al contrario las alergias, o el asma en donde hay crisis por el polen de las flores o árboles, es inútil, pues esto no representa ningún peligro para el organismo. Asimismo el miedo nos alerta, pero su regulación es la que a veces falla. “Un miedo normal es una alarma bien calibrada tanto en su activación como en su regulación”. El miedo normal desaparece rápido, cuando el peligro ya paso, pues ya desempeño su labor. “Veremos que un miedo no regulado es lo que denominamos “ataque de pánico”, que aniquila la capacidad de adaptación de la

¹⁰ Krzysztof, Pomian. “*La Historia de las Estructuras*”. En Chartier, R.-Le Goff, J. *Diccionario de la Nueva Historia*. Editorial Mensajero de Bilbao, 1989, p. 212.

persona y la paraliza por completo: es el equivalente de una crisis de asma en el caso de un alérgico”. “Un miedo patológico corresponde a una alarma mal ajustada, tanto en su activación como en su regulación”. Se desata con facilidad, sin haber mayor peligro que enfrentar, es una relación de estímulo respuesta, y se genera un retorno del miedo, pues reaparece frecuentemente “El matiz entre miedo normal y miedo fóbico no existe en castellano, pero tenemos un buen ejemplo en la Grecia clásica. Los griegos disponían de dos palabras para designar sus temores: deos, que significaba un miedo reflexivo y mental, controlado; y phobos, que describía un miedo intenso e irracional, acompañado de una huida”.

Las fobias se caracterizan por que tienen síntomas en común, es un miedo intenso, incontrolable, se evitan los objetos o situaciones fobogénicas y cuando se enfrentan se sufre en extremo, este miedo es una desventaja y afecta la calidad de vida. Puede haber intermedios entre miedos informales y fóbicos, dependen del contexto; por ejemplo se puede tener fobia a hablar en público pero el miedo depende si son dos o más personas, si se tiene conocimiento del tema, etc., depende de tu entorno y tu fobia, y por último, de cuan peligroso es lo que nos asusta¹¹. Pero, por ser el miedo uno de los primeros sentimientos que experimentamos al nacer, tratamos de limitar este temor, “dando sentido” a nuestro ser en el mundo, y ese sentido lo hayamos en la cultura. Es lo que hace el Cardenal con sus textos cuando, como pastor, escribe a sus feligreses advirtiendo los peligros o inseguridades que él experimenta. La cultura, su función, es defender la vida individual, colectiva y la orientación de los actos según aquellos valores que persigue. A su vez, establece los límites de los miedos, lo que en exceso lleva a producir nuevos miedos. La cultura es una lucha en contra del miedo¹².

Es la inseguridad la que genera el miedo. Para Bauman, “Miedo es el nombre que damos a nuestra *incertidumbre*: a nuestra ignorancia respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer -a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está más allá de nuestro alcance”. Son “la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de

¹¹ André, Christophe, “*Psicología del miedo*”. Editorial. Kairós, 2007, pp. 15, 18, 19, 21, 24.

¹² Mongardini, Carlo. “*Miedo y Sociedad*”. Alianza Editorial, Madrid, 2007, pp. 34-50.

impotencia...”. Castel sugiere que nuestra acuciante sensación de inseguridad procede no tanto de una escasez de protección -social- como de la ineludible “falta de claridad de su proyección” en un universo social que, como el nuestro, “se ha organizado en torno a una búsqueda perpetua y desesperada de protección y seguridad”¹³.

En el presente estudio, “procuramos ver, primero, el aspecto racional que dispara una alarma, siendo esta la primera percepción del peligro en el contexto. Es la inseguridad. Por ello, en los textos del Cardenal Silva Henríquez, es lo primero que identificamos y luego describimos. Una vez que se capta racionalmente el motivo del miedo, la inseguridad, se escala a un estado emocional, lo que constituye propiamente el miedo. Entonces, se opera desde allí, integrando la anterior racionalidad de la inseguridad pero sumándole (en el caso del Cardenal) otra racionalidad propia del miedo. Pero, en este punto, ya inserto en la emoción del miedo, André nos dice que ante él se puede paralizar, se puede huir o se puede enfrentar. Las tres racionalidades se pueden sumar, distintivamente, a la racionalidad del miedo (huir, enfrentar, paralizarse). En nuestro caso, el Cardenal ni huye ni se paraliza sino que enfrenta el miedo, con sus obras, en este caso, elaborando un discurso o explicando en entrevistas el motivo del miedo que siente, es decir, explicitando el motivo de su miedo, que es, en parte, la racionalidad de la inseguridad. Por ello es que pensamos que con el hecho de escribir -e indirectamente- describir la inseguridad, ya se prueba en la investigación que el Cardenal experimenta miedo”¹⁴. Por supuesto, indicamos en el Marco Metodológico que existen desde el Análisis Crítico de Discurso formas más elaboradas de llegar a ello desde la lingüística misma, pero que ello no está al alcance de los recursos disponibles en este Seminario.

¹³ Bauman, Zygmunt. “*Miedo Líquido*”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007, pp. 166, 168.

¹⁴ Hemos seguido la explicación dada por Freddy Timmermann, al responder a la pregunta sobre la forma en que se integraban los autores tratados en la presente investigación. Nos agregó que, “más que elaborar una larga lista de especialistas en el tema del miedo y la angustia, él eligió aquellos que nos prestarían una directa utilidad en función del objeto historiográfico estudiado”. Afirmó que “el tema es muy dúctil y que siempre se debe operar teóricamente desde autores específicos, lo que le otorgaba pertinencia historiográfica a cualquier estudio del miedo”.

III. MARCO METODOLÓGICO

Mencionamos ya que este estudio se proyecta al marco temporal que se desarrolla durante el ejercicio del Arzobispado de Santiago del Cardenal Raúl Silva Henríquez, entre los años 1961 y 1983. Esta es, pensando en Braudel, nuestra **“estructura”** temporal mayor. Las **“coyunturas mayores”** de esta “estructura” están dadas por el desarrollo político de tres intentos de planificaciones globales de la sociedad. La “Revolución en Libertad” de Eduardo Frei Montalva, la “Revolución Marxista” de Salvador Allende Gossens y la “Revolución Neoliberal” del general Augusto Pinochet. También toma la segunda mitad del gobierno de Jorge Alessandri (1961-1964), donde Silva Henríquez comienza a ejercer su cargo de Arzobispo. En dicho período, el quehacer político se desarrolla hacia formas cada vez mayores de inclusión de la violencia para dirimir las tensiones que estas revoluciones generan. Nos parece central determinar, en este contexto poco propicio a la paz social, la forma en que el Cardenal los percibió centrándonos en una mixtura entre elementos racionales (inseguridades) y emocionales (miedos). Es decir, se analizará, historiográficamente, desde los discursos del Cardenal, los temas que le generan miedo e inseguridad, el tiempo en que ejerce su cargo de Arzobispo de Santiago, entre los años 1961 y 1983. Para ello, se establecerán los contextos de producción de estos discursos, para determinar con precisión el carácter de los miedos padecidos. En sus discursos, los **“acontecimientos”** son los “hechos” que para él representan un peligro para sus feligreses y para el país. Estos son los que se buscan en su corpus discursivo. Se elige, precisamente, el período 1961-1983 por representar, por un lado, aquel en que el Cardenal ejerce el más alto cargo de la Iglesia Católica y, por otro, en que esta se ve tensionada en su misión evangélica por contextos sociopolíticos que, desde el intento por imponer (pensamos con ello en el uso constante de formas diversas de violencia e intolerancia) planificaciones globales, amenazan su tarea, así como a sus feligreses. Pensamos que es en este período cuando el Cardenal experimenta las inseguridades y miedos más profundos y es ello lo que se busca identificar y describir contextualmente.

El estudio intenta establecer un análisis descriptivo y explicativo del tema en diversos contextos. Se utiliza un orden cronológico que recoge 4 distintos gobiernos, pues en ellos el Cardenal realiza el ejercicio como Arzobispo de Santiago entre los años 1961 y 1983. Son

los de Jorge Alessandri (1958-1964), Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Salvador Allende (1970-1973) y el Régimen Cívico-Militar del General Augusto Pinochet. Por ello, los Resultados de la Investigación se exponen en Capítulos y Subcapítulos ordenados en función de estas fechas.

Las “coyunturas menores” son posibles clasificarlas sólo en el Régimen Cívico-Militar, pues éste se divide en dos (1973-1980 y 1980-1983) debido a que presenta contextos marcadamente diferenciados. Los años 1973-1980 corresponden a su etapa fundacional, mientras que en los años 1980-1983 se comienzan a experimentar, gradualmente en 1980 y aceleradamente en 1981-1983, el quiebre de esta tendencia. A veces unificamos dos contextos en uno, pues las fuentes muestran coherencias de más largo tiempo en los miedos e inseguridades evidenciadas en los textos del Cardenal. Los hechos o acontecimientos estarán determinados por las inseguridades que le generan al Cardenal. Ellos serán analizados en función de su contexto de producción, aunque también se proyectan análisis por coyunturas y otros globales del período 1961-1983, para determinar los ritmos y tipos de miedos padecidos.

La principal técnica de investigación utilizada dentro del Análisis Crítico de Discurso es el análisis de contenido, centrándonos en el corpus textual del Cardenal Silva Henríquez, nuestra fuente primaria, constituido por los Te Deum del 18 de septiembre desde 1970, los discursos del 1° de mayo a los trabajadores, desde 1970, y 60 discursos diversos que figuran en el libro “El Cardenal Nos Ha Dicho”, de Miguel Ortega. Se eligen por constituir discurso oficiales del Arzobispo de Santiago en fechas -18 de septiembre, 1° de mayo- en que su palabra esperada por el país, es decir, el Cardenal sabe que va a ser escuchado con atención por sus feligreses así como por quienes constituyen los poderes factuales más importantes en el país. Es una oportunidad, por lo tanto, para, desde la misión evangélica, y desde la coyuntura histórica, guiar y advertir de los posibles peligros que pueden afectarlos. Por supuesto, estas inseguridades han sido previamente sentidas por el Cardenal y posiblemente conversadas en el marco de la Conferencia Episcopal de Chile o con sus asesores más directos. Pero en “El Cardenal Nos ha Dicho” de Ortega aparece algo más junto a lo anterior: entrevistas no pauteadas previamente que se le hacen al Cardenal y discurso en instancias muy diversas que ha pronunciado, en que en otros ámbitos él también expresa sus inseguridades y advierte de los peligros a sus oyentes. Es una forma de

complemento desde otros espacios menores de poder de lo expresado en los Te Deum y en el Día del Trabajador. Se podría ir más lejos en la aplicación del Análisis Crítico de Discurso, profundizando técnicas lingüísticas, para precisar en mejor forma estos miedos e inseguridades, como es lo que aplica Freddy Timmermann actualmente en el proyecto FONDECYT 11110460, “Miedo, Legitimación y Poder. Chile 1973-1980”, pero, como el mismo profesor nos afirmó, ello escapa al tiempo y recursos disponibles (materiales y cognoscitivos) de este Seminario.

La lectura, junto con el análisis de contenido, se convierte en el más relevante instrumento técnico de investigación en Ciencias Sociales, especialmente en la historia. Se supone que con este tipo de técnica, la información escrita “en textos permanece físicamente y queda separada (en el tiempo y el espacio) de su propio autor”¹⁵. Es por ello que en esta investigación encontramos gran cantidad de información, en la cual se debió seleccionar con el propósito de trabajarla en base al Problema y Preguntas de Investigación, Objetivos e Hipótesis. No ha sido posible contrastar estos contenidos con otros estudios, pues no existen. Es, por ello, la primera vez que se realiza un estudio de este tipo sobre el Cardenal Silva Henríquez. Después de describir los tipos de inseguridades y sus contextos se procede a analizar los datos (contrastar sobre todo en la etapa explicativa). Es importante comprender que “los datos no hablan por sí mismos, hay que hacerlos hablar, hay que extraer su significado, hay que realizar inferencias del texto a su(s) contexto(s)”¹⁶, donde los datos son sometidos a diferenciaciones categoriales en base a los diversos contextos y a sus periodicidad y comportamiento en ellos.

La investigación sigue cuatro fases o tipos de estudios que responden a los siguientes: descriptivo, correlacional, exploratorio y explicativo. Los estudios descriptivos, por lo general, cimientan las investigaciones correlacionales, las cuales a su vez proporcionan información para llevar a cabo estudios explicativos. Esto genera una estructura y sentido de entendimiento, que se expresa en las etapas de investigación que son utilizadas en este estudio, por esa razón no hemos discriminado ninguno de los cuatro tipos, puesto que para tener una investigación completa es necesario contar con los cuatro diferentes tipos de

¹⁵ Ruiz, José. “*Metodología de la Investigación Cualitativa*”. Universidad de Dusto, Bilbao, España, 1999, p.193.

¹⁶ *Ibíd*em, p.232.

estudios. Observamos que, en términos de procedimiento, es descriptiva en un comienzo. La fase descriptiva del estudio mostrará, entonces, las principales características y la historia de análisis. Los estudios correlacionales buscan responder Preguntas de Investigación que plantean relaciones, es decir, “este tipo de estudios tienen como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables (en un contexto particular)”¹⁷. Las variables que se presentan en esta investigación están dadas las inseguridades, las cuales van variando según las diversas coyunturas político-sociales que se desarrollaron entre los años 1961 y 1983. “La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o variable, conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas”¹⁸. Los aspectos económicos, políticos son las variables que se estudiarán. La temporalidad histórica será la plataforma donde se sostendrán las correlaciones a estudiar y en base a esa temporalidad podrán avistarse las variaciones y correlaciones que se puedan promover.

Los estudios exploratorios son aquellos donde el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado.

Es importante entender la utilidad de este tipo de estudio, ya que significa hacer investigación y esclarecer un conocimiento nuevo que al no ser estudiado anteriormente cobra una importancia fundamental desde los puntos de vista teórico, metodológico y temático, lo que sirve para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, siendo necesario indicar que esta clase de estudios cualitativos involucran un mayor “riesgo” y requieren gran paciencia, serenidad y receptividad por parte del investigador.

Los estudios explicativos, van más allá de la descripción de los conceptos o fenómenos, o del establecimiento de relaciones entre los conceptos, “están dirigidos a responder a las causas de los eventos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da éste, o por qué dos o más variables están relacionadas”¹⁹. Por ello es que más allá de la mera descripción de las

¹⁷ Hernández, Sampieri, et.al. “*Metodología de la Investigación*”. Mc Graw Hill, México, 1998, p.62.

¹⁸ *Ibíd*em, p.63.

¹⁹ *Ibíd*em, p.66.

inseguridades experimentadas por el Cardenal, explicamos su carácter en la relación texto-contexto y establecemos sus tipos y ritmos en los tiempos estudiados.

El enfoque que se plantea en esta investigación es de tipo cualitativo, pues se compararán las distintas fuentes del Corpus Textual del Cardenal. Realizamos una indagación descriptiva y explicativa, debido que analizamos directamente las fuentes primarias mencionadas. Como parte de nuestra metodología, se sometió la información a una cautelosa clasificación, siguiendo parámetros cronológicos en cuanto a su clasificación y ordenamiento. Para ello, trabajamos con la metodología de la Escuela de los Annales, donde se realiza una *síntesis histórica global* de lo social, abandonando la Historia centrada en hechos aislados para así adoptar una apertura donde ocupen un lugar primordial los aspectos colectivos, donde nos centramos en explicar los acontecimientos importantes que conforman la coyuntura estudiada entre 1961 y 1983. Tomamos como ordenamiento principal el tiempo y el tema central. Pero también nuestro estudio es cuantitativo, pues cuantificamos las inseguridades y las agrupamos por contextos mayores, graficándolas, para establecer su comportamiento temporal y sus ritmos. Ello nos ayuda a comprender el comportamiento de los miedos en la “estructura” y en la “coyuntura”, su duración y especificidad por contexto, comparando estos aspectos.

IV. Miedos Inmanentes. Aspectos Económicos*

IV.1. Gobierno de Eduardo Frei Montalva. 1964-1970

IV.1.1. Iglesia

A mediados de la década de 1960, los miedos e inseguridades se pueden evidenciar en torno a la preocupación de que los bienes de la Iglesia sean bien administrados. En “Ser Unos en Cristo”, el Cardenal Silva Henríquez sostiene: “Los bienes eclesiásticos propiamente dichos, según su naturaleza, deben administrarlos los sacerdotes según las leyes de la normas eclesiásticas, con la ayuda, en cuanto sea posible, de expertos seculares y destinarlo siempre aquellos fines para cuya consecución es lícito a la Iglesia”²⁰. Manifiesta los mínimos cuidados que se deben tener en la administración de los bienes eclesiásticos, pues muchas veces los mismos hombres de fe (sacerdotes, padres, etc.), no poseen la formación idónea para administrarlos. Por ello, para una gestión más apegada a la ley y más efectiva, hace alusión a profesionales que pueden entregar un control efectivo acerca de los marcos legales en donde se puedan mover aquellos capitales de carácter religioso. El tema es sensible si se considera que a mitad de la década de 1960 la Iglesia Católica en Santiago de Chile sufre una importante crisis que también afecta su patrimonio material²¹. Ello tiene otra variante, en cuanto inseguridad se refiere, en cuanto a si la lógica del comercio debiese de estar apartada de la vida eclesiástica. En el mismo discurso anterior, Silva Henríquez afirma que “Los sacerdotes, teniendo el corazón despegado de las riquezas, han de evitar siempre toda clase de ambición y abstenerse cuidadosamente de toda especie de comercio”²², manifestando así su posición sobre el lugar que debe ocupar el cuerpo

* Ver cuadro VI.1. p. 95. No se evidencian miedos e inseguridades económico en el contexto que abarca desde Gobiernos de Jorge Alessandri y de Eduardo Frei Montalva, 1961-1964. (Noviembre)

²⁰ Ortega, Miguel. “*El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*”. Santiago de Chile, Editorial Salesiana, 1982, p.59.

²¹ Aliaga, Fernando. “*Itinerario Histórico. De los círculos de Estudia a Las Comunidades Juveniles de Base*”. Ediciones Equipo de Servicios de la Juventud, Santiago de Chile, 1976, p.137.

²² Ortega, Miguel. Op. Cit. P.59.

eclesiástico, en relación a los negocios de toda índole. Principalmente aboga por prevenir cualquier dudosa actividad de carácter económico reñida con la moral sacerdotal, porque también la crisis que vive la Iglesia en esos años afecta el tema de la separación de los temas mundanos con los de la Iglesia.

IV.1.2. Solidaridad

También el Cardenal Silva Henríquez teme a la falta de solidaridad, en ciertos grupos de la sociedad chilena. En la ciudad de Río de Janeiro en Brasil, en un discurso realizado bajo la fraternidad americana, el Cardenal expone que “sin egoísmo individual, sin egoísmo colectivo, porque las mezquindad de los individuos y la mezquindad de los Estados son las causas de nuestro subdesarrollo y de nuestras grandes miserias”²³, manifestando así que todas las malas prácticas de las sociedades convergen en situaciones mayores, es decir, las políticas de las naciones operan para lograr propósitos dentro de la frontera y no para lograr acuerdos multinacionales que beneficien a todas las naciones. La inseguridad plasmada en las palabras del Cardenal se observa la pérdida del sentido de cooperación y solidaridad, tanto las personas como los gobernantes del país pierden el sentido del bienestar común, enfocándose en un beneficio personal o para un grupo reducido, es por ello que hace hincapié en estas palabras para que la sociedad tome conciencia de este mal por el cual está siendo afectado. A partir de esto los obispos de Chile se pronuncian diciendo: “La Comunidad Nacional será el tema de nuestra reflexión. Comunidad constituida por los hombres y las mujeres que participan en forma dinámica de una misma unidad territorial, cultural, histórica, y que emprenden, día a día, la tarea de construir una sociedad que ofrezca a todos las posibilidades de un desarrollo integral de las personas en el grupo

²³ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 42.

humano. Comunidad Nacional que en sí misma es la solidaridad y eficaz de los ciudadanos”²⁴.

El Cardenal enfatiza el camino de la Iglesia para superar el subdesarrollo, oponiéndolo a otros caminos que en aquel entonces seducían a los Católicos (Alianza para el progreso, Revolución Cubana) pues, entre los años 1964 y 1965, la Iglesia Chilena tuvo una transformación que la llevó a una crisis interna “por una parte querer colaborar en la construcción de un “proyecto cristiano de Chile”, donde los principios de la justicia social cristiana se establecieran en forma estable en sectores marginales”²⁵ uno de los principales apoyos que tendrá la Iglesia Católica durante el período, será por parte de los jóvenes quienes comenzarán a tener una mayor participación y compromiso en todo el quehacer político. Con las nuevas orientaciones políticas y radicales que fue tomando la juventud, afectaron directamente a los grupos de Acción Católica, pues estos jóvenes comenzaron a tener una mayor participación y compromiso en el quehacer de la política, provocando que la mayoría de los jóvenes se entregasen de lleno a las labores del partido, dejando de lado su labor social, principalmente en las poblaciones donde más se necesitaban.

Será a partir de los problemas existentes en el país que el Cardenal, está dispuesto a luchar por los cambios y la Iglesia desea aportar en este cambio a través de la evangelización, dándole importancia a la Comunidad Nacional. Este camino colectivo de acción social lo desarrollaba el gobierno de Frei Montalva, la denominada “promoción popular”, una estrategia política e institucional destinada a integrar a los excluidos del modelo de desarrollo, es decir, “un programa de organización de los sectores populares, especialmente los habitantes de ‘poblaciones’ y de las mujeres” “que pondría fin a la marginalización de estos sectores”²⁶. Se lleva a cabo una política que consistía en la creación de instituciones sociales tales como: juntas de vecinos, centros de madres, cooperativas, congresos campesinos, guarderías infantiles, centros culturales, clubes deportivos, entre otros. Además de ofrecer cursos de capacitación a dirigentes de las organizaciones populares y otros beneficios. Con esto se busca implantar la ayuda mutua y la cooperación a gran parte

²⁴ Pacheco Pastene, Luis. *“El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos 1962-1973”*. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1985, p. 66.

²⁵ Aliaga, Fernando, Op. Cit. Pp.132, 133

²⁶ Collier, Simon. *“Chile desde la Independencia”*. Ediciones UCSH. Santiago de Chile, 2009, pp. 191, 192.

de la sociedad, buscando el bien común y no sólo beneficiando al pequeño grupo de personas que solo busca proteger sus intereses.

IV.2. Gobierno de Salvador Allende G. 1970-1973

IV.2.1- Católicos y Desigualdad Económica

La inseguridad para el Cardenal Silva Henríquez se evidencia en su preocupación por la desigualdad económica existente en América Latina y por la pertinencia de la respuesta de los católicos al respecto. El aumento de sueldos y salarios no se obtuvieron sin una lucha en el sector privado e incluso en el sector público, y el período vio un aumento importante en el número de huelgas. Muchas de estas huelgas, en 1971 y 1972, eran preludios a tomas de fábricas o fundos por obreros o gozaban del apoyo activo de funcionarios del gobierno local, incluso cuando el gobierno central estaba cada vez más preocupado²⁷. El Cardenal afirma que "... no sólo hay aflicción hoy en medio de las familias "sin casa". La incertidumbre pende sobre miles de hogares donde el jefe de familia está cesante, encarcelado o en huelga. El problema no es nuevo y su raíz arranca de la misma concepción de la economía en nuestros países latinoamericanos"²⁸. En América Latina, se comienzan hacer presentes los efectos de dificultades económicas, lo que para la Región en general se evidencia desde 1973, no así en Chile, "todos los problemas visibles en 1971 –límites de capacidad en el sector industrial y en otros, quiebre del sistema de distribución, conflicto industrial, el crecimiento de un mercado negro, el descenso de la inversión privada, la expansión monetaria descontrolada, el agotamiento de las reservas nacionales- acumulada y multiplicada en 1972 y 1973"²⁹. Las soluciones que se había dado para solucionar el problema del subdesarrollo y el estancamiento económico de la Región hasta el momento habían sido insuficientes. Este problema no es nuevo. Según las propias palabras del Cardenal, las preocupaciones por los más desposeídos son explicadas desde el punto de vista económico, es el modelo subdesarrollado de América Latina, lo que genera los cesantes, los sin casas, los privados de libertad, los desposeídos en general. Precisa el Cardenal que no solo hay que preocuparse por las familias que no tienen un techo donde

²⁷ Collier, Simon. Op. Cit. P. 211.

²⁸ Sandoval, Guillermo; Sepúlveda, Hernán; Bonifaz, Rodolfo. "El Cardenal de los Trabajadores. Homilias 1970-1983". Centro de estudios Laborales Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2000, P. 22

²⁹ Collier, Simon. Op. Cit. P. 207.

pasar la noche (con esto no quiere decir que ellos no sean motivo primordial de preocupación), invita a mirar otras realidades que viven en un estado de incertidumbre que poco a poco los va consumiendo. Hogares donde el jefe de familia, se ha quedado sin el sustento para solventar las necesidades más básicas, donde el hambre se va haciendo cada vez más presente a la hora de alimentarse. Familias que no tienen una imagen de jefe de hogar, ya que este se encuentra en situación de cárcel, lo que genera que sus hijos mayores deban abandonar la escuela para poder salir a trabajar y llevar comida a sus casas. También presenta, la cruda realidad de personas que se entregan a la huelga, para poder lograr mejores condiciones laborales y por ende de vida. Dice, por último, que todo ello se deriva de “un conflicto que atraviesa nuestras fronteras, que ha sido el motor de funcionamiento en las economías de los países latinoamericanos y que no hay que rendirse, que esto puede cambiarse”³⁰.

Todo lo afirmado nos ayuda a precisar la proyección de esta inseguridad porque, como se ha descrito anteriormente, la Iglesia Católica ha vivido un momento de crisis en el año 1965, en que debía aceptar que las tareas de Acción Católica, por ejemplo, ya no estaban funcionando, y que la mayor participación de las juventudes cristianas estaba ya pidiendo y exigiendo un nuevo modelo pastoral. De cara a un cristianismo por el socialismo que va ganando terreno a fines de los años 60 y principios de la década del 70, lo cual es preocupante para el Cardenal. En sus “Orientaciones Pastorales” expresa: “Finalmente, el conflicto que se vive en estos años lleva a precisar la relación fe-política; la actitud de los cristianos frente al capitalismo y al marxismo [...]”³¹. Por ello se realiza en Talca, el Congreso Nacional de la JEC (Juventud Estudiantil Católica), quienes se dedican a ver temas como: la realidad nacional y la pastoral de juventud. “Ante la constatación de que algunos movimientos apostólicos han tomado una orientación política, se hace más evidente la necesidad de clarificar y entregar una Fe que ilumine el contexto actual de Chile, fuertemente politizado”³². La necesidad de estar más comprometidos con los temas sociales que acontecen en Chile es lo que mueve a los católicos a tener una mayor

³⁰ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 22

³¹ Aliaga, Fernando. “*La iglesia en Chile, contexto histórico*”. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1989, p. 235.

³² *Ibíd*em, p. 234.

conciencia política, para así también tener una mayor injerencia en los temas económicos que producían las desigualdades sociales por las que temía el Cardenal.

IV.2.2- Primer mundo y países en vías de desarrollo

El Cardenal Silva Henríquez evidencia en sus escritos inseguridad en relación a las injusticias económicas que pueda cometer el Primer Mundo hacia los países en vías de desarrollo. Sostiene: “No reparan en el desconcierto, primero, y la indignación, después, que suscita en los países subdesarrollados el constatar cómo sus productos básicos se exportan a precios muy bajos, y sujetos a las variaciones de un mercado que ellos no pueden influenciar, mientras deben importar productos manufacturados de precio siempre en alza y sufrir aranceles discriminatorios, y pagar tasas de interés, amortizaciones, fletes y seguros que los condenan al endeudamiento progresivo y a la más irritante subdependencia económico-política”³³. En esta inseguridad se manifiesta una inquietud por los abusos económicos que realizan los países del Primer Mundo sobre los países en Vías de Desarrollo. El Cardenal siente temor que esa dependencia económica termine condenando cada día más a los países tercermundistas a profundas crisis económicas, sociales y políticas. Ello, porque históricamente se ha condenado a América Latina, perteneciente a los países del Hemisferio Sur del planeta, a cumplir un rol dentro de la economía mundo de exportador de materias primas, mientras que los países del norte devuelven, en la dinámica de este sistema económico, en productos más elaborados y a un valor más elevado. Esto condena finalmente a los países exportadores de materias primas al subdesarrollo y más aún los coloca en una situación desfavorable, en cuanto a que se debe depender de la buena voluntad de los países del norte para que dichas materias primas sean compradas por ellos. Esta situación genera para el Cardenal inseguridad por el subdesarrollo de la región y a la dependencia, no solo en el ámbito económico, sino también político, al necesitar de la buena voluntad de las decisiones políticas para incluirnos en la Economía Mundo.

³³ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 138.

IV.3. Régimen Cívico-Militar. 1973-1980

IV.3.1. Lucro y Sociedad

Para el Cardenal Silva Henríquez existe algo que es fundamental para el bienestar del hombre y esta es la economía, por ello resalta la labor de la economía para el país. El Cardenal siente seguridad de anunciar, denunciar, o acordar que la economía está al servicio del hombre. Expresa que “No hay ninguna planificación o política económica, por mucho que invocara razones de infalibilidad científica, que pudiera dispensarse de atender, a largo y a corto plazo, esta necesidad, este derecho, esta vocación primordial del hombre. Y es parte esencial del Evangelio de la Iglesia el anunciar y recordar que la economía, con todas sus leyes, recursos e instrumentos, está al servicio del hombre”³⁴. También afirma que “La economía –enseñará constantemente la Iglesia– ha de estar al servicio del hombre”³⁵. Es por esto mismo que también nos dice que las enseñanzas de la Iglesia tienen relación con entregar una buena lección para vivir la economía “De este principio –decía Pío XI– han manado, “como de una fuente envenenada, todos los errores de la economía liberal capitalista”, y el Papa Paulo VI, al recordar que es necesario el crecimiento económico para el progreso humano, nos insiste al advertirnos que hay que recordar una vez más que la economía está al servicio del hombre y que cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticia y de luchas fratricidas”³⁶. El Arzobispo de Santiago muestra en sus discursos de este período inseguridad en cuanto a que el lucro se constituya en el motor de nuestra sociedad. Afirma que “El principio rector, el motor esencial de la vida económica no puede ser el lucro, su ley suprema no puede ser la libre competencia de la oferta y la demanda.”³⁷ Para el Cardenal, ya no basta con explicarle a los seres humanos que mientras la economía no viva de la misma forma que la Iglesia vive (al servicio de las personas), no se podrá beneficiar al ser humano. Hay una constante inquietud en él respecto a cómo la sociedad está funcionando, el lucro va corrompiendo al ser humano y va

³⁴ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. p. 71.

³⁵ *Ibíd*em, p. 71.

³⁶ *Ibíd*em, p. 51.

³⁷ *Ibíd*em, p. 51.

desencadenando las constantes injusticias que podemos observar cuando el hombre está en la búsqueda de satisfacer sus intereses económicos, sin importar que esto sea a expensas de los más débiles. Ello se comprende, en cuanto a efecto estructural de larga duración si se piensa que, en pleno contexto de Guerra Fría en la década de los 60, 70 y 80 ocurren golpes de Estado promovidos principalmente por militares, para evitar y detener el avance comunista en la zona, cayendo las democracias de muchos países sudamericanos, como en Chile, entre otros³⁸.

Se implantan nuevos modelos económicos capitalistas que apuntaban a una mayor liberalización de la economía en general, desregularizándola. La liberalización económica que plantea el Régimen Cívico-Militar chileno llegó para cambiar el modelo económico existente durante el período anterior, el modelo socialista. “La Junta Militar Chilena adoptó un programa de liberación de la economía. Venía a reemplazar el sistema de planeación central encaminado al socialismo por un modelo de libertad total de empresa. Entonces se abolió, casi completamente, el control de los precios que había aplicado ampliamente el gobierno de la U.P. y se eliminaron los subsidios a los artículos de consumo popular como el pan, la leche, la carne, etc., y se permitió una pronunciada alza de precios, sin conceder aumentos de salarios apreciables”³⁹. El nuevo Estado da inicio a una espiral sin fin, donde la privatización fue el primer protagonista. “El estudio de las privatizaciones es muy importante, pues constituyó uno de los pilares de las propuestas económicas cuyo objetivo fue redefinir las relaciones entre el Estado y la sociedad sobre nuevos fundamentos, alterando las bases de la economía”⁴⁰. Es entonces que bajo este nuevo modelo económico se plantea como motor de base, el lucro, que actúa como un claro incentivo para las personas, permitiendo que los empresarios suban los precios de sus productos y que sea finalmente el demandante quien decida si compra o no tal o cual productos, es decir bajo la lógica económica de la oferta y la demanda. Ante esto el Cardenal también muestra inseguridad.

Relacionado con lo anterior, el Cardenal Silva Henríquez manifiesta inseguridad en cuanto a que las medidas económicas propuestas no perjudiquen a la clase trabajadora, citando las

³⁸ Angell, Alan, “*La izquierda en América Latina desde c. 1920*” en *Historia de América Latina* (Leslie Bethell). Tomo XII, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1997, p. 293.

³⁹ Pinzón Jaime, Muñoz Reynaldo. “*América Latina Militarismo 1940-1975*”. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1987, p. 90.

⁴⁰ Huneeus, Carlos. “*El Régimen de Pinochet*”. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, p. 437.

palabras pronunciadas por el Papa Juan XXIII en la Encíclica “*Mater et Magistra*” del año 1961. Sostiene que “El Papa Juan, en una Encíclica memorable, definió certeramente el valor de la participación del trabajador en la actividad productiva. Supongamos –en su pensamiento– que un orden económico permite producir mucha riqueza, e incluso distribuirla con justicia y equidad. Pues bien –afirma el Papa– si tales resultados se obtienen poniendo en peligro la dignidad humana del trabajador o debilitando su sentido de responsabilidad, o impidiéndole la libre expresión de su iniciativa propia, habría que condenar ese orden económico como injusto”⁴¹. También dice: “Paralelamente nos inquieta el anuncio de algunas medidas económicas, en las que el grueso de la clase trabajadora percibe un desconocimiento o pérdida de conquistas laboriosamente adquiridas”⁴².

IV.3.2 – Economía y mundo del trabajo

Es posible apreciar, nuevamente como inseguridad, que la economía no esté al servicio del hombre. Expresa que: “Es difícil asegurar que la economía esté -como es su razón de ser- al servicio del hombre cuando ella se construye sobre el lucro como su motor esencial, sobre la competencia como su ley suprema; sobre un liberalismo sin freno en la concepción del derecho de propiedad”⁴³. La economía se ve claramente al servicio de algunos que se ven privilegiados de ella, beneficiando notoriamente al lucro como su principal fuerza motora, de la competencia como su ley fundamental y del liberalismo como su idea del derecho a la propiedad. El milagro económico que vive el país por ese entonces, año 1978, fruto de todas las medidas liberalizadoras de la economía, de la privatización y de la vuelta al respeto por el derecho a la propiedad, genera inseguridad en cuanto estas medidas se hagan en beneficio de la economía y de principal fuerza motriz, el lucro. En este período de bonanza económica, “la inflación disminuye y el peso se devalúa en 18% al terminarse el dólar fijo a 39 pesos, quedando su precio en \$46”⁴⁴. Este escenario permite la introducción al país de un sinnúmero de artículos y productos extranjeros a bajo costo, provocando un revés a

⁴¹ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 72.

⁴² *Ibidem*, p. 86.

⁴³ *Ibidem*, p. 88.

⁴⁴ Arzobispado de Santiago. “*Memorias para construir la paz. 1981-1982: el modelo económico entra en crisis*”, p. 14.

la producción nacional, debilitándola en su propia producción y distribución nacional. A todo esto se le suman los altos índices de cesantía. Esto es lo que le genera inseguridad al Cardenal: el desarrollo de un milagro económico a costa de la clase trabajadora⁴⁵. Afirma: “Sabemos que en nuestro país no se respira un ambiente de auténtico humanismo: si no fuera así, no podríamos explicarnos la situación inhumana de miseria y marginación en que viven tantos chilenos. Nuestra sociedad está impregnada –desde hace mucho tiempo- de una mentalidad “economicista”, según la cual tendemos a medir al hombre por lo que produce, y a absolutizar los valores y las relaciones de tipo económico, como si en ellos residiera el origen y la solución última de todos los males sociales”⁴⁶. El Cardenal siente temor que el ambiente economicista de la sociedad termine agudizando las profundas injusticias de los cuales son víctimas compatriotas que viven en la miseria y la marginación. Estas palabras se entregan en un contexto donde las esperanzas que se depositaron en el Gobierno UP no estaban entregando los frutos esperados. Se creía que la miseria iba a ser extirpada de la sociedad y que la dignidad humana iba a ir siendo recuperada. Nada de eso sucedió, al contrario, se envolvió al pueblo chileno en una mentalidad economicista, donde un trabajador en vez de ser visto como tal se observa como un medio de producción que debe ser explotado al máximo. El milagro económico que presentó el primer año el modelo socialista de Salvador Allende, poco a poco fue mostrando sus falencias, en especial en esta época, el problema de los Gobiernos anteriores, la inflación, se mantuvo: “el Gobierno devaluó la moneda en diciembre de 1971, y desde allí lo hizo a intervalos, tal tasa de inflación mantuvo al escudo seriamente sobrevaluado. Después de una caída en los ingresos por exportaciones con los precios del cobre cayendo en 1972, hubo una recuperación en 1973. Sin embargo, las importaciones continuaron creciendo más rápidamente, el total de costos por importación de alimentos era casi cuatro veces lo que había sido en 1970 (y daban cuenta de un tercio del total de importación comparado con solo 14% tres años antes)”⁴⁷.

La preocupación principal que el Cardenal ha ido manifestando a lo largo de sus discursos son los trabajadores que, en sus palabras, son “Pequeños mineros, artesanos, pescadores, sin acceso a los beneficios de la industrialización e inermes ante las concentraciones

⁴⁵ Arzobispado de Santiago. Op. Cit. P. 14.

⁴⁶ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 114.

⁴⁷ Collier, Simon. Op. Cit. P. 208.

monopólicas de poder millones de obreros, todavía constreñidos a vender y envilecer su trabajo según las exigencias de mercado supuestamente regido por la leyes “naturales” e intocables”⁴⁸. Sus efectos los tiene claro al sostener: “Muchas veces la lógica economía exclusivista, e incluso depravada por un materialismo burdo, invadió todos los campos de la existencia, comprometiendo el ambiente, amenazando las familias y destruyendo todo el respeto por la persona humana. Las fábricas lanzan su detritus, deforman y contaminan el ambiente, hacen el aire irrespirable. Oleadas de emigrantes se amontonan en edificios viejos indignos, donde muchos pierden la esperanza y acaban en la miseria. Los niños, los jóvenes, los adolescentes, no encuentran espacios vitales para desarrollar plenamente sus energías físicas y espirituales, muchas veces limitados en ambientes malsanos, o errantes por las calles, donde se intensifica la circulación entre los edificios de cemento y el anonimato de la multitud que se desgasta sin jamás conocerse. Al lado de los barrios donde se vive con todo confort moderno, existen otros donde faltan las cosas más elementales y algunos suburbios van creciendo desordenadamente. Muchas veces el desarrollo se convierte en una versión gigantesca de la parábola del rico y de Lázaro. La proximidad entre el lujo y la miseria acentúa el sentimiento de frustración de los desafortunados. De ahí que se imponga una pregunta fundamental: ¿Cómo transformar la ciudad en una ciudad verdaderamente humana, en su ambiente natural, en sus construcciones, y en sus instituciones?” (Juan Pablo II, Discurso a los obreros en el Estadio de Morumbi, Brasil, N° 8)⁴⁹.

Su inseguridad está marcada por un hecho: que siempre han existido alianzas políticas de los superiores y al apetito de lucro de imperios financieros, lo que los afecta negativamente. Es lo que sucede con la implantación del neoliberalismo, pues el modelo económico impuesto por el régimen tenía que hacer frente a los problemas económicos heredados del gobierno anterior, por lo que el grupo de expertos Chicago Boys iniciaron una nueva política liberalizando la economía. Todas las políticas de Shock propuestas para frenar la inflación, que generan posteriormente grandes resultados en materia económica, afectan de sobremanera a los trabajadores de Chile, pues era de esperarse que esta reducción de los gastos fiscales, en educación, vivienda, salud, pensiones, no afectara tanto a las personas

⁴⁸ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 275.

⁴⁹ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 132.

una mejor situación económica, ya que ellos tenían como amortiguar, el impacto social que estas políticas económicas, pero este no era el caso de la gran mayoría de los trabajadores de Chile. “A pesar de la peor recesión en más de 40 años, la recuperación fue lenta. El tratamiento de shock necesitaba más tiempo para actuar y tenía que aplicarse con un rigor inflexible”⁵⁰. Más aún la autorregulación que proponía el nuevo modelo económico, era generador de grandes desigualdades, primando incluso en los trabajos, el trabajo debía ser un producto que los trabajadores debían vender a las posibles empleadores, mientras que estos últimos eran quienes decidían si les convenía comprar este trabajo, si era asequible a un buen precio y si además poseía la calidad deseada. Para el Cardenal, que era el defensor de los derechos de los trabajadores, la situación era inconcebible. Pero no son sólo los obreros quienes preocupan al Cardenal. Siente también inseguridad por las problemáticas que experimentan los trabajadores en el campo. Dice: “Aparece ante mis ojos esa muchedumbre inmensa del mundo agrícola, parte todavía prevalente en el continente latinoamericano... El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo”⁵¹. La inmensa masa de trabajadores que labran el campo, es todavía parte muy presente en Latinoamérica y sus condiciones de vida laborales no han ido generando mejorías. El Cardenal los invita a eliminar estas problemáticas y poner énfasis en las mejoras para nuestros trabajadores. La preocupación por las condiciones laborales de los trabajadores asociados al campo, permanece como una constante, para el Cardenal. Recordemos que fue una deuda que permaneció pendiente durante muchos gobiernos a lo largo de la historia de Chile, es por ello que entre los años 1976 y 1983, se crea el Departamento Campesino, que tenía por finalidad “paliar los problemas de desintegración social, marginalidad y pobreza, especialmente de los campesinos”⁵².

El Cardenal presenta un temor en cuanto a que se produzca un ejercicio de un poder sin límites en lo económico del régimen, reflejado según sus palabras, en “Los abusos del poder político y económico, los atropellos- múltiples y sutiles- al derecho a la vida, a comer, a crecer, a saber, a decir”⁵³. El Cardenal está al tanto que hay denuncias de algunas situaciones que no se han respetado, por ejemplo, de parte de los dueños de empresas y

⁵⁰ Collier, Simon. Op. Cit. P. 232.

⁵¹ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 102.

⁵² http://www.archivovicaria.cl/vicaria_en_03.htm, 24 de Marzo 2011.

⁵³ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 229.

siente que este poder que ellos ejercen está afectando a los trabajadores y es por eso que ellos luchan por condiciones más justas. En el año 1974 los economistas denominados los Chicago Boys comenzaron a influir en la esfera política, pero no fue hasta 1975 cuando fue nombrado Sergio de Castro Ministro de Economía, que comenzó el dominio de los pensamientos del proyecto economicista de Chicago. El proyecto que los economistas de Chicago ofrecieron a los militares implicaba una reestructuración completa de la economía, la sociedad y el sistema político. Planteaban que “reducir el tamaño del sector público removería la base para las presiones populares o sectoriales por concesiones del Gobierno; redirigir el excedente al mercado privado de capitales fortalecería aquellas fuerzas apoyadoras de las políticas militares y penalizaría a aquellos que probablemente estaban contra ellos”⁵⁴. Se privatiza la economía partiendo por los Bancos, que se encontraban mayoritariamente bajo el control del Estado. El Producto Interno Bruto cayó en un 13,3% y la tasa de desempleo abierta llegó al 16,4% de la fuerza de trabajo media; la inversión pública se redujo a la mitad; el poder adquisitivo de los sueldos cae en un brusco 10%; la reducción del gasto fiscal es de un 21%, en educación un 23% y 43% en salud y vivienda. La pensión mínima cayó en sus dos terceras partes. El costo social es enorme, sobre todo para aquellas personas que poseían menos herramientas para competir en el libre mercado. Por otro lado, la reducción del sector público también afectó a los sectores sociales de más escasos recursos en Chile, empeorando aún más la situación de estas personas, afectando directamente derechos tan fundamentales, como la alimentación. De allí emana la inseguridad del Cardenal, la violación que comete el poder político y económico, en cuanto a los derechos humanos de las personas, en todos sus sentidos. Ello ocurre justo cuando, afirma, “... el hombre parecía más cerca que nunca de disfrutar tranquilo los bienes del progreso tecnológico, se acumulan más que nunca las tensiones, las contiendas de supremacía, la amenaza vil del terrorismo, el espectro de la guerra. En todos los continentes y bajo los más diversos regímenes el hombre se pregunta, desolado, si su destino será yacer sacrificado a intereses estratégicos, económicos o ideológicos que no alcanzan a sumar, todos juntos, el valor de una vida humana”⁵⁵.

⁵⁴ Collier, Simon. Op. Cit. P. 231.

⁵⁵ Cavallo, Ascanio. “*Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el Régimen Militar*”. Ediciones COPYGRAPH, Santiago de Chile, 1988, p. 93.

IV.3.3. Los Derechos Laborales

Por lo anterior, la vulneración de los derechos laborales es otro aspecto que le genera inseguridad al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Afirma que “Hay derechos consustanciales al hombre–trabajador, cuyo ejercicio aparece restringido, suspendido o amenazado. Hay deberes –tan irrenunciables como sus correlativos derechos– que el hombre–trabajador no está hoy en situación de cumplir”⁵⁶. Los derechos inherentes al trabajador chileno se han visto fuertemente amenazados y hasta restringidos en este período. El período de bonanza que atravesaba el país tiene un gran costo social, pues todo lo que se había avanzado en materia laboral en gobiernos anteriores, es retrocedido. El nuevo modelo neoliberal, no deja cabida para que el estado pueda proteger a sus ciudadanos de los abusos que hacen los más poderosos en su contra. Sin intención de caer en la majadería, se ha de recordar que para el Cardenal, la principal labor de la Iglesia, es defender los derechos de los trabajadores, y con esto hacer honor a quien Dios dio la labor de cuidar a su unigénito, José el Carpintero. Es por ello que el Cardenal manifiesta una inseguridad con respecto a la supresión de los derechos de estos.

⁵⁶ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 84.

IV.4. Régimen Cívico-Militar. 1980-1983

IV.4.1. Extrema Pobreza, desempleo, salarios e indiferencia

El Cardenal Silva Henríquez presenta inseguridad en sus escritos en cuanto a la existencia de la extrema pobreza pues, dice, “La extrema pobreza tiene consecuencias socioeconómicas, y culturales enormes, en cuanto condiciona la calidad de la vida de las personas...”⁵⁷. La extrema pobreza que se da en algunos países del Tercer Mundo es preocupante, pues las consecuencias repercuten en todo ámbito de la sociedad, generándose problemas como el hacinamiento, imposibilidad a acceder a bienes y servicios, existiendo avances que sólo son repartidos para parte de la población. Además de las condiciones políticas que estaban dadas por los regímenes militares, incluido Chile. Un aspecto de importante índole que menciona el Cardenal es la cultura, pues entiende que por condiciones económicas, sólo algunas personas que poseían recursos, podían acceder a una gran variedad de tipos de culturas, que obviamente abrían puertas a una mejor calidad de vida. Al Cardenal le inquieta que la pobreza le sea indiferente a los católicos, y a la sociedad en general; expresa: “Pero la extrema pobreza no atañe sólo al problema del nivel de ingreso, sino que compromete también el nivel cultural...y, también social y político: son marginados, no tienen organización social que los represente y haga valer sus derechos, no tienen participación política”⁵⁸. El Cardenal Silva Henríquez expresa su inseguridad ante la realidad vivida por parte de la población del Tercer Mundo, principalmente la situación en la que viven los pobres que abarca todo ámbito de la vida, nadie vela por ellos y no tienen voz ni voto ante la sociedad. Dentro de este grupo están los indígenas, campesinos, etc. Lo anterior es aun más comprensible si se observa el período en que son dichas sus palabras. A finales de 1981, la crisis es palpable y, a comienzos del año 1982, el Producto Interno Bruto cae un 14,5% y la cesantía llegaba al 25%; las utilidades de los bancos bajaban aceleradamente⁵⁹. En Chile la situación económica no es fácil, y las circunstancias políticas no ayudaban a mitigar el dolor de los que estaban más vulnerables a los diferentes

⁵⁷Ortega Miguel. Op. Cit. P. 337.

⁵⁸ Ibídem, p. 337.

⁵⁹ Lino, José; Rojas, Eduardo; Timmermann, Freddy. “*La Mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*”. Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2009, pp. 12-13.

fenómenos económicos, pero según el Cardenal, no es sólo esta situación en términos financieros, sino que es lo social lo que más le preocupa a este hombre de fe. Esta crisis comenzó en el año 1981, pero estalló con severidad en los años posteriores. Chile tenía que enfrentar los problemas que traía consigo, como el pago de deudas extranjeras y el problema más grande que la Nación iba trayendo consigo, la inflación. “La crisis se desarrolló rápidamente. En 1981, el déficit en la cuenta de la balanza pagos era 20% más grande que el total de las exportaciones y llegaba casi al 15% del PIB”⁶⁰. El Estado fue forzado a intervenir cuatro Bancos y cuatro financieras. El fracaso del Gobierno en regular el sistema bancario iba a tener consecuencias desastrosas especialmente después de que rescató al Banco Osorno del colapso en 1977, temiendo que la quiebra dañaría la confianza nacional e internacional⁶¹.

Relacionado con lo anterior, el Cardenal experimenta inseguridades centradas en el desarrollo del ámbito económico de la Región. Un aspecto es el desempleo en América Latina. Expresa: “El futuro no nos da mucha esperanza. Sólo en América Latina se calculan en 40 millones los desempleados y subempleados que tendremos a fines de siglo. Para paliar el problema, habría que crear 80 millones de nuevas fuentes de trabajo de aquí al año dos mil”⁶². Desde principio de la década de los 80, en América Latina se vive una profunda crisis; la inflación llegaba a cifras astronómicas y la deuda externa aumentaba de forma vertiginosa, hasta el punto de que algunos de los países de la región suspendieron sus pagos (México, Argentina y Brasil). En este contexto, América Latina ve como la brecha social entre ricos y pobres se acentúa aun más. Siendo de extrema preocupación los millones de desempleados, generados a su vez por esta crisis. En esta coyuntura económica es bastante comprensible la inseguridad que se ve reflejada en los discursos del Cardenal, como hombre de fe que se preocupa por la situación de los más desposeídos y su incierto futuro.

En el ámbito nacional, la situación no es diferente. La crisis económica comienza en el año 1981 pero estalla con severidad en años posteriores. Dejó para el país el pago de altas deudas extranjeras y el fantasma que siempre persiguió a Chile, la inflación.

⁶⁰ Collier, Simón. Op. Cit. P. 241.

⁶¹ Ibídem, p. 241

⁶² Ortega Miguel. Op. Cit. P. 338.

Los banqueros internacionales se pusieron nerviosos, las enormes cantidades de dinero que Chile necesitaba no fueron ya tan fácilmente obtenibles y las tasas de interés fueron más altas. Una estrechez en el crédito local y el rechazo a cambiar la sobrevalorada tasa de cambio llevó a una serie de quiebras. De la cifra 431 empresas que fueron liquidadas en 1981, la más importante fue la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), una de las más grandes empresas de Chile. En noviembre de 1981 el Estado fue forzado a intervenir cuatro Bancos y cuatro financieras. El fracaso del Gobierno en regular el sistema bancario iba a tener consecuencias desastrosas especialmente después de que rescató al Banco Osorno del colapso en 1977, temiendo que la quiebra dañaría la confianza nacional e internacional⁶³. Como consecuencia, los depositantes locales y extranjeros sintieron que sus préstamos al sector privado deberían ser garantizados efectivamente por el Estado. Esto, al mismo tiempo que el fracaso en mantener una tasa de cambios estable y la recesión internacional, llevó a aumentos gigantescos en activos dañados o no rentables en el sistema bancario: estos subieron el 11% del capital y las reservas del sistema bancario en 1980 a 47% en 1982 y a 113% hacia mediados de 1983 “El promedio anual de quiebras en el período 1975-1981 fue de 277; esa cifra aumentó a 810 en 1982. Además, durante ese año la verdadera situación de angustia financiera se disfrazó mediante continuos préstamos bancarios a clientes insolventes (principalmente empresas relacionadas o asociadas a los propietarios de bancos)”⁶⁴. En esta situación, si se hacían necesarios los despidos para que las empresas solucionaran sus dificultades económicas cuando estas arrojaban números rojos, se hacía sin miramientos, a diferencia de gobiernos anteriores, por lo que el Cardenal teme por la situación de los trabajadores por ser el eslabón más débil dentro de este modelo. Por ello es que otro aspecto de la crisis que genera inseguridad en el Cardenal es el de las diferencias salariales que se producen en América Latina. En el discurso “Empresario y Hombre de fe” en 1981, sostiene: “Mientras en Europa y otros países estas diferencias salariales son de 1 a 5 o a 8, en nuestros países son normales las diferencias de 1 a 15, y nadie se extraña de que a veces puedan ser de 1 a 25 o más. Es decir, que el sueldo del nivel de gerencia puede ser 25 veces mayor que el de los obreros del último escalafón”⁶⁵. Las

⁶³ Collier, Simón. Op. Cit. P. 238.

⁶⁴ Meller, Patricio. “*Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990)*”. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998, p. 198.

⁶⁵ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 340.

grandes diferencias que se presentan en la economía, refleja de igual manera la brecha social que existe en los países de América Latina. Es en este período donde más se acentúan las desigualdades en América Latina, hecho que comienza en las diferencias salariales entre trabajadores.

IV.4.2. La Empresa

También el Cardenal Silva Henríquez evidencia inseguridad, según la forma en que se pueda generar (o no generar), la reestructuración del funcionamiento de la empresa. Uno de los principales papeles para poder lograr la estabilidad de la economía es conocer y saber cuál es el rol del empresario, ya que son ellos los principales gestores del cambio al interior de la economía, son quienes tienen el capital del país y quienes pueden ayudar al gobierno a establecer un salario digno para los trabajadores. Expresa lo siguiente “Por eso nuestra voz esta mañana desea llegar también a aquellos creyentes que cumplen un rol empresarial, para que, urgidos por la justicia y el amor que deben a sus hermanos, desarrollen al máximo su generosidad e imaginación y comprendan el deber que tiene de realizar una verdadera reforma de la Empresa”⁶⁶. Posteriormente afirmará: “hicimos un llamado urgente a los empresarios, a las organizaciones y a las autoridades políticas para que modificaran radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de la Empresa”⁶⁷. Además, el Cardenal refleja en sus palabras inseguridad que se extrae del hecho de que las empresas no estén en concordancia con los valores de la Iglesia, como la solidaridad. Afirma: “La empresa, pues, desde una perspectiva cristiana, debe hacer más humanas las relaciones laborales, tender a ser una comunidad de personas, intensificar cada vez más y más la participación real de los trabajadores”⁶⁸. Existe el temor en él de no poder implementar la perspectiva cristiana dentro de las empresas, donde exista la presencia de la solidaridad, el espíritu de amor y de fraternidad, pues sin este cambio es difícil que se pueda crear una sociedad más solidaria.

⁶⁶ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 52.

⁶⁷ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 342.

⁶⁸ *Ibíd*em, p. 342.

IV.4.3.Economía, Servicio al Ser Humano y Neoliberalismo

En este contexto, nuevamente el Cardenal Silva Henríquez evidencia una inseguridad, antes ya descrita, que el sistema económico no esté al servicio del hombre y en cambio, sea este el que esté al servicio de la economía. Dice: “Sabemos que este es un problema complejo, pero no podemos someter el hombre a la economía: es la economía, al igual que la técnica, la que debe estar al servicio de todo hombre y de todos los hombres”⁶⁹. Manifiesta una preocupación con respecto a que se piense que el hombre debe estar al servicio de la economía y no está al servicio del hombre. Se evidencia en sus escritos una preocupación constante –una inseguridad constante- porque la productividad esté por sobre valores humanos. Afirma: “Se puede llegar a tal nivel de deshumanización, cuando se invierte la escala de valores y se eleva el “productivismo” a parámetro único del fenómeno industrial, cuando se hace caso omiso de la dimensión interior de los valores, cuando se apunta a la perfección del trabajo y no a la perfección de quien lo ejecuta, privilegiando la obra antes que el obrero, el objeto antes que el sujeto”⁷⁰. Existe un miedo a que la economía rompa la escala de valores de los hombres, pasando sobre ellos y dando mayor importancia a la perfección laboral y de productividad, privilegiando el producto por sobre las personas.

En este mismo sentido existe una notoria inseguridad en que las soluciones económicas no sean las adecuadas. Expresa el Cardenal: “Los remedios económicos adolecen a nuestro juicio de un despiadado materialismo que no respeta al hombre ni sus derechos. El costo social de ellos es enorme, y para un cristiano, inaceptable”⁷¹. Las soluciones económicas sufren de un materialismo que no respeta al ser humano, ni mucho menos sus derechos. Esto tiene un costo social tremendo, que para los cristianos es difícil de aceptar. Lo anterior es comprensible si se considera que a comienzos del año 1982, el PIB cae un 14,5% y la cesantía llegaba al 25%; las utilidades de los bancos bajaban aceleradamente. El ministro Sergio de Castro, líder del neoliberalismo, renuncia, producto de la infinidad de quiebras que asolaban al país. Comienza una rotativa en el ministerio. Los militares cuestionan esta tecnocracia. Toda esta crisis va acompañada de grados de represión, especialmente en las

⁶⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 343.

⁷⁰ Ibídem, p. 344.

⁷¹ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 142.

poblaciones periféricas de Santiago⁷². La crisis económica afecta severamente a los sectores más desposeídos. Se piensa que es la peor en la historia de Chile después de la de 1929. Se genera una ola de protestas. El 11 de mayo de 1983, un ruido estremecedor de cacerolas y bocinazos masivos exteriorizan la oposición. “El segundo actor crítico es la considerable masa de jóvenes que no ha logrado acceder a un puesto aceptable, en el restringido mercado laboral, víctima de la precarización del empleo”⁷³. La transformación mental de los chilenos, el consumismo compulsivo y la competitividad extrema son principios materialistas planteados por la solución que arrojaba el proyecto neoliberal, que para este entonces había entrado en crisis plenamente. Bajo el juicio del Cardenal, ello es totalmente condenable ya que se opone a los principios del Evangelio. Sobre esta tensión se articula la inseguridad del Cardenal Silva Henríquez.

⁷² Collier, Simon. Op. Cit. P. 243.

⁷³ *Ibíd*em, p. 243.

V. Miedos Inmanentes. Aspectos Políticos

V.1. Gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva. 1961-1964

V.1.1. La Guerra Fría.

El Cardenal Silva Henríquez experimenta una gran inseguridad relacionada con los hechos del contexto histórico que vivencia, vinculados a la Guerra Fría. Expresa: “la hora en que vivimos es una hora extremadamente grave. Al decir de su santidad Pío XII, “nuestro mundo está abocado a la ruina, camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos”, nuestra patria no está exenta de este malestar general; a cada instante se puede decir que estamos percibiendo la agonía de una época que termina”⁷⁴. Al mencionar los problemas internacionales como posibles elementos de cambio mundial, el comienzo de la década de 1960 es una época que tiene mucha convulsión política y social en el mundo entero y desde esa perspectiva el Cardenal cita a Pío XII quien interpreta de forma grave y radical los sucesos establecidos en distintas partes del mundo. La polarización que surge entre Estados Unidos y la Unión Soviética da inicio a una etapa histórica que, si bien no concretará nunca un enfrentamiento directo entre dichas naciones, logran colocar tensión bélica a nivel internacional, lo que perdurará durante más de cuatro décadas y que es conocida como Guerra Fría. Ante este planteamiento nos enfrentamos a un panorama único en el desarrollo de la historia. Se entiende que “la guerra no consiste solo en batallas, o en la acción de luchar, sino que un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida”⁷⁵, por lo cual se cumple con este planteamiento al ver definidos a los bloques protagonistas, cada cual con sus propias ideologías e influencias, dominando las esferas síquicas, dominando la contingencia política, dominando las relaciones internacionales durante 46 años del siglo XX. En el contexto latinoamericano, el hecho central es la Revolución Cubana, pues los guerrilleros de Fidel Castro derrocaron la dictadura de

⁷⁴ Ortega, Miguel. Op. Cit. P.24.

⁷⁵ Hobsbawm, Eric. “*Historia del siglo XX 1814-1991*”, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1997, p. 230.

Fulgencio Batista y establecieron en la isla de Cuba un nuevo gobierno revolucionario⁷⁶ que al paso de unos meses pasaba práctica e ideológicamente socialista. Su llegada al poder fue acogida positivamente por una amplia mayoría de la opinión pública de Estados Unidos, en una visita a este país, Fidel Castro aseguraba que no contaría con ministros comunistas en su gobierno, obteniendo con esto incluso el reconocimiento de Washington⁷⁷. Sin embargo, las relaciones cordiales de los Estados Unidos de América y la Cuba revolucionaria durarían muy poco, el acercamiento cubano-soviético marcaría el fin de la breve relación amistosa entre Castro y Washington. Mientras tanto Estados Unidos comenzaba a mirar con otros ojos a América Latina, principalmente por el temor de que proliferara una nueva Cuba y las consecuencias que esto podría traer para los norteamericanos.

El Cardenal Silva Henríquez, sostiene que “estamos frente a grandes bloques internacionales. La moral católica e internacional nos impele a formar una organización internacional de nuestros Estados, superando concepciones egoístas que nos pueden llevar a falsos y perniciosos nacionalismos”⁷⁸. En el contexto global, el Cardenal siente inseguridad, como el común de las personas, por la Guerra Fría y sus consecuencias, inseguridad que hace evidente en la presentación de la realidad política mundial de aquella época, en donde dicho contexto histórico estaba dando paso a guerras, invasiones territoriales y ataques de toda forma frente a la humanidad, que solo podía acompañar el proceso de una destrucción casi segura. Pero el tema que más afecta a la Iglesia y al país es Cuba. Recordemos que tres años antes a esta afirmación del Cardenal una grave crisis entre Estados Unidos y la Unión Soviética tuvo al borde de un gran conflicto bélico mundial a las dos superpotencias con consecuencias inciertas, fue la crisis Cubana de 1962 que tiene su origen en la instalación del gobierno revolucionario y todo lo que acontece posterior a él. Gobierno que en un principio (1 de enero de 1959) no se consideró como comunista ni socialista. Cuando Fidel Castro derrocó a Fulgencio Batista, el Gobierno de los Estados Unidos apoya el derrocamiento en su amplia mayoría, pero el problema comenzó cuando Anastas Mikoyan visitó Cuba para comprar la producción de azúcar lo que enfureció a los Estados Unidos, ya

⁷⁶ Procacci, Giuliano. *“Historia General del Siglo XX”*. Editorial Crítica, Barcelona, 2001, p. 413.

⁷⁷ *Ibidem*, 413.

⁷⁸ Ortega, Miguel. Op. Cit. P.43.

que Fidel había prometido no tener contacto con comunistas. Estados Unidos decretó el embargo de las importaciones de azúcar de Cuba con lo cual les cerraba su mayor mercado, por no decir su único mercado. Con el tiempo las relaciones fueron cada día peores hasta que en 1961 se rompían todas las relaciones diplomáticas al mismo tiempo que un millar de prófugos cubanos entrenados por la CIA trataban de derrocar a Fidel siendo derrotados por las fuerzas revolucionarias. Por su parte la Unión Soviética envió a 42 mil soldados, aviones y misiles de largo y corto alcance instalando rampas de lanzamientos muy cercanas a las costas americanas. Está era la primera vez después de la segunda guerra mundial que se barajaba la posibilidad de un enfrentamiento atómico el cual no llegó a producirse por el buen manejo de ambas superpotencias que gracias a Kennedy llegaron al acuerdo tan añorado.

Otro de los conflictos que atemorizan por esa época al Cardenal es lo que se vive en el sudeste asiático, específicamente en Indochina. El Tratado de Ginebra de 1954 que tenía como fin la unificación del país, nunca se dictaminó y por consiguiente Indochina continuaba siendo un país dividido. En algunas zonas del país, los guerrilleros del Vietcong ya las tenían controladas. En este sentido a los ojos de Estados Unidos y de Washington era cada vez más insistente las voces que de los que, partiendo del presupuesto carente de base que una victoria comunista en Indochina provocaría un “efecto dominó” en los países de Asia suroriental, exigían una respuesta apropiada. En este sentido se necesitaba algún detonante que le permitiera a EE.UU. intervenir en Indochina. “En agosto de 1964 se encontró este detonante, cuando dos barcos de guerra norteamericanos chocaron en aguas territoriales norvietnamitas en el golfo de Tonkín, contra tres torpederos enemigos. El presidente Johnson solicitó al Congreso la autorización, que le fue concedida para recorrer al uso de la fuerza para defender Vietnam del Sur. En febrero de 1965 se iniciaban así los primeros bombardeos sobre Vietnam del Norte”⁷⁹.

⁷⁹ Procacci, Giuliano. Op. Cit. P. 445.

V.1.2. Tensión Política y Sociedad

Dentro de las inseguridades que podemos observar del Cardenal Silva Henríquez en esta década, se puede percibir constantemente la inquietud ante la tensión política y su repercusión en la sociedad. No hay que olvidar que en esta época, durante la presidencia de Alessandri, se vivió la ‘revolución de los gerentes’, apertura de la economía a los intereses económicos extranjeros para favorecer la inversión, se bajaron los impuestos a las empresas y se liberaron los precios del mercado. Es decir, las reformas apuntaron a desarrollar las empresas privadas, implicando una lectura liberal al modelo ISI. Dicha liberalización de la economía generó una ola de protestas en la década de los 60, donde hay incluso muertos⁸⁰. No es simplemente la inseguridad latente a una profunda tensión política, sino que el Cardenal pone énfasis en que esta crisis puede tener repercusiones fuertes al interior de nuestra sociedad. Afirma: “no nos habríamos atrevido a proferir palabras tan serias si no vinieran de tan alta cátedra; al hacerlas nuestras no puedo menos que hacer presente a todos los cristianos la gravedad de la hora en que vivimos y la enorme responsabilidad que nos incumbe. No es con la desunión ni con el odio con lo que podremos remediar los grandes males que afligen a nuestra patria; ni tampoco es con la inercia con la que lograremos la solución de los apremiantes problemas de nuestros días”⁸¹. Además, el Cardenal reflexiona sobre la situación que afectaba al mundo entero ante las crisis políticas, relacionados con las repercusiones que la guerra de Vietnam y la Guerra Fría podían ir teniendo al interior de nuestro país. Además realiza un llamado a la unión de los cristianos para enfrentar unidos los cambios que vendrán para nuestro país, el cambio que se venía era en el mediano plazo, porque ya se observaba una crisis que entraría en vigencia a partir de los primeros años de la década del 70 para Chile.

⁸⁰ Collier, Simon. Op. Cit. P. 184.

⁸¹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P.24.

4.1.3- Medios de Comunicación.

En las palabras expresadas por el Cardenal Raúl Silva Henríquez en los diversos discursos realizados entre los años 1961 a 1983, se logran identificar ciertas inseguridades que siente él con respecto a algunas temáticas que afectan al país. En la década del sesenta tras la presencia del Cardenal en el Concilio Vaticano II en Roma, este envía una carta a Chile anunciando que “Después de un mes de trabajo de esta segunda sesión de Concilio, yo quisiera informarlos brevemente de su marcha y de cómo la Iglesia está alcanzado los fines que se ha propuesto. Al mismo tiempo, quisiera hacer desaparecer los equívocos y las incógnitas que hacen nacer una propaganda y una información un tanto parcial y sensacionalista, como es la que a veces suelen proporcionar las agencias noticiosas”⁸². Este comunicado tiene la finalidad de acallar las críticas y entregar la información de su gestión en el Concilio, dando a conocer el trabajo que está realizando la Iglesia Chilena y que los objetivos propuestos se han ido cumpliendo, la intensión de esta carta se debe a que el Cardenal siente inseguridad por la información que entregan los medios de prensa en Chile, pues muchas veces estos solo entregan noticias confusas y escandalosas, desvirtuando el verdadero trabajo de la Iglesia en este Concilio. Para comprender este miedo hay que tener en claro que dentro del mundo Eclesial en la década del 70’ se realizó el Concilio Vaticano II, uno de los hechos más importantes que marcó una nueva etapa para la Iglesia Católica Universal. A este Concilio asistió el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esta nueva mentalidad es la que va a dominar en el Episcopado chileno con el documento “El deber social y político en la hora presente”, que expresa un real compromiso con la situación que atravesaba el país y que se llevará a cabo en los años siguientes pero siempre en el marco social y cristiano⁸³. Ello se ve reflejado en los años 1961 a 1963, cuando el Cardenal Silva Henríquez cumple con varias actividades para el beneficio del país. Una de sus labores fue organizar la Gran Misión de Santiago, apoya al periódico católico La Voz, el cual será el medio de información oficial de la Iglesia, y crea la INPROA para el desarrollo de la Reforma Agraria de la Iglesia de esa época. Además, es elegido por primera vez como

⁸² Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 30.

⁸³ Obispos de la CECH. “El deber social y político en la hora presente”. Revista Católica N.º 994, Santiago de Chile, 1962, p. 130.

Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y posteriormente asiste al Concilio Vaticano II y pasa a hacer delegado papal al Congreso Mariano de Santo Domingo. Ello explica el cuidado que el Cardenal pondrá respecto a las noticias que llegan a Chile sobre el Concilio. Es una manera de precisar los cambios de la Iglesia y la dirección de su “revolución”, para diferenciarla de la cubana. La Guerra Fría aparece como el contexto fundamental para comprender esta inseguridad del Cardenal, pues tras la derrota de la dictadura de Fulgencio Batista por parte de Fidel Castro⁸⁴, y por la inseguridad que se difundiera el accionar cubano, Estados Unidos comienza a ver de manera diferente a América Latina. Para ello en el año 1961 el presidente John Kennedy lanza un programa llamado la Alianza para el Progreso el cual consistía en una ayuda para los países de Latinoamérica con el fin de impulsar reformas sociales y políticas dentro de cada país, no estando ajena esta ayuda en Chile se vio influenciado el partido Demócrata Cristiano y el gobierno de Eduardo Frei Montalva, del cual Silva Henríquez era muy cercano.

V.1.4. Ideología y Sociedad

Vinculado al miedo anterior, el Cardenal plantea como una inseguridad que existe una falencia muy grande al interior de nuestro país, que las sociedades no comprometidas con el bien común, son fáciles presas de la ideología. Por ello incita a la unidad sosteniendo que “la generación actual no puede mostrarse indigna de los hombres y mujeres que todo los comprometieron para darnos patria. Los valores eternos que defendemos, inmensamente superiores a los bienes materiales que nos legaron, han de encontrarnos dignos de ellos y de nuestra responsabilidad”⁸⁵. Entiende que las generaciones de la década del 60 no están comprometidas con la unión a nivel país, para formar estructuras sólidas. Es una década que ha golpeado a la sociedad de manera muy dura. Se ha vivido el terremoto de Valdivia (1960) que ha quebrado a una parte considerable del sur chileno. Las elecciones parlamentarias del año 1961 crearon un clima de tensión electoral al interior del país. Para

⁸⁴ Procacci, Giuliano. *“Historia General del Siglo XX”*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2001, p. 223.

⁸⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 25.

el Cardenal es necesaria la unión de las sociedades chilenas, porque solo así se podrá afrontar las crisis venideras, comprometiéndose con el país y sus principios fundamentales. Es una época en que la polarización que surge entre Estados Unidos y la Unión Soviética (desde el comienzo de la Guerra Fría hasta la caída del muro de Berlín) da inicio a una etapa histórica que, si bien no concretará nunca un enfrentamiento directo entre dichas naciones, logran colocar tensión bélica a nivel internacional, lo que perdurará durante más de cuatro décadas. Ello influye en Chile la convivencia interna.

V.1.5. Política y Responsabilidad Social

El Cardenal Raúl Silva Henríquez siente inseguridad también por el actuar con irresponsabilidad social en la política, pues para él debe ser norma inalienable para aquellos que conducen los destinos de la patria. Es por esto que realiza un llamado a los que participan activamente de la política a ser conscientes de la tarea que tienen por delante, además los insita a cumplir con sus labores profesionales que no necesariamente son buscar metas personales, sino buscar el bien común entre todos sus representados. Sostiene que “El que representa los intereses de los demás. El que lucha por ellos, debe estar dominado por la voluntad de servir. Debe creer en la nobleza de su propia causa y entregarse sin límites a una gran obra”⁸⁶. Este temor expresado es producto de la llegada al poder de Jorge Alessandri, quien gobernó desde 1958 a 1964. Para llevar a cabo su proyecto, Alessandri nombró en su gabinete ministerial a un grupo de empresarios, lo que se denominó como “revolución de los gerentes”, se eliminaron las barreras aduaneras, se le bajaron los impuestos a las empresas y se liberaron los precios del mercado. Además de incentivar a las empresas a tecnologizarse. La CORFO fue creada para ayudar a las empresas en este proceso y para otorgarles créditos. Es decir las reformas apuntaron a desarrollar las empresas privadas implicando una lectura liberal al modelo ISI, dichas reformas trajeron consigo la inquietud en la sociedad. “Este descontento fue trasladado a los resultados adversos de las elecciones parlamentarias de 1961”⁸⁷. En medio de esas convulsiones

⁸⁶ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 24.

⁸⁷ Collier, Simon. Op. Cit. P. 186.

políticas y sociales es cuando el Cardenal realiza un llamado a ser conscientes con las tareas y las responsabilidades que demanda ser político, que a vista de los hechos, los gobernantes y la clase política sólo están empeñados en hacer crecer la macro-economía descuidando los problemas sociales y económicos que afectan a los más necesitados. Según su petición afirma, “ésta es la inmensa tarea que el Señor echa sobre nuestros hombros. Esta es la divina tarea de todos. A esta tarea debemos consagrarnos por entero, entregando a ella todo lo que tenemos y todo lo que somos. El bienestar y la paz que esperamos para todos nuestros hermanos bien valen los sacrificios que por ellos debemos hacer”⁸⁸.

⁸⁸ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 25.

V.2. Gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens. 1964- 1973

En el presente capítulo, se encuentran entrelazados el Gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y el Gobierno socialista de Salvador Allende Gossens (1970-1973). Esto se da principalmente ya que en estos dos contextos se puede apreciar que paulatinamente las proposiciones políticas se comienzan a transformar básicamente en imposiciones, esto gracias “no en poca medida, por dispositivos de poder que se desarrollaron desde fines de la década de 1960 e, incluso, desde antes.”⁸⁹ En este sentido se comienza a dar en Chile un proceso de violencia social, política, económica, etc. “Para establecer un punto específico de partida, a nivel global con el inicio de la Guerra Fría, el 12 de marzo de 1947. Esta Guerra Fría va a significar inmediatamente aprender que hay dos imperialismos en ese minuto, el soviético y el norteamericano, parte de la misma moneda, pero con caras distintas, imperialismos que tienen territorios bajo control.”⁹⁰ En Chile, este proceso (Guerra Fría) se comienza a radicalizar, y los polos que apoyaban a EEUU y la URSS se comienzan a enfrentar a todo nivel en la sociedad chilena. “esta violencia global se impone. Va a ser recepcionada de distintas formas. La Derecha se rearticula bajo otra doctrina en el Partido Nacional. Los puntos del programa del Partido Nacional en su origen nos permiten visualizar la forma catastrófica en que ven a la sociedad de entonces”⁹¹. La izquierda también va tomando sus decisiones a cómo tratar o como responder al contexto político que estaba llevando a cabo, “acepta el camino armado no en poca medida, pues el Guevarismo seduce al Partido Socialista, pese a seguir el camino electoral, y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), e incluso muchos católicos de Acción Católica, que venían operando del año 1931, se seducen a fines de los sesenta con la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)”⁹². En ambos gobiernos las tensiones políticas y sociales se comenzaron a dar gradualmente, con acciones por parte de ambos bandos, la derecha y la izquierda chilenas estaban en constante confrontación por manejar el país, “La violencia se extrema con el arribo del Gobierno de la Unidad Popular, que se inicia incluso antes de que Allende asuma su cargo cuando un grupo de Derecha asesina al

⁸⁹ Timmerman Freddy. “*Violencia y democracia en Chile, 1960-2011*”. Revista de Historia y Geografía N° 26, Tribuna, p. 2.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 3.

⁹¹ *Ibidem*, p. 5.

⁹² *Ibidem*, p. 6.

Comandante en Jefe del Ejército chileno”⁹³. Los gobiernos mencionados son de alguna manera catalizadores que encuentra la violencia y la confrontación en un mundo polarizado y en el cual el ejercicio de la acción violencia en todas las aristas posibles (militar, política, económica, psicológica, etc.), son una realidad.

V.2.1. Tensión con Argentina.

El Cardenal Silva Henríquez es consciente del pasado histórico del país, y siente que el pasado, es un tiempo que guarda ciertos rencores, odiosidades y desconfianza entre Chile y Argentina, por lo tanto, la inseguridad que se puede observar tiene directa relación con los conflictos limítrofes históricos en torno a algunas delimitaciones territoriales (islas al sur del Beagle, Patagonia) que hoy están en tensa calma. El Cardenal en la ceremonia frente al Cristo Redentor da a entender que las tenciones políticas no engrandecen a las naciones y que las obstruye en su camino por las buenas relación y apoyo mutuo. Afirma: “si recordáramos la historia de este monumento y evocáramos los hechos que sucedieron antes de su erección, que la explican y avocáramos las vicisitudes de nuestra historia hace 60 años, pasaría de nuevo ante nuestras mentes las ansiedades y las contradicciones, los temores y los odios, las desconfianzas y los antagonismos, todo lo que llevo a nuestros pueblos al borde del conflicto”⁹⁴. Agrega: “un inmenso continente yace a nuestros pies, y es el momento de comprender y de sentir realmente que este debe ser un continente de países hermanos. La historia, desgraciadamente, lo ha manchado aquí de sangre, y estas guerras fratricidas han cerrado herméticamente las fronteras y cavado trincheras de rencor y de desconfianza”⁹⁵. A pesar que Argentina y Chile están unidos por la geografía, los disgustados por la política siguen siendo un obstáculo para generar un ambiente de paz entre ambas naciones. La inseguridad que expresa el Cardenal viene emanada desde los tiempos pasados cuando las naciones de América han sufrido desavenencias políticas y se han enfrentado por las armas y la fuerza. Esto a su vez a permitido desfavorablemente que

⁹³ Timmerman, Freddy. Op. Cit. P. 7.

⁹⁴ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 40.

⁹⁵ Ibídem, p.40.

cada país este a la defensiva y que sus relaciones bilaterales se encuentren en una sintonía propiamente económica, en donde la hermandad y la ayuda desaparecen los rencores y desconfianzas propias de etapas pasadas.

V.2.2. Discriminación Social

Al mismo tiempo el Cardenal Silva Henríquez presenta un temor por la existencia de la discriminación como uno de los males contemporáneos de la humanidad. Sostiene: “no hay pues base para cualquier teoría o comportamiento que introduzca una discriminación entre hombre y hombre, entre raza y raza, con respecto a la dignidad humana y a los derechos que de ella se desprenden. Es pues necesario que todos los hombres y, sobre todo, los cristianos nos abstengamos de toda discriminación o de todo vejamen a causa de la raza de cualquier hombre, de su color, su condición, o su religión”.⁹⁶ Con estas palabras el Cardenal da a entender que su postura frente a la discriminación de las personas es uno de sus temores, porque lo hace explícito y además identifica los subtemas en donde se encasillan a las personas que sufren este tipo de trato pecaminoso. Pero lo que es más importante y lo que más inseguridad le produce es que, implícitamente da a entender, que los propios cristianos son los que han caído en el este vejamen social. Para comprender este temor, no hay que olvidar que esta época se ha ido viviendo un polarización de la sociedad, que sustenta sus bases en el Gobierno de Frei Montalva, donde la implementación de la Reforma Agraria ha ido marcando aún más las diferencias existentes entre derecha e izquierda.

⁹⁶ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 44.

V.2.3. Desigualdad y Libertad

Un elemento central, pues afecta a la paz, que genera inseguridad en el Cardenal Silva Henríquez es la desigualdad, opresora de la libertad. Sostiene: “La desigualdad injusta y opresora engendra la violencia, el odio, el rencor que ya presenciamos en nuestra patria. La libertad sólo es auténtica y duradera cuando es para todos, y no cuando es el patrimonio de los que poseen dinero y cultura”⁹⁷. Para el Cardenal la libertad, va de la mano con la igualdad social, o sea que todos los ciudadanos y personas tengan las mismas oportunidades frente a la sociedad, ya que si no se da esto, se produce la envidia, el rencor, lo cual provoca violencia entre los chilenos, pues los que menos tienen, se dan cuenta de que existe un grupo privilegiado que obtiene todas las condiciones para vivir de buena manera, y los más desprotegidos albergan odio contra esta clase privilegiada, esto le da temor al Cardenal, ya que sabe que se pueden provocar tensiones irreconciliables, tensiones que pueden llevar incluso a la violencia física. El tema es delicado, pues el Cardenal plantea estas palabras en el Gobierno de la Unidad Popular, el cual había prometido, de acuerdo a lo que estaba estipulado en su programa, nacionalizar la economía, redistribuyendo esta, además de terminar con la dominación de los latifundios. En cuanto al sistema político, el gobierno de Salvador Allende pretendía transformarlo mediante la creación de un Poder Legislativo Unicameral. En relación a la participación popular, se intentaría incluir su participación en las decisiones económicas, así como también “en la elaboración de las decisiones políticas y en la administración de la justicia”⁹⁸. El Cardenal, como salesiano, nos recuerda en estos años que tenemos que poner mayor énfasis en una capa muy importante de nuestra sociedad, se tiene que cuidar y educar de mejor manera a los jóvenes. Es un temor constante en sus escritos, según ya hemos mencionado. Expresa: “Los sucesos que estamos lamentando pueden querer decirnos eso: que cuidemos mejor el don de nuestros hijos; que cumplamos mejor la tarea sagrada de educar; que no busquemos otra alegría más pura y más intensa que la de vivir y morir para que nuestros jóvenes tengan la verdadera vida”⁹⁹. Es en esta época, como ya se ha mencionado anteriormente, la brecha de vida entre los ricos y pobre estaba más marcada, esto podía contemplarse a través de las

⁹⁷ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 81.

⁹⁸ Collier, Simon. Op. Cit. P. 202.

⁹⁹ *Ibíd*em, p. 95.

condiciones de vida que vivían los sectores más pobres. La educación era un ámbito que no escapaba de estas circunstancias, no solamente pide cuidar a los jóvenes sino que se les debe entregar las armas necesarias para ser educados. Los sucesos a partir de los que habla el Cardenal se encuentran rodeados de dolor, la muerte de dos estudiantes jóvenes. Ve que existe algún tipo de descarrilamiento por parte de una sección de la adolescencia de la patria. Pero junto con dar a conocer que hay algo malo, también da la solución que se debe llevar a cabo por la ciudadanía, se debe cuidar a la juventud, se debe educar no sólo por parte de la escuela, sino que también por parte de la familia y por parte de la sociedad en su conjunto. En la visión del Cardenal los mayores deben cumplir un rol clave, educando a los más pequeños, desvivir por que los jóvenes puedan encontrar el verdadero camino de la comprensión y la paz, más aun cuando el país se encuentra viviendo períodos de inestabilidad económica que han ido tocando diferentes aspectos de la nación chilena, entre ellos el tema de la educación en las escuelas, porque el Gobierno de la UP pasó por épocas en que se logró controlar la economía. “El crecimiento del PIB, sin embargo fue algo menor del logrado en el periodo de Alessandri, con un incremento anual *per cápita* de 2%. La tasa descendió de 40,4% en 1964 a 17,9% en 1966 pero desde ese momento creció gradualmente hasta el 34,9% hasta 1970”¹⁰⁰ en cuanto al PIB, en el Gobierno de Allende, en “1971 creció un 7,7% total, la producción industrial bruta creció un 11% y una buena cosecha incremento la participación de la agricultura en el PIB en un 7 %. El desempleo cayó desde un 8,3% en el año de 1970 a 3,8% en 1971 comparado con un 52,2% de 1970 y un promedio de 48,4% de la década de los años 1960”¹⁰¹. Cuando el modelo colapsa, los más desfavorecidos son los pobres, dentro de este grupo, son los jóvenes los que no logran educarse con calidad, las escuelas a las que deben asistir no cumplen las bases necesarias para poder romper esta brecha entre los jóvenes que más tienen con los que menos poseen.

¹⁰⁰ Collier, Simon. Op. cit. P. 192.

¹⁰¹ *Ibíd*em, p. 206.

V.2.4. La Violencia

No se puede dejar que nuestros jóvenes se pierdan, ellos son el futuro de la sociedad y debemos encontrar la forma que la violencia no llegué a sus vida. También el Cardenal teme dejar a los jóvenes amenazados por el aprovechamiento y la pasión violentista. Afirma: “Esta vida está hoy amenazada. El alma juvenil, por su naturaleza sensible a ideales absolutos, es vulnerable a la pasión violentista. Nunca faltan quienes se aprovechan de ello y arrastran a los jóvenes a empeñar su talento y su sed de justicia en maniobras de destrucción estéril. Si triste es que muera un inocente, mucho más triste es que se conspire así en contra el alma de nuestra juventud. No podemos permitir ese crimen”¹⁰². En el contexto de la muerte de los dos jóvenes en el año 1970, el Cardenal menciona que existe una amenaza clara para los jóvenes, y esta amenaza está dada por lo asequible del ímpetu de los jóvenes, y por las ansias de aprovecharse de la latente pasión que acarrear los jóvenes por parte de partidos, instituciones, personas que buscan la destrucción de la sociedad chilena. Este es un miedo que podemos ver latente en todo el discurso que entrega el Cardenal en torno a la muerte de los jóvenes, y es claro en no permitir que se lleve a los extremos a almas que no saben discernir de manera clara aún entre lo que es bueno y malo no sólo para ellos sino que para su entorno.

La violencia, su aumento, es la inseguridad central en esta época para el Cardenal. La pérdida de la paz sociopolítica. Expresa: “Eso es precisamente lo que hace tan precaria nuestra paz: que nos tenemos miedo. Nos miramos con recelo, sintiendo o creyendo que uno amenaza los derechos del otro. POR ESO NUNCA TENDREMOS PAZ SI NO TENEMOS JUSTICIA. SÍ: LA PAZ ES OBRA Y FRUTO DE LA JUSTICIA, Y LA JUSTICIA CONSISTE EN AMAR LOS DERECHOS DE LOS OTROS, TAL COMO AMA UNO SUS PROPIOS DERECHOS”¹⁰³. Lo que el Cardenal declara es que la base de todo el entendimiento debe ser el amor, y en este sentido los chilenos aun tienen demasiado rencor y miedo para con sus semejantes, los chilenos piensan y creen que el “otro”, amenaza sus derechos más básicos para convivir. Para tener paz debe existir justicia, y esa justicia viene dada por el respeto a los derechos humanos de todos. Por lo tanto el Cardenal

¹⁰² Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 95.

¹⁰³ Ibídem, p 99.

comprende que si no existe una base en el amor a los derechos del “otro” jamás se podrá dar una verdadera justicia social. El Cardenal siente temor a los extremos políticos que se está viviendo en estos momentos en el país. Aún no se llega a la crisis económica que se desencadena del 72 en adelante, aún falta para que se viva la real agitación en torno a la agudización del programa de Reforma Agraria implementada por Salvador Allende, pero en el ambiente se observa un preludio de lo que sucedería con el fin del Gobierno de la UP. El Cardenal siente temor porque Chile no logre vivir en paz.

Menciona al egoísmo, como ese sentimiento puede corromper a nuestros jóvenes y a nuestra sociedad entera. El egoísmo para el Cardenal genera violencia, al sostener: “El egoísmo no es más ni menos que eso: TEMER LOS DERECHOS DE LOS OTROS. Actuar como si sólo se pudiera ser feliz postergando los derechos, acallando las reivindicaciones de los demás. El egoísmo violenta la justicia, deshace el equilibrio en las relaciones humanas y así hace imposible la paz. El egoísmo es ya una forma de violencia que genera espontáneamente una contraviolencia. POR ESO NO HABRÁ PAZ ALLÍ DONDE NO HAYA JUSTICIA, Y NO HABRÁ JUSTICIA SIN UNA EDUCACIÓN SISTEMÁTICA A AMAR LOS DERECHOS DE LOS OTROS”¹⁰⁴. El tema central al que le teme el Cardenal es que el egoísmo se constituya como forma de vida de los chilenos. El egoísmo como contraposición al amor. El Cardenal teme que los ciudadanos y chilenos sean de alguna manera felices opacando los derechos de las demás personas, ese sería un aspecto bastante preocupante a ojos del Cardenal. Si se realiza este fenómeno de odio y egoísmo la sociedad estará en desequilibrio. Y a su vez los que violentan los derechos de otros, generaran violencia desde el otro lado, lo cual sería como una especie de círculo vicioso que destruiría la sociedad chilena. La justicia y el respeto a los derechos del otro son fundamentales para el Cardenal, para poder establecer el amor como soporte de los cimientos de una nueva sociedad.

El Cardenal también menciona que debemos hacernos responsables de nuestros actos, ese es uno de los primeros pasos que debemos afrontar para poder buscar la calma en nuestra sociedad, ya que no podemos generar un clima donde existe poca responsabilidad de la gente frente a la violencia y egoísmo. Todos tenemos responsabilidad frente a la violencia que se está generando al interior de nuestro país. Teme el Cardenal la indiferencia y la falta

¹⁰⁴ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 99.

de compromiso frente a lo que está sucediendo. Dice: “Algunos sienten miedo; muchos sienten la paz amenazada. No descarguemos toda la culpa en los profesionales de la violencia: nosotros también los somos, en la medida en que dejamos que domine nuestro corazón la dinámica del egoísmo”¹⁰⁵. No son solamente las personas que ejercen violencia y odio son los culpables de que sucedan situaciones injustas en el país. El Cardenal toma un papel de actor dentro de las cosas que suceden, sabe que todos son partícipes de una u otra forma. En este caso interpela a la gente que es observador pasivo dentro de los procesos que vive el país. El egoísmo es una actitud a la que le teme el Cardenal, pues no permite que las personas actúen en pos de ayudar a los que más lo necesitan, en pos de crear un país mejor, sólo observan las injusticias sin hacer nada al respecto. No se puede cerrar los ojos a las injusticias ajenas, no se puede lastimar a otros porque tienen más o menos de lo que nosotros poseemos, la violencia no solamente la genera el agresivo o los encargados de violentar a nuestra sociedad, la ejercen también los hombres pasivos que no ayudan al otro. Vemos que, en el fondo, en la época de la Unidad Popular, es la violencia la inseguridad principal del Cardenal. En el mundo, todos los países europeos intentaban buscar el equilibrio entre las naciones que habían estado involucradas en la Segunda Guerra Mundial. El mundo había vivido niveles de violencia sin precedentes y por lo menos en el suelo donde se vivió el conflicto armado más grande del siglo XX, necesitaban dejar de lado la violencia, por lo menos en este período en que sus naciones viven estabilidad económica, el problema es que quedan pocos años de esta situación. Pero ello fue sucedido por la Guerra Fría, que con Corea y Vietnam, por ejemplo, impone una violencia una más profunda y amplia, influyendo en el escenario político y económico nacional. Estados Unidos, pretendía evitar a toda costa que el socialismo se expandiera por el resto de Latinoamérica. Es por ello que desarrollo una política intervencionista, sobre todo después de la Revolución Cubana. “El tema de la injerencia de Estados Unidos es controvertido. La CIA fue autorizada a gastar US\$ 8 millones de dólares para procurar el derrocamiento de Allende; y se le dio, al mercado negro, un monto probablemente cerca de US\$ 40 millones. Además se cortaron los préstamos de Estados Unidos; y este país usó su influencia para bloquear préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano del Desarrollo; trato de obstruir la renegociación de la deuda chilena; se drenaron los préstamos a corto plazo de

¹⁰⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 99.

bancos de Estados Unidos; y las compañías estadounidenses del cobre emprendieron acciones legales contra Chile para bloquear las exportaciones de cobre a Europa. Hubo por supuesto préstamos sustanciales, especialmente desde otros países latinoamericanos e importante ayuda financiera de la URSS y otros países comunistas en 1972 y a comienzo de 1973. Pero los créditos a largo plazo, para el desarrollo, incluyeron un total de US\$500 millones del bloque soviético, estaban prácticamente sin gastar cuando fue el Golpe Militar. Puede no haber habido un bloqueo de Estado Unidos, pero hubo un boicot virtual y el efecto en una economía tan ligada al sistema económico de dicho país no podía producir sino una seria dislocación”¹⁰⁶.

Chile recoge la polarización amigo-enemigo de la Guerra Fría. El Cardenal sostiene: “Esa violencia nunca ha salvado a los hombres. Generó tensión y miedo, suscitó el odio, derramó la sangre; impuso una idea en lugar de otra, unos dominadores en lugar de los otros; destruyó adversarios, ganó batallas de un día. Pero eso no salva a los hombres. Los empantana más en sus rencores y desesperanzas”¹⁰⁷. El Cardenal siente especial temor por la violencia que está experimentando la sociedad y teme que dicha violencia altere el normal funcionamiento de las instituciones, teniendo como consecuencia llegar en el mediano plazo a un caos social¹⁰⁸.

Un elemento central para generar la violencia es el odio, generador, por lo tanto, de inseguridad para el Cardenal. Expresa: “Vemos levantarse ante nosotros, terrible y trágico, el fantasma de las luchas fratricidas. Nos parece como que las oscuras fuerzas del odio quieren conducir a nuestra patria a enfrentamientos irreconciliables, en que algunos ponen, como condición de triunfo, la destrucción de los otros”¹⁰⁹. Al Cardenal le causa miedo que los hechos violentos tomen el camino de la guerra civil o la revolución, teme que los chilenos, alentados por odiosidades, terminen enfrentándose entre sí y destruyendo con ello la patria. Teme que las divisiones políticas, económicas vayan consumiendo a los chilenos

¹⁰⁶ Collier, Simon. Op. Cit. P. 213.

¹⁰⁷ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 110.

¹⁰⁸ Este temor queda confirmado cuando en 1973 no asiste a una invitación de la CUT. Afirma Silva Henríquez “Con profundo dolor, les manifiesto que este año no asistiré a la concentración de la Central Única de Trabajadores. En años anteriores lo he hecho, y lo habría seguido haciendo, porque con el gesto de mi presencia en la concentración quería significar mi respeto a las personas de los trabajadores, y mi respaldo a los intereses colectivos de la clase obrera, en su lucha por una mayor dignidad, por respeto a sus derechos, y por la injusticia que involucra su deseo de participar como gestores, en la conducción de sus empresas y en la vida del país” (Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 29).

¹⁰⁹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 132.

y que se encuentren en un estado de constante lucha. Les pide que no se acostumbren a vivir en el estado que están funcionando las cosas. Teme que ello suceda al afirmar “Sí. Estamos expuestos a la tentación de la violencia. De buscar al margen de la ley, civil y natural, lo que sólo se encuentra respetándolas. Y es posible que esa tentación haya ganado en nosotros más terreno de lo que quisiéramos reconocer. Hoy sentimos que no podemos ceder a ella. Hoy se nos revela lo único que por ese camino se alcanza a lograr: la muerte personal y colectiva”¹¹⁰. El Cardenal siente inseguridad, un temor latente de que los chilenos se acostumbren a vivir así. No quiere ver como los chilenos buscan soluciones de violencia alternativa por no querer hacer las cosas al lado de la ley, no se puede olvidar que es la ley la que nos rige y la que busca que las cosas se solucionen en torno a la igualdad y no en base de manos sangrientas de cada uno. Teme que la violencia seduzca a Chile por sobre el entendimiento, al expresar: “Temo a ratos que hayamos dejado o llegemos a dejar de respetarnos, que la luz del que camina en dirección opuesta nos encandile, en lugar de iluminarnos. Que nos tornemos incapaces de escucharnos, de entendernos, a veces hasta de vernos, bloqueados por un obcecamiento que nos divide y cataloga en categorías irreductibles”¹¹¹. Ante el contexto social y político que vive el país, el Cardenal teme que la polarización social se incremente al punto que sea imposible el entendimiento y que lo más complicado se apodere de las almas de los chilenos, que nos acostumbremos a vivir en un clima de división.

Las inseguridades políticas que generan miedo en el Cardenal durante los primeros años de la década de 1970, están relacionadas directamente con el contexto interno que vive el país producto de la profunda polarización política. Constituyendo, la violencia y el crimen político, sus principales temores. Sostiene: “La verdad y las personas no han sido siempre respetadas. Más de una vez la violencia ha cobrado víctimas, cuyas vidas nos parecen estérilmente tronchadas. Idearios políticos que aspiran, todos, a hacer más grande a Chile, nos apasionan y enciegan a ratos, hasta hacernos olvidar que somos todos hijos de la patria chilena”¹¹². En el contexto de las elecciones presidenciales de 1970, el Cardenal también tiene tiempo de recordar que estas efervescencias políticas y ciudadanas han dado como resultado en el pasado una violencia extrema que nada bueno ha engendrado, y que

¹¹⁰ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 132.

¹¹¹ *Ibíd.* p.155.

¹¹² *Ibíd.*, p. 97.

de hecho muertos ha dejado a su paso. Este miedo está latente en el Cardenal, pues los derechos de las personas han sido olvidados en el pasado, todo por las ambiciones de partidos políticos que hacen enfrentarse y extrapolarse a la población, sin importar el daño ciudadano, moral, social, político y en todas las esferas que rodea la vida de la población chilena. Los temores de Cardenal se fundaban, esencialmente, en lo polarizada que se encuentra la sociedad chilena en momentos en que se desarrollaban las elecciones presidenciales de 1970. La elección de 1970 fue “peleada entre tres movimientos equilibrados en fuerza. El ex presidente Jorge Alessandri, respaldado por el Partido Nacional y un grupo de disidentes del Partido Radical, fue el primero en anunciar su candidatura. Al comienzo, parecía que llevaba la iniciativa política y estaba bastante adelante en las encuestas, lo cual fue un factor que disuadió a la Derecha de repetir su táctica de 1964. Pero la edad de Alessandri (sesenta y cuatro años) se mostró en la campaña, especialmente en la televisión, y él tenía muy poco de nuevo que ofrecer en cuanto a políticas o programas”¹¹³. “Radomiro Tomic, el candidato del PDC, había sido el ex embajador en Washington y se identificaba con el segmento izquierdista del partido. El programa de Tomic no era visiblemente radical como el de Allende. Prometía, por ejemplo, completar la Reforma Agraria, expropiando todas las grandes extensiones de tierras, ‘desde Los Andes hasta el mar’. Sus ataques eran dirigidos contra el Partido Nacional y la Derecha, más que los Partidos de la Izquierda unidos en la UP”¹¹⁴. En este contexto de extrema polarización de la sociedad chilena, entorno a ideologías representadas en los partidos políticos al cual cada individuo pertenecía, es que el Cardenal siente preocupación que los hechos violentos se agudicen a medida que se acerque la elección y cobren nuevas víctimas, como ha ocurrido en el pasado cercano, producto de la intransigencia de los actores sociales y políticos en disputa.

El tema, en cuanto temor para el Cardenal, es reiterado posteriormente. Afirma: “Los violentos no son niños. Los que ambicionan imponerse y dominar, presionar las conciencias y oprimir, no son niños. Los carentes de humanidad para aprender y recibir, los que no quieren oír, ni compartir, los que no toleran la discrepancia o la contradicción, no son niños”¹¹⁵. “Esa violencia nunca ha salvado a los hombres. Generó tensión y miedo,

¹¹³ Collier, Simon. Op. Cit. P. 200.

¹¹⁴ *Ibídem*, p. 200.

¹¹⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 109.

suscitó el odio, derramó la sangre; impuso una idea en lugar de otra, unos dominadores en lugar de los otros; destruyó adversarios, ganó batallas de un día. Pero eso no salva a los hombres. Los empantana más en sus rencores y desesperanzas”¹¹⁶. La violencia constituye uno de los principales temores del cardenal y, esencialmente aquellos que la practican y, que escudados en ideologías radicales intentan imponer sus concepciones sobre la sociedad, pasando a llevar incluso los derechos vitales que a cada ser humano le deben ser respetados. Los hechos que sucederán a la elección presidencial de 1970 y luego de la ratificación de Salvador Allende como Presidente de la República por parte del Congreso Nacional, desataran en el país una oleada de violencia e intransigencia política y social entre diversos sectores de la sociedad chilena. Incluso antes de que Allende asumiera la presidencia, el clima social y político se torno aun más caótico. “Un intento fue ejecutado por la extrema Derecha, estimulada por la CIA, de secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército, el General René Schneider, para esparcir el pánico. El plan resulto trágicamente errado, cuando el general Schneider se resistió y fue asesinado.”¹¹⁷ Esto denota el clima de extrema tensión que se vivía por aquel entonces, y que desde entonces se fue transformando en cada vez más radical por grupos extremistas de ambos bandos. Otro suceso anormal, que llama la atención destacar, que ocurre antes de que Allende pudiese asumir su mandato, fue el hecho de que para ratificar la elección de este por el Congreso, haciendo uso de su tradición democrática y contemplando el hecho de que no había ganado por una mayoría absoluta, se le pide que firme un Estatuto de Garantías Democráticas y Constitucionales, donde, se comprometía a mantener al Gobierno dentro de la legalidad y respetando la democracia. A cambio el PDC apoyaría su ratificación en el Congreso. Allende no tuvo ningún reparo en firmarlo. Sin embargo, esto demostraba las profundas desconfianzas que los partidos de centro y derecha tenían de la figura de Allende y su programa de Gobierno.

El crimen político, expresado en el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, como consecuencia de la violencia que el Cardenal también temía, genera profundo temor y sobre todo su repudio, puesto que su muerte simboliza no solo un ataque a la persona que ha muerto sino también una “asesinato” a su querida patria. El asesinato de Pérez Zujovic, un líder político demócrata-cristiano, por un grupo de extrema izquierda en junio de 1971,

¹¹⁶ Ortega, Miguel. Op. Cit. P.109-110.

¹¹⁷ Collier, Simon. “Op. Cit. P. 201.

intensifico mucho más el clima de temor¹¹⁸. Por ello el Cardenal escribirá en 1971: “La muerte es siempre amarga; también lo ha sido para el Hijo de Dios. El asesinato es más amargo, porque es la muerte del que muere y el que mata. Pero el crimen político desborda el cáliz de amargura, porque es el triunfo del odio. Y el odio envenena y puede matar el alma de una sociedad”¹¹⁹. Ante el asesinato de Pérez Zujovic en 1971, el Cardenal señala que el crimen político rebaza toda amargura que puede provocar la muerte, pues es el triunfo de los intransigentes de los que segados por el odio ideológico amenazan con instauran un clima en extremo violento en la sociedad. Dice: “Pocas veces hemos saboreado tanto esta amargura; pocas pero nos parecen ya demasiadas. En menos de un año, dos hermanos nuestros, que dieron su vida a servir a los demás, han caído sacrificados a una fría y calculada voluntad de destrucción. Dos veces; dos hombres; ¡ya es demasiado! Tenemos que matar el odio antes que el odio envenene y mate el alma de nuestro Chile”¹²⁰. Agrega: “Tememos ¡y ojalá nos equivoquemos!- que por el camino del odio y de los asesinatos, en lugar de construir una patria más justa y más acogedor para todos, nos encaminamos a la destrucción de los valores más nobles en Chile, y al fracaso de la más anhelada y esperanzada expectativa de nuestro pueblo: la justicia social”¹²¹.

Los intentos desesperados de la derecha por impedir que Allende tomara el poder, desencadenaron en una serie de sucesos por los cuales grupos de extrema derecha intentaban desestabilizar la institucionalidad del Estado para que los militares se manifestaran sobre las autoridades civiles, dentro de este contexto de extrema violencia tanto de sectores de derecha e izquierda es que el 22 octubre de 1970, miembros de Patria y Libertad emboscaban a Schneider, tres días después fallecía producto de las heridas de bala recibidas en el intento de secuestro. “el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, un líder político demócrata cristiano por un grupo de extrema izquierda, intensifico mucho más el clima de temor y hostilidad política”¹²², del cual también hará eco el Cardenal, condenando los hechos que han sucedido en menos de un año. Ante el contexto violento que vive el país y que ha tenido como consecuencia dos crímenes de carácter político en el último tiempo, el Cardenal es enfático al afirmar, su profundo rechazo a cualquier forma violenta que

¹¹⁸ Collier, Simon. Op. Cit. P. 204.

¹¹⁹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 131.

¹²⁰ Ibídem, p. 132.

¹²¹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 132.

¹²² Collier, Simon. Op. Cit. P. 204.

amenace con acabar con la vida de cualquier persona. En este contexto, el Cardenal condena tajantemente los asesinatos políticos que han ocurrido en Chile en el último tiempo, siente temor, pues los hechos violentos pueden llevar al país a una crisis política, social y económica, que amenacen a la institucionalidad.

Más adelante afirma: “Años atrás los obispos representantes de las Iglesias de toda América Latina habíamos expresado: “La violencia o revolución armada generalmente engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”¹²³. “La violencia no es el único ni el mejor camino. Ni siquiera es un camino. Los pueblos no cambian ni progresan, no se ponen en marcha sustituyendo una violencia por otra. La violencia liquida las libertades, suscita odios y rencor de venganza, impide las participaciones del pueblo o las desnaturaliza. Quienes aceptan la violencia no conocerán nunca la paz, sino una tranquilidad de parálisis”¹²⁴. Introduciéndose en el contexto histórico que atraviesa Chile y América Latina, rechaza y señala que la vía armada y del socialismo no constituye métodos válidos para asegurar una sociedad igualitaria y sin injusticias sociales, económicas, políticas y culturales, al contrario, cree que estas introducen males mayores. Implícitamente también se puede evidenciar su preocupación ante el posible desplazamiento del rol tanto social y política de la Iglesia por parte del marxismo. Lo anterior, se comprende si se tiene en cuenta que una vez materializado el ascenso al poder de Fidel Castro en Cuba a fines de los cincuenta, se originaron numerosos grupos guerrilleros que intentaron imitar lo logrado por Castro en la isla caribeña a lo largo de toda la década de los sesenta. Sin embargo, estos grupos que en su mayoría constituían movimientos violentos, hacia 1970 habían sido duramente reprimidos por los gobiernos militares latinoamericanos, limitando su acción solamente a la guerrilla rural. A pesar de que la izquierda latinoamericana parecía estar viviendo momentos complejos hacia finales de los sesenta, el triunfo de Salvador Allende revitalizó las esperanzas de revolución en los movimientos izquierdistas. Ante este escenario de revitalización marxista en Latinoamérica y especialmente en Chile, es que el Cardenal se esfuerza por refutar sus concepciones de sociedad socialista, pues teme que los

¹²³ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 150.

¹²⁴ *Ibíd*em, p 151.

movimientos extremistas de la izquierda chilena amenacen la institucionalidad del Estado e instauren un clima de extrema violencia en el país.

V.2.5. Debilidad del Amor

Por ello, exterioriza más adelante, en otro discurso, otro temor, que el amor se debilite. Afirma: “Es cierto, un reiterado abuso del lenguaje ha ido desvirtuando esta palabra hasta convertirla en algo que ya no es virtud. Amor, para muchos, es utopía, ingenuidad, inferioridad. El mundo -se dice- lo construyen los fuertes, los realistas; y el amor, porque idealiza, debilita. El amor -se concluye- puede ser cultivado por una elite religiosa y extramundana, pero el mundo y la historia real van por otros caminos, donde no sirve el amor, sino la fuerza”¹²⁵. El Cardenal recuerda como se ha ido desvirtuando la palabra amor, dejándola totalmente aislada de su real significado. Plantea que hoy en día las sociedades viven justificando la palabra amor, pero que ya no significa lo que se nos enseñó en sus primeras instancias, hoy en día pues los “poderosos”, los privilegiados han desvirtuado esa palabra hasta el límite de darle a conocer a las personas que los que presentan una afinidad hacia este amor que se nos enseñó son personas débiles, en los cuales no puede haber una confianza para poder guiar a nuestra sociedad. Para él, “El amor es servicio al hombre, y el hombre pasa por la Tierra sólo una vez. Por eso es que el amor apremia. Un ser humano no puede ser sacrificado a una mañana o a un tal vez. Tampoco, y mucho menos, una generación. Nuestro compromiso, de amor y justicia, es reconstruir la sociedad chilena sobre bases sólidas y ojalá definitivas; sí, ¡pero démonos prisa!”¹²⁶. El Cardenal recuerda que el ser humano pasa por esta vida solamente una vez y que es por esa razón que el amor debe ser esencial en nuestro paso por la humanidad. Nos recuerda que no podemos destruir a las siguientes generaciones haciéndoles olvidar el real sentido de lo que el amor trae consigo.

¹²⁵ Cavallo, Ascanio. “*Los Te Deum del Cardenal Raúl Silva Henríquez en el Régimen Militar*”. Ediciones COPYGRAP, Santiago de Chile, p. 46.

¹²⁶ Cavallo, Ascanio. Op, Cit. P. 50.

Para él, la división en Chile ha llegado a límites irreconocibles pues la sociedad chilena ya no está edificada sobre los cimientos que Cristo y que los antepasados fueron inculcando. Dice que hoy en día se necesita un consenso nacional por la justicia y no por la violencia: “Los tristes acontecimientos vividos en estos días, nos están urgiendo a encontrar un camino de sensatez, de comprensión y de un mínimo de “consenso nacional para lograr la paz, realizar las transformaciones sociales” y unificar a nuestro pueblo disperso, para que luche por la justicia y no por la violencia y la destrucción”¹²⁷. En este párrafo se puede notar la inseguridad que le generan los acontecimientos que están sucediéndose en Chile, por lo cual pide el entendimiento entre los compatriotas, y pide además, encarecidamente, que se dejen de lado los odios que dividen al país para crecer juntos en la unidad. Ya no es un juego político el que se está viviendo al interior del país, sino que es una polarización nunca antes vista y el Cardenal incita al pueblo chileno a buscar la justicia por encima de la violencia.

V.2.6. Incertidumbre Socio-Política

Hacia mediado de 1972, existe otra inseguridad que lo afecta. Tras los hechos violentos que experimenta la sociedad chilena, el Cardenal se siente en la obligación de hacer escuchar su voz. Dice: “Ante la incierta y tensa situación que está viviendo nuestra patria, varias personas, de diversas tendencias, me han pedido que haga oír mi voz de Pastor, para tratar de acallar las pasiones y hacer reflexionar a todos los hombres de buena voluntad que aman verdaderamente a Chile y quisieran evitar la horrenda desgracia de una lucha fratricida, que vendría a ensangrentar nuestra tierra, deshacer nuestros hogares y sembrar la destrucción, la ruina y el hambre a lo largo de nuestro territorio”¹²⁸. El Cardenal visualiza a la luz de los hechos un panorama desfavorable para la Patria, siente “Congoja, cuando pensamos en la historia y tradición de nuestro Chile, labradas con tanto sacrificio, y amenazadas hoy por minorías que, más allá de sus ilusas intenciones, no saben interpretar, no conocen verdaderamente a nuestro pueblo y no tienen el derecho de imponerle un destino –de

¹²⁷ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 187.

¹²⁸ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 149.

violencia y de odio- tan ajeno a su alma”¹²⁹. Ante los hechos violentos de la época que se estaban dando en Chile, el Cardenal siente temor por aquellos que amenazan con desestabilizar la institucionalidad de la Patria, instaurando en ella un clima de odio y violencia, tan ajeno, para él, a la verdadera alma de su patria. Es, entonces, otro temor el que se deriva de lo anterior, que la intransigencia de las elites de gobierno lleve al país a una situación sin salida posible. Afirma: “Nadie, por eso, tiene el derecho de pensar primero en sí mismo, en su prestigio personal o en el triunfo de su propia causa cuando lo que está en juego es la vida institucional de la nación. Nadie tiene el derecho de imponer su propio punto de vista por razones mezquinas o importantes, pero menos importantes que Chile. Nadie puede pretender que su triunfo se pague al precio de un desastre nacional”¹³⁰. Esto se explica en buena parte ya que el gobierno de la UP en ese entonces la “reforma agraria se aceleró durante 1972 más del 60%. De la tierra regada había sido tomada por el estado para redistribuirla. Notablemente, para tal proceso masivo, hubo muy poca violencia y destrucción de la propiedad. Pero había también un gigantesco desincentivo a invertir y se produjo una serie de descapitalización, llevando una reducción en la producción en 1972 y 1973. En el sector industrial continuaron las tomas por parte del Estado y la amenaza de expropiación como las tomas espontáneas por los obreros condujo al cese virtual de las inversiones en el sector privado”¹³¹. Ante este escenario el Cardenal, siente miedo ante la posibilidad de que se materialice y radicalice el conflicto social. Afirma: “Nunca ninguna guerra, ninguna confrontación, ninguna agresión entre los hombres es necesaria, conveniente o indispensable. Siempre será posible que los hombres, aun de distintas razas y naciones, lleguen a entenderse... si lo quieren. ¿Cómo vamos a creer que los hombres de un mismo pueblo, hermanados como sólo la sangre, la historia y el destino común pueden hacerlo, cómo vamos a creer que hermanos que juran una misma bandera y duermen y trabajan en un mismo suelo no serán capaces de escucharse, comprenderse y darse la mano?”¹³².

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 151.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 156.

¹³¹ Collier Simon. *Op. Cit.* P. 208.

¹³² Ortega, Miguel. *Op. Cit.* P. 156.

V.2.7. Estado y Sectarismo

El Cardenal Raúl Silva Henríquez siente miedo en el año 1972, por aquellos que intentan imponer proyectos personales o de partidos particulares sobre a la institucionalidad del Estado. “Nadie, por eso, tiene el derecho de pensar primero en sí mismo, en su prestigio personal o en el triunfo de su propia causa cuando lo que está en juego es la vida institucional de la nación. Nadie tiene el derecho de imponer su propio punto de vista por razones mezquinas o importantes, pero menos importantes que Chile. Nadie puede pretender que su triunfo se pague al precio de un desastre nacional”¹³³.

Estas trasformaciones que algunos intentan llevar a cabo, para el Cardenal, pueden significar la destrucción de la patria. Siente que esta violencia no conducirá por buenos caminos los destinos de la patria, ante la creciente ola de intransigencia que experimenta la sociedad chilena de la época, siente temor que se incremente y amenace con la estabilidad del país, específicamente el Cardenal siente temor que los hechos violentos que se suscitan en el Chile de la época terminen desencadenando una guerra civil o una revolución, teniendo como principal afectado la institucionalidad del Estado y los derechos de los más desfavorecidos.

V.2.8. Estado y Respeto

Hacia el año 1972, en medio de las tensiones políticas, sociales y económicas que se estaban llevando a cabo en Chile, el Cardenal siente inseguridad ante la carencia de respeto a la autoridad e institucionalidad del Estado que existe en el país. “Hablo de un respeto efectivo y no meramente formal. Hablo de un respeto positivo y no meramente abstención. Hablo de un respeto a toda autoridad legítima, que incluye a los tres poderes del Estado y a quienes actúan en nombre o por mandato de cada uno de ellos. Hablo de un respeto a los cargos e instituciones en que la autoridad se encarna. Sin ese respeto, diligentemente

¹³³ *Ibidem*, p. 156.

cultivado, toda otra medida es inútil, se está en la anarquía y se allana el camino a la violencia entronizada”¹³⁴.

V.2.9. Iglesia Católica y Marxismo

Es el marxismo y su influencia en la Iglesia lo que genera inseguridad al Cardenal, sin duda. Afirma, sobre el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, organizado por sacerdotes simpatizantes con esta ideología, “He estudiado prolijamente el Documento de Trabajo del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo que Ud. me ha remitido y que yo ya poseía. Del estudio de este documento he llegado a la convicción de que Uds. harán una reunión política, con el deseo de lanzar a la Iglesia y a los cristianos en la lucha en pro del marxismo y de la revolución marxista en América Latina. La única solución que Uds. ven para liberar al hombre es -a juicio de Uds.- el marxismo. Como Ud. puede comprenderlo, mi querido amigo, no me parece en absoluto adecuado patrocinar un encuentro de sacerdotes que están en una línea que a mi juicio no es la línea de la Iglesia y que afirman cosas y tienen actuaciones totalmente reñidas con expresas declaraciones del Episcopado Nacional”¹³⁵. El Cardenal teme que el encuentro pro marxista lance a la Iglesia a la escena política perdiendo con ello la imparcialidad con la que se ha mantenido la Iglesia ante los hechos que afectan al país. Sin embargo, su mayor temor es que la ideología marxista entre al interior de la Iglesia y el mundo cristianismo. A fines de la década de los sesenta la Iglesia Católica tomará un rol importantísimo en la lucha por la reivindicación de los derechos de los más pobres, esto como una estrategia para ganar terreno al marxismo, el cual a esas alturas ya había ganado considerable apremio al interior de esta, la Iglesia ofrecía una vía pacífica a los conflictos sociales y políticos muy diferente a las concepciones marxistas de lucha de clases. “La Iglesia era cada vez más consciente de las necesidades de las barriadas de chabolas, y en algunos países por lo menos creó una red de organizaciones locales que empezaron a expresar reivindicaciones políticas y a vincular sus necesidades a una insistencia general en la reforma política

¹³⁴ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 153.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 142.

nacional. El cambio que experimentó la doctrina de la Iglesia Católica a raíz del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Declaración de los Obispos Latinoamericanos en Medellín en 1968 reflejaron la inquietud de una Iglesia en la cual estas ideas nacen como respuesta a la situación social que vive Latinoamérica. En efecto, las ideas marxistas ya no pertenecían de manera exclusiva a los partidos de izquierdas y ahora influían en el análisis y la práctica de la propia Iglesia, sobre todo por medio de los teólogos de la liberación, que eran un grupo influyente aunque muy pequeño”¹³⁶. Dentro de este ambiente es que ramas de la Iglesia Católica latinoamericana y algunos sacerdotes chilenos comienzan a comulgar de forma más amistosa con algunas concepciones marxistas, en la denominada Teología de la Liberación* que si bien estaba dentro de lo que es la institucionalidad eclesiástica, algunos sectores al interior de la misma estaban más cercanas a ideas de tendencias izquierdistas cuyo deseo de liberar máximo era liberar al hombre de las estructuras opresoras terrenales, discurso que generaba rechazo en las cúpulas de la Iglesia quienes afirman que la única vía de salvación es seguir las enseñanzas del Evangelio, afirmación que el Cardenal Raúl Silva Henríquez también era partidario, como estrategia para desmarcar y mantener en la neutralidad a la Iglesia de los conflictos políticos que se desencadenaban en el país. Sostiene: “Comprendo la generosidad de Uds., participo plenamente del deseo de liberación de nuestros pueblos, que Uds. manifiestan, pero no comparto en absoluto la idea de escoger el marxismo como única solución para los problemas de nuestra América”¹³⁷.

Ya mencionamos un miedo básico en al Cardenal derivado de la Guerra Fría y de la influencia de Cuba en Latinoamérica. Esta seducción de la Izquierda en la Iglesia es una inseguridad para él. Afirma: “los sacerdotes no deben participar en la política activa de partidos; no pueden dirigir colectividades políticas ni intervenir públicamente para hacer

¹³⁶ Angell, Alan. “La izquierda en América Latina desde c. 1920” en *Historia de América Latina* (Leslie Bethell). Tomo XII, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1997, p. 109.

* Enfoque de la teología nacido y cultivado principalmente en América Latina, que pone de relieve la redención o liberación de Cristo no solo en el aspecto espiritual-personal, sino también en el temporal y social. Muchos hombres están sometidos a situaciones de injustas o presión económica y política porque estructuras de pecado favorecen la prosperidad desproporcionada de los fuertes a costa de la pobreza de los débiles. Es exigencia de la caridad evangélica (y por lo tanto entra en la teología) la liberación del injustamente oprimido. A algunos de los representantes de esta teología se les achacan principalmente dos desviaciones: la utilización de presupuestos marxistas y la reducción de la liberación a su aspecto temporal (horizontalismo). La santa sede condena esas desviaciones, pero acepta toda la parte sana de la teología de la liberación. Aquilino de, Pedro. “*Diccionario de términos religiosos y afines*”. Editorial Verbo Divino, Navarra España, 1990, p. 112.

¹³⁷ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 143.

propaganda por ellas. Esto es lo que obliga a todos los sacerdotes. Creo que la mayor parte de ellos cumple con esta obligación, cualesquiera que sean sus simpatías políticas, las que, sin duda, tienen”¹³⁸. La inseguridad del Cardenal es que efectivamente el cuerpo de funcionarios eclesiásticos participe activamente de la política porque aquello corrompe las reglas de la formación religiosa, además alguna intervención pública por parte de algún miembro permanente de la Iglesia traería consecuencias de carácter político y una reprobación casi instantánea de la sociedad, que en estos casos son los más críticos cuando se trata de los actos de las instituciones sin importar su carácter. Agrega: “obispos, sacerdotes y religiosos no podemos empeñarnos en una política partidista, por más que individualmente poseamos legítimas preferencias y cumplamos consecuentemente nuestros deberes ciudadanos. Pero en nuestra condición de pastores, nuestra tarea es reafirmar los grandes principios e imperativos morales, denunciando todo atropello del hombre y anunciando el evangelio de la paz, fruto de la justicia”¹³⁹. Lo que expone el Cardenal es que un hombre de Iglesia, no puede y ni debe entrometerse en política de partidos, ya que ellos sirven a intereses creados con fines que no siempre van de la mano con el bien común. Deja la posibilidad de que personalmente pueda tener preferencias, pero jamás darlas a conocer o participar, pues las energías deben estar puestas en la palabra de Dios, en el Evangelio, en cuidar y servir al prójimo. Pone énfasis en este punto, ya que el país vive tiempos de confrontación política donde escoger un bando político parece ser una opción. Pero el Cardenal sabe que debe guiar y proteger a sus ovejas. Por eso deja en claro la actitud que debe tomar el hombre de Iglesia frente al contexto que se vive en el país. Debemos tener en cuenta que desde la segunda mitad del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1966), se comienza a desarrollar un creciente movimiento huelguístico, al que en 1967 se le suman huelgas obreras, el movimiento reformista de los universitarios, y posterior a 1968, se le agregan profesores, portuarios, trabajadores de correo, etc. Además de pobladores y campesinos por tomas de terrenos, todos estos sucesos también recalaban en algunas ramas de la Iglesia que incentivadas por el deseo de liberar al hombre comenzaron a seguir ideas marxistas, tan temidas por el Cardenal por ese entonces. En este contexto de tensión política y conflicto social se gesta una nueva forma de manifestación del desgaste del

¹³⁸ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 64.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 75

gobierno: la creación de nuevos partidos y conglomerados políticos. Entre ellos el Partido Nacional, que nace en 1966, el Movimiento de Acción Popular Unitaria y la Unidad popular.

V.2.10. La Unidad Popular y el marxismo.

El Cardenal presenta un temor muy común a esta época, el miedo al marxismo y a la UP. Expresa: “si los católicos, los laicos, pues son ellos los llamados a llevar la directiva y a saber qué acciones políticas deben hacer, llegan a entenderse con los marxistas, no para hacer un programa común marxista, sino para realizar y para permitir que se realicen obras de bienestar público, de bien común, de provecho del pueblo. De otra manera, la solución no se ve clara y mucho me temo que la solución no sea pacífica”¹⁴⁰.

Ante la agresión a la Iglesia por parte de derecha expresa: “ellos pretenden que la Iglesia sea la que se enfrente también en el campo político al gobierno actual y al marxismo. Por eso, para ellos, nosotros los obispos y especialmente el Cardenal, somos hombres que hemos traicionado, en parte a lo menos, una doctrina y un ideal”¹⁴¹. La inseguridad del Cardenal se encuentra en que se ve atacado, por una facción política que siempre ha ido de la mano con la Iglesia Católica, debido a la negativa de esta de protestar, en la voz de Cardenal, contra el gobierno de la Unidad Popular. Frente a estas presiones directas el Cardenal explica que, “La iglesia como tal no está ligada a ningún sistema ni partido político. Cuando decimos “Iglesia”, aludimos aquí por igual a los Obispos, Sacerdotes y Laicos cristianos. Si esto último, llevados por conciencia cristiana, se inclinan a elegir determinada opción política, tendrán que admitir que otros creyentes, llevados por la misma sinceridad, escojan una solución divergente. Y ni única compatible con el Evangelio”¹⁴².

Para el Cardenal, “ese 30% (el más pobre, considerando el otro 70% es la población que ha alcanzado límites de desarrollo aceptables para el Cardenal) es el núcleo sobre el cual

¹⁴⁰ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 185.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 176.

¹⁴² Pacheco Pastene. Luis, “*El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos 1962-1973*”. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1985, p. 100.

estriba y se apoyan las fuerzas izquierdistas y marxistas”¹⁴³, por las promesas que los marxistas hacen para apoyarse en los más pobres en las elecciones. La inseguridad no está a la vista, pero si tratamos de entender bien, el Cardenal habla de un “uso” de las capas más desposeídas de la sociedad por parte de la izquierda, los cuales se aprovechan de ellos para ganar en las elecciones. O por lo menos eso el Cardenal da a entender. Dice: “y ellos (los marxistas) han creído ver que la solución no éramos capaces de darla nosotros, los cristianos, y que los gobiernos cristianos como el que había y acaba de pasar, solamente hizo muchas cosas, pero no llegó a tocar la raíz del problema (...) la metodología marxista son las únicas que van a solucionar el problema; por lo cual ellos piensan muy superficialmente “hay que echarlo abajo todo para construir una sociedad nueva”. Esto es, en síntesis, lo que piensan. Nosotros respetamos esta conclusión que nos parece equivocada evidentemente, pero sabemos que en el fondo de ella hay un gran amor al pobre y no queremos por ningún motivo que la Iglesia chilena, la Jerarquía chilena, aparezca como que se opone a las grandes transformaciones en beneficio de los pobres. No queremos”¹⁴⁴. El Cardenal muestra su inseguridad hacia el marxismo, ya que estos pregonan que ellos son capaces de llegar al meollo del asunto y que el Gobierno demócrata cristiano no pudo hacerlo. Hace alusión a que los marxistas creen que tienen toda la razón y que su idea es echar todo abajo para volver a construir, a lo que el Cardenal se opone tajantemente.

En base al clima que está viviendo Chile, donde el marxismo ha ido desencadenando situaciones de violencia, el Cardenal insiste en que se ha presentado una imposibilidad política de cumplir lo prometido al afirmar: “Sin embargo, en estos dos años y medio, este gobierno ha entregado 10.000 casas terminadas, ¡10.000! y le quedan todavía las 110.000 que ha comenzado; y, según los cálculos que han hecho los ingenieros, al ritmo que va, para terminar estas 110.000 casas que le quedan, se requieren 100 meses de trabajo”¹⁴⁵. Realiza una crítica al Gobierno de Allende, pues no se encuentra seguro que cumpla con lo que ha prometido sobre el tema de viviendas, en las cuales se encuentra atrasado según las promesas que había hecho al inicio de su mandato.

En este período el Gobierno de Allende ya está viviendo dificultades. La inflación, hacia 1972 llegó a 163,4%, mientras que en 1973, se desbordó a un 353%, se transformó en un

¹⁴³ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 169.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 181.

¹⁴⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 169.

gran problema. El Estado intenta controlarla con la fijación de precios, lo que para los oferentes se transformó en un desincentivo tremendo, generando una escasez aún mayor de bienes de consumo básico. Surgieron *colas* de personas que se apostaban a fuera de las JAP, para adquirir los alimentos esenciales para el consumo. Mientras que las Juntas de Vecinos repartían el alimento en las poblaciones y barrios. En este contexto el mercado negro vende productos a precios que no son los oficiales. En base al incumplimiento generalizado del gobierno de Salvador Allende, el Cardenal presenta una inseguridad respecto al apoyo en el que se basa el Gobierno de la Unidad Popular al expresar que “hay otro motivo, no pequeño: el gobierno está basado en el descontento y yo diría en la situación de subdesarrollo de un proletariado miserable; el mantener grupos enormes de gente en estas condiciones de vida es un arma poderosísima en manos del gobierno, el cual los concientiza en el sentido de que atribuye esta situación no al gobierno, sino a las estructuras pasadas, a la oposición, a la burguesía y al capitalismo que oprimen y cercan”¹⁴⁶. Podemos notar así la inseguridad del Cardenal con respecto a este partido, ya que más allá de ver sus virtudes, muestra sus defectos.

V.2.11. Marxismo y educación.

Expresa en 1971 que “La fe no puede ser obligatoria para nadie, pero nuestra Universidad quiere ser signo de un humanismo amplio e integral. Porque queremos ser amplios debemos estar abiertos a todos los aportes valiosos de las diferentes doctrinas y corrientes de pensamiento. Pero no podemos dejarnos contagiar de los elementos de dogmatismo estrecho que muchas de las corrientes modernas implican. En este sentido, no podemos aceptar -si es que fuera efectiva-, la afirmación de que ciertas Unidades Académicas de nuestra Universidad son de orientación marxista. No se trata de negar ninguna de las contribuciones importantes del marxismo al pensamiento contemporáneo, pero sí de precisar que humanismo cristiano y humanismo marxista no son idénticos. En nombre de la libertad, de la cultura y de la libertad de una fe que en nada menoscaba a aquélla, no

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 170.

debemos aceptar entre nosotros ideologías absolutistas que pretendan imponer una manera única de pensar o esquemas monolíticos que significarían la esterilización de la búsqueda universitaria. Aportes sí aceptamos; imposiciones que coarten la libertad, no; vengan de izquierda o de derecha o de donde quieran”¹⁴⁷. Al Cardenal le genera temor la introducción de ideologías marxistas dentro de la Universidad Católica, pues considera que los postulados del marxismo son absolutistas, pero no lo desecha como pensamiento filosófico que aporta a la contemporaneidad. Continúa expresando que: “Si fuera cierto que este peligro de marxización existe y crece -porque la mentalidad de ciertos grupos dentro de nuestra Universidad es cada vez más marxista y menos cristiana-, no queda otro camino para contrarrestar esa corriente que robustecer la vitalidad de nuestro humanismo cristiano, fortaleciendo la vitalidad de la fe, de la esperanza y de la caridad que lo animan”¹⁴⁸. El Cardenal teme por la penetración de ideas marxista al interior de la Universidad podrían generar graves problemas para la institución y que solo serían contrarrestadas con el fortalecimiento de la fe. Las inseguridades del Cardenal Silva Henríquez se refieren a la identidad cristiana que forja la Universidad Católica y, con ello, en un mundo disputado por otras propuestas (marxistas, liberales). Tras una reflexión comunitaria, se dirige a la asamblea en esa Casa de Estudios señalando que “Nuestra Universidad inicia en estos momentos una jornada de gran trascendencia. Como un caminante que detiene sus pasos para alegrarse de haber ya recorrido largos caminos o para prever lo que aún le espera, la Universidad representada en nosotros, interroga su caminar. No es un detenerse lo que aquí sucede. Es recorrer camino, abrir rutas, emprender otra vez la marcha. Con fuerza renovada, con fuerza depurada por el legítimo enfrentamiento de diversas inquietudes. Lo que queremos es ver si nuestra Universidad está respondiendo a lo que con audacia se ha venido planteando; a lo que, desde distintos ángulos del pensar y del que hacer intuimos que es su tarea. Una leal confrontación de acentuaciones, nos plantea ante un sin número de preguntas importantes. Sin embargo, me parece haber una interrogante de fondo, un tema candente, que se nos vuelva a plantear-de una o de otra manera-a través de todos los otros problemas escogidos como objeto de esta reflexión comunitaria: se trata de la pregunta por la identidad de nuestra Universidad. Sin saber quiénes somos y adónde vamos, sin una

¹⁴⁷ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 129.

¹⁴⁸ Ibídem, p. 130.

visión clara y compartida acerca de nuestra vocación específica como Universidad Católica, carecemos del criterio o perspectiva fundamental que debería ayudarnos y orientarnos hacia la verdadera solución de nuestros problemas parciales. Desde allí, a partir de una autodefinición clara, podremos desprender líneas conductoras ciertas y adecuadas, para que la comunidad universitaria llegue a ser, a su modo, auténtica servidora de los destinos históricos de nuestra patria”¹⁴⁹. Ante el cuestionamiento que surge dentro de la Universidad Católica, principalmente por la intromisión de ideas marxistas en algunas unidades académicas, en el año 1972 se pusieron en marcha los trabajos voluntarios de verano, los cuales fueron parte del programa que instauró la Iglesia Católica, conocido como JOCEUC, “Un Movimiento Juvenil Cristiano que se inspira en la doctrina social de la Iglesia y que converge hacia la promoción humana en el ámbito juvenil, siendo instrumento de la prestación de servicio”¹⁵⁰. Bajo este programa también estuvieron a cargo las escuelas de verano pertenecientes a la Iglesia. Estos movimientos juveniles no sólo se realizaron en Santiago, sino que se dio en todo Chile, en distintas regiones comenzando a ejecutarse estos mismos encuentros de grupos universitarios con el fin de que los jóvenes sean apóstoles de los mismos jóvenes o niños, promoviendo la solidaridad y el compromiso para no perder la identidad que forja la Universidad Católica.

Luego, bajo el contexto político que estaba viviendo el país en el año 1973, al Cardenal Raúl Silva Henríquez se le presenta otra preocupación con respecto a la formación educacional de Chile, sobre todo su interés estaba ligado hacia los colegios que se encuentran bajo el alero católico. La situación por la cual estaba enfrentando la nación durante el Gobierno de la Unidad Popular no sólo perturba el ambiente político sino que, como expresa el Cardenal, “Después viene otro problema grave, que es: ¿cuál va a ser la educación que se va a dar en los colegios de la nación? Porque los colegios de la Iglesia están dentro del gran sistema de educación nacional. ¿Cuáles van a ser los programas? Y entonces aquí llega un problema gravísimo que es la educación socialista. ¿Cómo va a ser?”¹⁵¹. En estas palabras se evidencia la inseguridad que el Cardenal siente al no saber cuáles serán las políticas educacionales que llevará cabo el Gobierno de la Unidad Popular,

¹⁴⁹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 111.

¹⁵⁰ Aliaga, Fernando. “Itinerario Histórico. De los círculos de Estudio a las Comunidades Juveniles de Base”. Ediciones Equipo de Servicio de la Juventud. Santiago de Chile, 1976, p. 146.

¹⁵¹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 174.

sobre todo en los establecimientos católicos, sintiendo temor que los valores y la visión de estos colegios se vea trastocada por la influencia política de este Gobierno, corrompiendo la identidad educacional católica que implantan estas corporaciones. Tras esta incertidumbre y preocupación con respecto a la educación en el país bajo una marcada tendencia ideológica, es que el Cardenal debido a que en los programas de educación, el Gobierno en un principio adoptó un programa de la República Democrática Alemana, un programa de carácter marxista, el Cardenal le dice al Gobernante: “Presidente, yo siento, lamento mucho decirle que nosotros consideramos que este programa, como está elaborado, hiere derechos de la persona humana que nosotros defendemos y grandes valores cristianos”¹⁵². El Cardenal siente inseguridad de las políticas educacionales que se están queriendo instaurar, las cuales piensa él que trastocan a la persona, pues el marxismo es laico y anticlerical, por lo que teme que a los niños se les dé una educación con este tipo de ideas, lo cual significaría un cambio total para la sociedad y un perjuicio sobre todo para el mundo católico.

Al Cardenal le inquieta, además, el uso que sobre el tema de educación católica pueda hacer el gobierno, para legitimarse ante la ciudadanía. Bajo la misma temática educacional, pero con respecto a querer solucionar el problema del cobro en los colegios católicos, el Cardenal, encontrándose en el nuevo gobierno de Salvador Allende, el cual está dispuesto a ayudar en dicho tema, él dice: “No sé si lo irá a hacer o no; no lo sé, pues no hay duda alguna de que él no cree y no lo hará por amor a Jesucristo ni por amor a la Iglesia; pero sí como un medio de propaganda para hacer ver la relación que existe, que puede existir, entre un país marxista y la Iglesia, él quisiera efectivamente solucionar el problema”¹⁵³. La inseguridad plasmada en este discurso se debe a que el Cardenal no cree que la posible relación entre la Iglesia y el Gobierno de la UP, pueda establecer soluciones a estos problemas que se entabla en el discurso, básicamente porque las ideas de ambas posturas (Iglesia, Gobierno) no son compatibles en términos ideológicos. El Cardenal Silva Henríquez comienza a rechazar el método marxista, planteando que la Iglesia no cree en esta ideología ni tampoco en su modelo para solucionar los males de la sociedad, pues su doctrina genera un cambio de mentalidad de las personas, argumentando “el método

¹⁵² *Ibidem*, p. 174.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 174.

marxista, en cambio, nos parece conducir al hombre – directamente- a un ateísmo práctico, vital, de tipo moral, que resulta muy grave. Aquí tocamos el problema fundamental del marxismo que se define, a la vez e indisolublemente, como materialismo, y como método de análisis y de acción”¹⁵⁴.

V.2.12. Obreros y Justicia

Hemos visto que el Cardenal Raúl Silva Henríquez teme por la forma en que el catolicismo enfrenta las situaciones sociales nuevas que generan tensión. Se pregunta, evidenciando inseguridad, “¿Qué hemos hecho para satisfacer la sed de justicia del obrero?”. Expresa: “Hoy en día nos preguntamos qué hemos hecho por respetar esa dignidad. ¿Cómo hemos satisfecho ese “hambre y sed de justicia” que es bienaventuranza, sí para los desheredados, pero interpelación para los que tienen pan y no quieren compartirlo?”. En el contexto de la celebración de Día del Trabajador, el Cardenal se muestra preocupado por la falta de compromiso con las demandas de los obreros de Chile. Y pregunta por la dignidad del trabajador, “¿se respeta realmente la justicia para esta clase social? ¿Dónde está la tan anhelada justicia para los atropellos a los derechos del trabajador?”¹⁵⁵ Sobre todo interpela al cristiano al preguntarse qué se hace, como católico, a que los que tiene más, lo compartan. Pero también advierte que los trabajadores, aparte de estar siendo discriminados por sus propios hermanos, también viven constantes amenazas contra el mundo obrero, hecho que teme. Dice: “este mundo sufre las amenazas de la inseguridad en el trabajo, los despidos arbitrarios, cesantías y huelgas que se prolongan a veces hasta la exasperación. Sus causas, es cierto, son complejas y las responsabilidades, múltiples; pero en cualquier circunstancia es siempre la parte más débil la que sufre más y no puede esperar indefinidamente”¹⁵⁶. Las palabras del Cardenal son fuertes debido a que en esta época, cuando ya se habían realizado las elecciones del año 1970, Salvador Allende ya había sacado la mayoría del país, solo se esperaba que el Congreso ratificará el triunfo. ¿Cuál era

¹⁵⁴ Pacheco Pastene, Luis. Op. Cit. P. 193.

¹⁵⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 77.

¹⁵⁶ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 78.

el centro de la acción futura del Gobierno de la Unidad Popular?: la mejora social, un cambio radical en el cual muchos pobladores se encontraban esperanzados. Representaría una integración ciudadana de los excluidos por el mismo sistema. Pero en ese momento solo eran esperanzas de que un cambio podría traer beneficios, ya que la realidad era que la injusticia social es una de las caras más visibles. Según el Cardenal, es la vida del trabajador, del obrero de Chile que vive en la incertidumbre de la cesantía, del despido injustificado, de la humillación. El Cardenal sabe que es un tema complejo, que no es un problema que tenga una solución rápida y que provenga solamente de estos tiempos y del Gobierno de la Unidad Popular, sino que tiene una prolongación desde que el hombre habita en la tierra. Por eso su miedo, a que siga ocurriendo y prolongando en el tiempo, ya que son siempre las personas más humildes las que sufren los embates de las crisis en cualquier sociedad del mundo o a que sean ideológicamente utilizados.

V.2.13. Medios de Comunicación y Jóvenes

Un elemento que le genera inseguridad al Cardenal Raúl Silva Henríquez es el manejo de los medios de comunicación en manos de grupos privilegiados para fines antidemocráticos, o que afecten a los jóvenes. Expresa: “Hemos denunciado, con razón. El peligro de que esos medios lleguen a ser factores de alineación, instrumentos en manos de algunos privilegiados para eternizar el orden que conviene a sus intereses”¹⁵⁷. El temor es que los medios de información y comunicación sirvan a los intereses de los grupos privilegiados de la sociedad chilena. El Cardenal sabe que esos intereses no siempre van de la mano con lo que necesita las personas más vulnerables de nuestra sociedad, especialmente la juventud. Afirma: “Hemos protestado por los abusos de la violencia y del erotismo publicitario, pero no hemos desarrollado el hábito, el instinto de captar y destacar lo que es bueno convenciéndonos, finalmente, de que sólo el mal, el escándalo y la deformidad pueden ser noticia. Hemos condenado, sobre todo, los incontrolables afectos que los medios masivos pueden ocasionar en nuestra juventud inoculándole mensajes y pseudo valores que desmienten lo recibido en la escuela y el hogar, pero no hemos hecho gran cosa por educar

¹⁵⁷ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 85.

en los jóvenes un criterio sano de discernimiento...”¹⁵⁸. Denota una severa preocupación por lo que sucede en los medios masivos de comunicación, por los tipos de mensajes que están entregando principalmente a la juventud, por todo ese tipo de moral que de alguna manera deja de lado lo que se les entrega a los muchachos en la escuela y en sus respectivos hogares.

¹⁵⁸ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 85.

V.3. Régimen Cívico-Militar de Augusto Pinochet. 1973-1980

V.3.1. El Odio

El Cardenal Silva Henríquez presenta en sus escritos una inseguridad ante el odio, dice que se tiene que vivir en base al amor, no se puede construir una sociedad que no presente los cimientos del amor, nos recuerda que el odio es un mal camino y no se debe caminar por él. Expresa: “El odio- hemos dicho en este mismo lugar, en 1971- envenena y puede matar el alma de una sociedad”¹⁵⁹. El odio como sentimiento será un mal camino para la sociedad en sí, puesto que este sólo generará más odio y lo que necesita el pueblo es esperanza de que un día todo volverá a la normalidad y que así se podrá terminar con esta guerra que se ha venido ejerciendo desde hace cuatro años. La sociedad chilena se encuentra estancada en el conflicto, se encuentra viviendo una guerra que ha provocado un derramamiento de sangre entre compatriotas, el Cardenal les pide terminar con el odio. Dice el Cardenal que “Tenemos que matar el odio, antes de que el odio envenene y mate el alma de nuestro Chile”¹⁶⁰. Uno de los caminos para encontrar la paz será terminar con el odio que ha venido arrastrando el país desde la llegada del Gobierno Militar, puesto que el perder familiares generará bastante resentimiento y así jamás Chile podrá caminar por las sendas de la paz y la justicia. Las circunstancias, sin embargo, son difíciles. Las Fuerzas Armadas intervienen para frenar al gobierno de la UP y reordenar al país. Llega así la mañana del 11 de septiembre del año 1973. Esta coyuntura se percibe desde una perspectiva diferente, ante una visión que no han sido parte de un acontecimiento militar de esta envergadura desde la Guerra del Pacífico. Quiroga expresa: “Para los militares chilenos, carentes de guerras por más de un siglo, la captura de La Moneda fue un gran episodio. Además coincidía con una tensa situación política, en la cual la CODE había llamado y legitimado el Golpe de Estado. Fue el fin victorioso de una guerra no reclamada, la guerra interna. Fue un triunfo simbólico, donde incluso una pequeña herida en la mano del general Javier Palacios se

¹⁵⁹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 256.

¹⁶⁰ *Ibíd*em, p. 256.

convirtió en objeto de culto”¹⁶¹. La era de la Unidad Popular muere junto con Allende y sus sueños de justicia social. La Junta Militar toma el control. Integrada por el Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh Guzmán, El Comandante en Jefe de la Armada, José Toribio Merino, y el General Director de Carabineros, Cesar Mendoza Durán; tendrán un periodo de existencia limitado por ley, dedicándose a la acción de restaurar la crisis que afecta al Estado chileno, legitimando su poder en el decreto de ley N°1. De este grupo de personas se destacará el Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet. El Cardenal, ante los hechos ocurridos, “Sólo ese ideal, encarnado en nuestro Chile, lo hará recuperar su verdadero rostro, y hará renacer entre nosotros el calor del hogar, los lazos de familia, de la fraternidad que tanto anhelamos. Deseamos ardientemente destruir el odio para evitar que el odio mate el alma de Chile”¹⁶². Muestra su miedo hacia el odio que pueda seguir existiendo entre compatriotas, el odio que pueda dividir al país. Es por ello que siempre trata de armonizar con palabras de amor y fraternidad entre chilenos, las pasiones que prenden esos sentimientos de odio. Para ser un factor de unión, menciona el dolor que siente por los caídos del 11 de septiembre al expresar “Hoy, dadas las dolorosas circunstancias que hemos vivido, esta celebración cobra un doble significado: venimos aquí a orar por los caídos; y venimos, también, y sobre todo, a orar por el porvenir de Chile”¹⁶³. El Cardenal habla de los caídos, refiriéndose a las personas que perecieron el 11 de septiembre en el Golpe de Estado. Denota dolor, ya que los muertos son parte de su “rebaño”, y a la vez denota miedo, y es por ello que se refiere, durante el Te Deum del 18 de septiembre de 1973, que se ha ido a orar por el futuro de Chile, lo cual demuestra ese temor por lo que pueda pasar en las nuevas circunstancias que se están presentando en el país. Sostiene: “Para poder realizar tan noble tarea, en estos momentos todos los chilenos, creando un clima de comprensión, de justicia y sensatez, de perdón y fraternidad, debemos superar nuestras divisiones y luchas, debemos olvidar nuestras diferencias y nuestras opiniones contrastantes, debemos acabar con el odio para que él no envenene y destruya el alma de

¹⁶¹ Quiroga, Patricio. “*Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*”. Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago de Chile, 2001, p. 187.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 192.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 193.

nuestra patria”¹⁶⁴. En este párrafo podemos apreciar el miedo que siente el Cardenal a sentimientos que él ve aflorar en el país, sentimientos que dividen a los chilenos en un momento tan tenso como es esta parte de la historia. Habla de dejar atrás los rencores para poder realizar el sueño de un país mejor y alcanzar la paz. Siente miedo de que los sentimientos de odio existentes por la oposición a la Unidad Popular sigan separando a los chilenos, que es temor por la constante lucha entre compatriotas que se ha venido desarrollando en Chile, por el uso de la violencia. Lamentablemente, ello es lo que ocurre en el Régimen Cívico-Militar.

V.3.2. Violencia y Violación de los Derechos Humanos

El Cardenal Silva Henríquez teme por la paz interna, porque esta se quiebre, porque no se alcance, pues, sostiene, “Esta convivencia pacífica y solidaria vive acechada por múltiples amenazas”¹⁶⁵. El aire político de Chile aun está en riesgo porque hay muchos aspectos que no han mejorados y aún hay cosas que el gobierno no ha podido desligarse, la acusación de violación de los DD.HH. hace que el gobierno se sienta siempre en presión con respecto a lo que está ocurriendo. Pero el Arzobispo mira en una dirección más personal la causa de ello al sostener que “hay que hacerse un “mea culpa”, hay que cuestionar cual ha sido nuestra postura en todas las situaciones, se debe entender que ninguno de nosotros está libre de culpa”¹⁶⁶. Con esta frase el Cardenal quiere destacar a la población que todos en algún momento hemos violado los Derechos Humanos, quizás con el simple hecho de cuestionar a las personas por el motivo de pensar distinto a como piensas todos. Por ello, dice, hay que “Vigilar, corregir, purificar nuestros juicios, alentar fiar en el hombre y en la fuerza moral de la persuasión, son tareas que incumben a quienes sueñan con un mundo que sea digna de morada del hombre”¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Quiroga, Patricio. Op. Cit. P. 194.

¹⁶⁵ Ibídem, 290.

¹⁶⁶ Ibídem, p. 290

¹⁶⁷ Ibídem, p. 290

En esta inseguridad del Cardenal Silva Henríquez, queda en evidencia cuando en 1979 sus escritos muestran su desencanto¹⁶⁸ ante la situación de violencia estructural que se experimenta en Chile. Dice: “...hace justamente seis años, en una Declaración lamentábamos el desenlace violento que tuvo nuestra crisis institucional, el dolor y la opresión que sentíamos ante la sangre derramada y las lágrimas de tantas mujeres y niños. Pedimos, en esa hora, respeto por los caídos y moderación con los vencidos, y confiábamos en que los adelantos logrados en gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina se mantendrían y se acrecentarían hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional. Hoy en día nada se cumplió, encomendamos a un grupo de personas nuestro destino como nación y en ese momento apelamos a que en base al legado de los antiguos gobiernos que habían conformado nuestra patria, tendríamos a nuestra democracia de vuelta en un corto plazo. Pedimos, hace seis años atrás, que el dolor que sentíamos por la pérdida de nuestros compañeros se opacara y tuviésemos paciencia que con el paso del tiempo lográramos borrar el dolor de la sangre derramada, hoy en día, ya no existe la participación en nuestra nación y aún esperamos que haya valido la pena la caída de tantas lágrimas en busca de un Bien Común. Hoy nos damos cuenta que ese Bien Común solo llegó a los hogares de un grupo de privilegiados y que somos los mismos los que estamos acá orando esperando que nuestras palabras de hace seis años atrás lleguen a oídos de nuestros gobernantes y logremos que se empapen con la herencia histórica de nuestros fundadores”¹⁶⁹. Agrega: “Por nuestra parte, estamos ciertos de que el camino propuesto para la paz en nuestra tierra es el único que nos dará lo que nosotros deseamos. Los seis años que han transcurrido nos confirman en nuestra certeza y nos estimulan a continuar con humildad y con paciencia nuestra tarea de pacificadores”¹⁷⁰.

Antes había sostenido, en 1974: “Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible

¹⁶⁸ También este desencanto lo expresa la Conferencia Episcopal de Chile al sostener que “La sustitución de la Constitución por Actas Constitucionales, dictadas por el Poder Constituyente provisorio, el control sobre los medios de comunicación social, la falta de garantías jurídicas en la defensa de inculpados políticos, etc.” No evidencian un progreso hacia la democracia (Comité Permanente del Episcopado, “*Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad*”, 4 de Octubre de 1978, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, p. 44).

¹⁶⁹ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P. 109.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 111.

por evitarla; al menos, así lo pensamos. Tal vez, también, nosotros hemos sido culpables y no hemos hecho todo lo que debiéramos. Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos”¹⁷¹. Se puede notar en sus palabras el miedo, la inseguridad que le generan al Cardenal los hechos que están aconteciendo en el país, ya pasados unos meses desde el Golpe Militar. Aprovechando la liturgia, el Cardenal se refiere con pena y desgracia a lo que él está viendo que pasa en Chile, aludiendo a una guerra civil, y lo que es más terrible para él, una guerra entre compatriotas. Cambia también el paradigma del Cardenal, ya que en las otras cartas de meses anteriores él se muestra confiado de las autoridades cívico-militares, y acá hace referencia a ellas haciéndoles un llamado de atención sobre las violaciones a los Derechos Humanos, llamando al respeto de estos por parte de las autoridades. Esto quiere decir que se ha dado cuenta de que los atropellos a los Derechos Humanos han ido lejos desde el golpe hasta la Pascua del año siguiente. Aparece, entonces, el miedo a la violación de los Derechos Humanos. Expresa: “Lamentablemente, la defensa de los Derechos Humanos ha llegado a ser un problema universal. No sólo en América Latina; también en otras partes del mundo tenemos que afrontar abusos en contra de los derechos de las personas humanas”¹⁷². Existe un temor con respecto a la violación de los Derechos Humanos no sólo en el país, sino como un problema que enfrentan toda la sociedad a nivel mundial, problemática que la Iglesia debe afrontar. A finales de de la década del 70 la labor de la Iglesia proporcionó espacios para que los dirigentes políticos, especialmente los del PDC, pudieran mantenerse organizados en clandestinidad, estimuló el desarrollo de las organizaciones sindicales a través de la Vicaría Pastoral Obrera del Arzobispado de Santiago¹⁷³. En virtud de lo que sucedía en el país con respecto a la represión en contra de los partidos políticos de izquierda, se puede encontrar que la institución eclesiástica ayudó a lo que fue el Partido Demócrata Cristiano, que si bien no era de izquierda como tal, si alguna de sus facciones estaba en contra del Régimen Cívico-Militar. Para el Cardenal, si no se respeta el Bien

¹⁷¹ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. Pp. 202-203.

¹⁷² *Ibíd*em, p, 315.

¹⁷³ Lino, José; Op. Cit. P. 13.

Común, los Derechos Humanos son generalmente vulnerados. Es una inseguridad básica que experimenta durante el Régimen Cívico-Militar. La constante violación de los Derechos Humanos ha estado presente en el Golpe Militar y a lo largo del Régimen Cívico-Militar. Chile vive una situación de desconsuelo y en una presencia absoluta de inseguridad que los ciudadanos no estén seguros de sus derechos. Sostiene el Cardenal que “El bien común al que la autoridad sirve en el Estado se realiza plenamente sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos. Sin esto se llega a la destrucción de la sociedad a la oposición de los ciudadanos a la autoridad, o también a una situación de opresión, de intimidación, de violencia, de terrorismo, de los que nos han dado bastantes ejemplos los totalitarismos de nuestro siglo”¹⁷⁴. El bien común solo es realizable cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos. Si esta condición de seguridad no se diera, la destrucción llegaría a la sociedad, ya que los ciudadanos se opondrían a la autoridad. Esto también ocurriría si la opresión, la intimidación, la violencia, el terrorismo se hiciera presente en la sociedad, en este caso los ciudadanos también se opondrían. En 1977 de acuerdo a los aspectos jurídicos, la Iglesia plantea que ojalá nunca los poderes oficiales o grupos espontáneos pretendan apoderarse de atribuciones indebidas o de disponer de “la libertad, la propiedad, la honra y la vida de los ciudadanos, al margen de toda ordenación y protección jurídica”¹⁷⁵. Es por esto que solicitan a la Junta Militar que le otorguen a los Tribunales de Justicia toda la cooperación necesaria para que se esclarezca de una vez el destino de cada uno de los que denominan presuntos desaparecidos, desde el 11 de septiembre día del Golpe de Estado efectuado por los militares hasta el momento en que se emite el documento, donde de lo contrario no existirá una verdadera tranquilidad para los familiares de estos.

A lo anterior se suma que será imposible lograr una verdadera paz en el país, apelando a una deplorable imagen de la Nación en el exterior, impedida de ser limpiada. Se agrega que si se han cometido abusos o arbitrariedades –las cuales podrían ser inevitables- Sería mejor reconocerlo y arbitrar medidas para que estas no se vuelvan a repetir. Haciendo un llamado a que “si cada uno de los casos denunciados tiene una explicación valedera, el gobierno

¹⁷⁴ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 108.

¹⁷⁵ Comité Permanente del Episcopado, “*Declaración Nuestra Convivencia Nacional*”, 25 de Marzo 1977, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, p. 33.

[...] quedará prestigiado ante la opinión chilena y extranjera”¹⁷⁶. Claramente los temas de violaciones a los Derechos Humanos en Chile, permean a la Iglesia, quien decididamente se opone ante tales abusos. El Cardenal muestra gran preocupación por dicha situación, planteando que la Iglesia apela ante los aspectos jurídicos, como forma de solucionar, dentro del marco de la legalidad, la falta de respeto de parte del gobierno por los derechos de los ciudadanos.

Aún cuando el Cardenal Silva Henríquez siente temor por los hechos que han ido sucediendo en nuestro país invita a que en nuestra sociedad seamos buenas personas, que no pasemos por el lado del necesitado sin detenernos a mirar, más ahora cuando hay tantas personas que viven situaciones dolorosas. El Cardenal invita a ser el Buen Samaritano en nuestra sociedad expresando que “Sus asaltantes son: los que con actitudes injustas lo maltratan y lo dejan inutilizado, privado de sus derechos. Son los que a través de toda la historia han utilizado a los pobres sin considerar su dignidad humana y sin tomar en cuenta sus más profundos anhelos de hombre”¹⁷⁷. La tarea que el Cardenal encomienda no contempla solamente el detenerse ante el compañero mal herido y sanarlo, se deben generar otras tareas que ayuden a la sociedad chilena a vivir de mejor manera, no debemos ser los que aceptan las injusticias en forma indiferente. Es un punto que constantemente va a aparecer en sus escritos en los años venideros, el temor de que la gente se acostumbre a la violencia o de que sienta miedo de socorrer al caído, a la víctima del régimen. El Cardenal afirma que seguimos viviendo en un ambiente de violencia y búsqueda de justicia “y nos preguntamos si habrá alguien que nos intimidará, y nos preguntamos si la violencia, el odio y la muerte serán capaces de apagar la justicia, la caridad y la libertad”¹⁷⁸. En esta frase se refleja el temor que existe por parte del Cardenal, temor en que los derechos tanto de justicia como de libertad, sean opacados por los sentimientos de odio y los actos de violencia que se generan en la sociedad, llevando en algunos casos incluso a la muerte. Y que esta realidad amedrente el actuar a quienes luchan por la justicia. Que de alguna manera, tanto las instituciones y personas que desean la paz y la justicia se vean opacadas por la violencia y la represión de los órganos del Estado. Desde otro punto de vista,

¹⁷⁶ Comité Permanente del Episcopado. Op. Cit. 35.

¹⁷⁷ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 39.

¹⁷⁸ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 332.

respecto al “acostumbramiento” de la gente a vivir en un clima de violencia, afirma: “Si los anteriores cometieron la injusticia y no quisieron escuchar las súplicas del débil, los que ahora pasan haciendo un rodeo para no enfrentarse con el hombre, son los que aceptan la injusticia que otros cometieron y pasan con indiferencia, con frialdad, ante sus hermanos necesitados”¹⁷⁹. Este temor a la parálisis social de la gente queda evidenciada cuando recuerda a los chilenos que debemos todos, sin excepción buscar una participación real en nuestro destino al afirmar, refiriéndose a los trabajadores: “El mundo trabajador no se contenta con recibir buenas ideas y con la oferta de planes en su favor por muy excelentes que sean. Esto lo sabe apreciar, pero lo que él busca, es una participación más real y efectiva en la realización de su propio destino. Quiere ser protagonista de la historia. Quiere participar en toda forma tanto en la elaboración como en la ejecución de todo proyecto social que a él le afecta”¹⁸⁰. No se le puede dejar a solo algunos la misión que nuestra nación necesita, todos tenemos la tarea de reconstruir nuestro país. “Todos estamos llamados a poner de lo nuestro. Cuando la patria es edificada con la colaboración de todos y así todos pueden llamarla desde el corazón “nuestra patria”, la obra es también amada y cuidada por todos”¹⁸¹. Con estas palabras el Cardenal nos recuerda que es trabajo de todos el lograr que nuestra patria sea para todos. Necesitamos que todos los que integran nuestra nación se sientan partícipes de ellas, logrando eso tendremos un país que es amado y cuidado por todos sus ciudadanos. ¿Cómo defender y cuidar algo que no veo como mío? Es una pregunta que tiene una sola respuesta, no se puede pedir a los ciudadanos que se sientan parte de nuestro país, de que alimenten la estabilidad de nuestra nación, si no se sienten parte de ella.

¹⁷⁹ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 40.

¹⁸⁰ *Ibíd*em, p. 42.

¹⁸¹ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P.125.

V.3.3. Cesantía, Miseria y Neoliberalismo

Existe una relación en las inseguridades mencionadas, entre lo económico y lo político, pues lo primero puede paralizar la acción de los trabajadores. El Cardenal Silva Henríquez a lo largo de sus discursos, ha ido comentando los derechos básicos que tienen las personas y en especial ha mencionado los de los trabajadores. En esos derechos siempre ha estado presente el tener un trabajo digno, comida para la familia, una casa para poder vivir entre otras cosas. Es por esta razón que el Cardenal da énfasis a las condiciones de vida que viven algunas personas, trabajadores que han quedado sin trabajo, se puede apreciar que experimenta una gran inseguridad por la condición angustiosa que viven los cesantes y sus familias. Afirma: “Las cifras actuales de desocupación, aunque alarmantes –decíamos en 1976– no permiten vislumbrar siquiera el drama angustioso que diariamente viven miles de hogares chilenos. Aun para los que tienen la suerte de contar con un empleo es humillante resignarse con salarios que no alcanzan a cubrir sus necesidades más elementales (Homilía 1º de mayo 1976). Tres años más tarde, el problema sigue siendo –pese a esfuerzos e intenciones que valoramos como sinceros– dolorosamente grave”¹⁸². Los niveles de desocupación, no permiten si quiera pensar en el drama que esto supone para las familias chilenas. Aún para aquellos que privilegiadamente cuentan con trabajo, son humillantes las condiciones bajo las cuales trabajan, los salarios son demasiado bajos y no alcanzan ni siquiera para cubrir sus necesidades más elementales. Luego de tres años, el problema persiste, aún cuando se hallan propuesto medidas que se deben valorar, el problema sigue siendo el mismo e igualmente de grave.

Ya no es solamente la angustia por los trabajadores cesantes, también hay en el Cardenal un constante temor por las condiciones de vida que viven las personas que no tienen trabajo. Expresa: “Y como decía el Papa a los obreros en Monterrey, “si el Espíritu de Jesucristo habita en nosotros, debemos sentir la preocupación prioritaria por aquellos que no tienen el conveniente alimento, vestido, vivienda, ni tienen acceso a los bienes de la cultura, dado que el trabajo es fuente del propio sustento, es colaboración con Dios en el

¹⁸² Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 109.

perfeccionamiento de la naturaleza, es un servicio de los hermanos, que ennoblece al hombre”¹⁸³. Los Obispos manifiestan que la reconstrucción económica del país en 1977 ha de llevarse a cabo a través de grandes sacrificios, los cuáles deben ser realizados por todos los actores sociales; asimismo, indican que “los campesinos, los obreros y los pobladores parecen soportar una carga excesiva y desproporcionada”¹⁸⁴. Mientras que permanecen otros sectores de la sociedad que obtienen dinero sin trabajar, a través de las especulaciones y usufructuando de la mano a bajo costo. De esta forma, los Obispos condenan el lucro, como también la ganancia desmedida de los que privan el pan a los vulnerables y esa condenación será válida para el juicio que emite la Iglesia, respecto al contexto económico del país. Donde se deduce que la situación económica actual de Chile es contraria a la Doctrina Social de la Iglesia, por lo que esta establece: la construcción de un modelo social en el cual "el lucro sea el motor esencial del progreso económico, la concurrencia, la ley suprema de la economía y la propiedad privada de los medios de producción, un derecho absoluto”¹⁸⁵.

V.3.4. Trabajadores y Democracia

Si no tenemos una fuente laboral para poder mantener a nuestras familias, por lo general se va a vivir en un estado de de letargo frente a la sociedad que nos domina. Es por esta razón que el Cardenal siente inseguridad en que las personas que no pueden trabajar no pueden colaborar con su propio destino al afirmar que “Un hombre que contra su voluntad y sin su culpa se ve impedido de trabajar es un colaborador de Dios que no puede colaborar, es un ser condenado a languidecer pasivamente como objeto, y no sujeto artífice de su propio destino”¹⁸⁶. Una persona que sin tener culpa alguna de no tener un trabajo no puede

¹⁸³ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 109.

¹⁸⁴ Comité Permanente del Episcopado, “*Declaración Nuestra Convivencia Nacional*”. 25 de Marzo 1977, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, p. 40.

¹⁸⁵ Comité Permanente del Episcopado, Op. Cit.

¹⁸⁶ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 108.

colaborar con Dios y en este mismo sentido está destinada a permanecer pasivo en el forjamiento de su propio destino.

Ello está lejos de concretarse, si pensamos en sus palabras de 1981, cuando expresa que “Hay que tener presente que las relaciones entre empresarios y trabajadores, hasta hoy, se han establecido en un plano de lucha despiadada donde generalmente los trabajadores son los más débiles y muchas veces se creen burlados en sus legítimos derechos”¹⁸⁷. El Cardenal teme y siente inseguridad respecto a que no se considere “el derecho de los trabajadores a asociarse y hacer escuchar libremente su voz”¹⁸⁸. A partir del Concilio Vaticano II se ha reafirmado este derecho, sin embargo, ante los acontecimientos de los últimos años en Chile, a partir de la represión sufrida por los trabajadores, el Cardenal teme que estos derechos no se les estén siendo respetados. Es un tema que la Iglesia no elude, pues desde el día en que Pro Paz tuvo la obligación de cerrar sus puertas, se inició de ella otra institución que tendrá la difícil labor de continuar y ampliar sus tareas de ayuda. Con decreto arzobispal del 1 de enero de 1976 el Arzobispado de Santiago creó la Vicaría de la Solidaridad. Expresó su decisión de crear una institución, fiel al Evangelio que la inspira, que extendiera la solidaridad a todas las dolencias y tradujera su mandato en la defensa y promoción de los derechos humanos, en su conjunto, así como lo exige la dignidad de cada ser humano. Con la creación de la Vicaría de la Solidaridad se derribaron todos los miedos que se tuvieron con el fin del Comité de Cooperación Para la Paz. Desde inicios del Régimen Cívico-Militar, la Iglesia se compromete con el desvalido y perseguido. Sus asociaciones, su respeto, es un tema central para el Cardenal, pues, expresa, “las asociaciones sindicales chilenas, con su defensa permanente de la dignidad y derechos del trabajador, han contribuido en forma decisiva a elaborar una legislación social en muchos aspectos pionera y ejemplar. El mundo del trabajador tiene el derecho y deber de estar presente, como interlocutor, en este diálogo que permita madurar un gran consenso nacional”¹⁸⁹. El Cardenal reconoce que las organizaciones sindicales chilenas han jugado un rol protagónico en determinadas épocas de nuestra historia, es por esto que siente que en la actualidad no se les está respetando como es debido, reduciendo y coartando sus espacios

¹⁸⁷Ortega Miguel. Op. Cit. P. 341.

¹⁸⁸ Ibídem, p. 233.

¹⁸⁹ Ibídem, p. 235.

de participación y decisión entorna a decisiones que se toman tanto al interior de las empresas, como desde el gobierno central. Pero el Cardenal teme que el tiempo pase y que no se concrete una relación más óptima, sacrificando a una generación a vivir en las actuales condiciones que el Régimen Cívico-Militar impone. Afirma: “Nuestro compromiso, de amor y justicia, es reconstruir la sociedad chilena. Sobre bases solidas y ojalá definitivas; sí, ¡pero démonos prisa! No podemos permitir que una generación o un sector de nuestro pueblo sientan transcurrir y pasar, en amarga impotencia, su oportunidad única de vivir humanamente”¹⁹⁰. El Cardenal, al no saber qué sucederá a futuro, se cuestiona si en realidad los chilenos están preparados para dar a las próximas generaciones un buen pasar. Es por esta razón que apura a estos a reconstruir a la sociedad chilena en torno a la base del amor. Es por ello, que la Iglesia Católica se hace parte de la reconstrucción de la sociedad, creando instituciones que aseguren su reconstrucción desde la paz y la defensa de los derechos humanos. Este es el rol de, por ejemplo, la Vicaria de la Solidaridad.

V.3.5. Conflicto con Argentina

La posibilidad de la guerra –interna y externa- es una inseguridad constante en los escritos del Cardenal Silva Henríquez. Afirma que “Hay que hacer más: ante todo hay que dar a la paz otras armas que no sean las destinadas a matar, hay que excluir las guerras de los programas de la civilización. En la conciencia de los pueblos va entrando la convicción segura y decidida de que no se puede construir nada eficaz y duradero para el bien del hombre, si no es sobre la mutua concordia, el respeto de los derechos recíprocos, la paciente experiencia de diálogos constructivos y de negociaciones justas y leales (Cfr. Paulo VI, Mensaje y Homilía para la Jornada de la Paz, 1976)”¹⁹¹. El Cardenal presenta en estas palabras el miedo latente de que la búsqueda de la paz sea atropellando los Derechos Humanos. Se evidencia así un temor a una sociedad acostumbrada a buscar la paz por medio de las armas. Todo ello, el Cardenal lo afirma cuando el Régimen Cívico-Militar

¹⁹⁰ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 227.

¹⁹¹ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P. 95.

experimenta una gran tensión de poder, que deja abierta la posibilidad de un enfrentamiento armado, pues Pinochet logra la salida forzada del alto mando de la FACH, Gustavo Leigh, en un momento en que se acentuaba la presión externa de Argentina por las islas del Beagle. El Cardenal afirma: “¡Nos queda tanto por hacer, para que Chile llegue a ser ese país de hermanos, donde todos encuentren pan, respeto y alegría! ¡Quedan todavía tantas animosidades, tantas heridas! A todos nos duele el que haya hermanos nuestros sin trabajo. Todos quisiéramos que las privaciones que nuestro pueblo humilde soporta hasta con heroísmo, mostraran cada vez más rápidamente los buenos efectos pretendidos. También quisiéramos reasumir, limpia y vigorosa, nuestra imagen en el concierto internacional. Y, por cierto, erradicar definitivamente el espectro, la pesadilla de un posible conflicto armado con naciones hermanas”¹⁹². El Cardenal señala que no solo hay conflictos de rencor al interior del país, y que se debe hacer algo urgente por solucionar los conflictos con otras naciones, para no llegar a un enfrentamiento armado con Argentina por no llegar acuerdos en el trazado de las islas y tierras al sur de Chile en su límite con Argentina. Nuevamente está presente en él el temor de que el problema fronterizo con el país limítrofe, sea la causante de una guerra que confronte a estas dos naciones hermanas. La situación de violencia que vive el país, por aquel entonces, sumado a un posible conflicto entre Chile y Argentina, en el que incluso debe intervenir el Santo Pontífice Juan Pablo II, es la razón por la cual el Cardenal hace un llamado a la paz y a la reconstrucción del país. Expresa, años más tarde: “Conocemos el ferviente anhelo y encargo de nuestros antepasados: que la amistad entre Chile y Argentina superara en solidez a la inmensa cordillera que nos limita. Hoy más que nunca debiéramos ser fieles a ese legado supremo”¹⁹³. También expresa: “Hoy estos dos pueblos, que escribieron una de las hermosas páginas de la historia de América, parece que se hubieran olvidado de su historia. Parece que se hubieran olvidado de que sangre chilena y argentina bañaron los campos de nuestra América para hacer florecer la libertad en ellos... parece que hubieran olvidado de que chilenos y argentinos forman un sólo pueblo... la paz entre Chile y Argentina debe reinar, y la guerra es imposible entre ellos... estos dos pueblos han sabido buscar la convivencia pacífica a pesar de las dificultades naturales que esto suponía; y por eso hicimos tratados que nos llevaron a

¹⁹² Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P. 99.

¹⁹³ *Ibíd*em, p, 101.

buscar el arbitraje ante las dificultades naturales que debían presentarse y nunca hemos recurrido a las armas”¹⁹⁴. En esta cita se puede observar que siente inseguridad sobre las relaciones fronterizas que han ido viviendo Chile y Argentina en cuanto al “Conflicto Beagle”, basado en la determinación de la traza de la boca oriental del canal Beagle, afectando la soberanía de las islas ubicadas dentro y al sur del mismo y al este del meridiano del Cabo de Hornos y sus espacios marítimos adyacentes. Con ello invita a no olvidar el legado de los antepasados de ambos países entorno a las relaciones existentes entre Chile y Argentina, e indica que se debe tener una claridad política alta para poder ser fieles al legado de dichos antepasados y llegar a una solución que se aleje de las armas. A pesar del pasado de colaboración que tuvo Chile con Argentina, existe el miedo que pueda estallar una guerra entre ambos países. Debido a esto, el Cardenal, en conjunto con la Iglesia de Argentina, busca una solución por medio del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina, firmado en Roma en octubre de 1984¹⁹⁵, para generar un fallo positivo que beneficie a ambos pueblos sin la intervención de la violencia.

V.3.6. La Seguridad Nacional

Contra la paz, atentan las acciones y preceptos del Régimen Cívico-Militar. El Cardenal Silva Henríquez, evidencia en sus escritos, desde 1976, un temor por el concepto de “Seguridad Nacional” tal como lo exponen los militares porque, sostiene, “Además, una seguridad en la que los pueblos ya no se sienten implicados porque no los protege en su verdadera humanidad, es solamente una farsa; a medida que se va haciendo cada vez más rígida, mostrará síntomas de creciente debilidad y de una ruina inminente”¹⁹⁶. El Cardenal expresa que la sociedad no se siente resguardada por la Seguridad Nacional del país, que existe un miedo frente a esta Seguridad, pues todo lo que ella implica es una mentira, en vez de proteger a las personas simplemente la atormenta y la castiga. Este miedo que

¹⁹⁴ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 354.

¹⁹⁵ Pinochet, de la Barra. “*El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz*”. Editorial Edebé, Santiago de Chile, 2006.p. 214.

¹⁹⁶ *Ibíd*em, p. 214.

expresa el Cardenal en su discurso se explica fundamental y primeramente en términos de lo que la Iglesia y su institución expresan con respecto de lo que sucedía en el país, y de lo que pensaba la Iglesia Católica de la situación chilena a fines de la década de los setentas y que de alguna manera da luces de porqué el Cardenal y la sociedad chilena no confiaba en la Seguridad Nacional. Esto tiene relación con las restricciones que se estaban llevando a cabo por las autoridades del Régimen Cívico-Militar. La Conferencia Episcopal afirmó: “reconocer que una inmensa parte de este clima restrictivo, persistente aunque paulatinamente atenuado, no se debe tanto a las personas que ejercen el Gobierno ni a las FF.AA. a las cuales nadie puede honestamente achacar intenciones torcidas o desidia en su prolongado esfuerzo. Pero es un hecho también que, planteadas las cosas en un régimen que quiere ser de reconstrucción nacional, como una guerra prolongada entre chilenos, entre los buenos y los malos, los amigos y los enemigos, se introduce una cuña de discriminación que la prolonga incluso acentuándola”¹⁹⁷. Es decir que el impedimento para dar soluciones a los problemas de la nación, se aprecia desde las Fuerzas Armadas, y entre todos los chilenos en su generalidad, ya que se manifiesta un clima de guerra prolongada. Afirma el Arzobispo de Santiago posteriormente: “Vemos que el camino de la violencia nos puede llevar a un desastre. Lo decimos y no nos creen”¹⁹⁸. El Cardenal está claro que el camino de la violencia no llegará a un buen término, sino más bien producirá una catástrofe a nivel país si no se toman las medidas adecuadas. Esta frase la enmarco dentro de un ambiente social complejo, pues la situación económica, política y social así lo permitía. La Iglesia en este ambiente pronuncia algunas palabras en términos de lo que significa la violencia que se estaba generando en el país y tiene que ver con el tema de la Seguridad Nacional para estos efectos los obispos de Santiago se sustentan en las palabras de Juan Pablo II recordando que “la seguridad del Estado es la suma de la seguridad de las personas que lo integran”¹⁹⁹ pero cabe preguntarse ¿valdrá la pena sustentar la seguridad nacional a través de la violencia psíquica o física? La respuesta del Cardenal es clara, “el camino de la violencia nos puede llevar a un desastre”.

¹⁹⁷ Comité Permanente del Episcopado, “*Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad*”, 4 de Octubre de 1978, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

¹⁹⁸ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 349.

¹⁹⁹ Correa, Enrique. Viera-Gallo, José Antonio. “*Iglesia y Dictadura*”. Ediciones Chile y América CESOC. Santiago, 1989, p. 114.

Le causa inseguridad al Cardenal la concentración de poder en una sola autoridad. En ese entonces muchos países latinoamericanos se encontraban en dictaduras, con la consecuente eliminación de la democracia. Países ayudados por E.E.U.U. para poder anular gobiernos socialistas o comunistas. De esta forma caerán los gobiernos de Arturo Frondizi (Marzo de 1962, Argentina), Manuel Prado y Ugarteche (Julio de 1962, Perú), Miguel Ydígoras Fuentes (Marzo de 1963, Guatemala), C. Julio Arosemena Monroy (Julio de 1963, Ecuador), Juan Bosch (Septiembre de 1963, República Dominicana), Ramón Villeda Morales (Octubre de 1963, Honduras) Joao Goulart (Abril de 1964, Brasil), Víctor Paz Estenssoro (Noviembre de 1964, Bolivia) y Arturo Illia (Junio de 1966, Argentina), considerados a ojos norteamericanos y de los militares latinoamericanos como enemigos de los intereses Estadounidenses en la región²⁰⁰. El Cardenal expresa: “La ideología que atribuye al Estado una autoridad ilimitada, no sólo es un error pernicioso a la vida interna de las naciones, a su prosperidad y al creciente y ordenado incremento de su bienestar, sino que además causa daños a las relaciones entre el pueblo, ya que rompe la unidad de la sociedad supranacional²⁰¹. Más tarde agrega: “Este sentido no llega a realizarse si en vez del ejercicio del poder mediante la participación moral de la sociedad o del pueblo, asistimos a la imposición del poder por parte de un determinado grupo a todos los demás miembros de esa sociedad²⁰². Al Cardenal le preocupa el creciente poder que adquirido la figura de Augusto Pinochet dentro de la Junta Militar, le genera temor que su poder se transforme en un causante de desastres para la patria y a su vez siente que su poder ilimitado es innecesario, pues violenta las libertades. Hacia 1974 el General Pinochet ya tenía el control total del país y el Estado, siendo fundamental el rol que tuvo la DINA, en desmedro de los demás organismos de inteligencia dependientes de cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas. La represión adquiere síntomas de planificación previa, revelando una voluntad hacia un exterminio. Los centros de detención, sin paradero conocido empiezan a expandirse. Son centros de torturas, surge la figura legal de los detenidos desaparecidos, siendo sólo la Iglesia Católica quien va trabajar por el respeto de los Derechos Humanos, ante lo cual Pinochet responde que la determinación del gobierno

²⁰⁰ Rouquié, Alain; Suffern, Stephen. “*Los militares en la política latinoamericana desde 1930*”, en *Historia de América Latina* (Leslie Bethell). Tomo XV. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1997, p. 291.

²⁰¹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 239.

²⁰² *Ibídem*, p. 304.

“deberá apreciar factores de prudencia y conveniencia nacional que sólo éste puede ponderar, agregando que le preocupaba la infiltración marxista en las iglesias, aunque no consideraría procedente sugerirle medidas concretas en materias que son de su exclusiva incumbencia”²⁰³. El 4 de septiembre, el Cardenal le escribe al General Pinochet expresándole: “Que se pueda llegar a establecer un gobierno militar democrático que dé garantías a todos los ciudadanos, en que los derechos fundamentales de la persona humana sean siempre respetados, en que haya tribunales de justicia que apliquen la ley [...] Veo con pena que el Ejército está tomando actitudes policiales dolorosas que lo hacen odioso ante la población, y sobre todo ante los más humildes”²⁰⁴. El Cardenal Raúl Silva Henríquez afirmaría posteriormente: “Los años han reducido esta carta a una ingenuidad casi conmovedora. Me asombro yo mismo de haberla escrito. Pero al menos es una prueba irrefutable de las intenciones con que actuábamos”²⁰⁵.

V.3.7. La Violación de los Derechos Humanos

La violación a los Derechos Humanos es el miedo esencial que experimenta el Cardenal en el Régimen Cívico-Militar. Sabe que ello generará altos costos a la Iglesia en su relación con el Gobierno. Expresa que la Iglesia debe “cuidar que todos los derechos sean realmente garantizados, porque de otro modo vacila la autoridad, la seguridad, y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y se anulan”²⁰⁶. En 1977 de acuerdo a los aspectos jurídicos, la Iglesia plantea que nunca los poderes oficiales o grupos espontáneos pretendan apoderarse de atribuciones indebidas o de disponer de “la libertad, la propiedad, la honra y la vida de los ciudadanos, al margen de toda ordenación y protección jurídica”²⁰⁷. Es por esto que solicitan a la Junta Militar que le otorguen a los

²⁰³ Cavallo, Ascanio. Op. Cit.P. 36.

²⁰⁴ Pinochet de la Barra, Oscar. “*El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz*”. Editorial Edebé, Santiago de Chile, 2006, p. 155.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 37.

²⁰⁶ Ortega Miguel. Op. Cit. Pp. 290-291

²⁰⁷ Comité Permanente del Episcopado, “*Declaración Nuestra Convivencia Nacional*”, 25 de Marzo 1977, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, p. 55.

Tribunales de Justicia toda la cooperación necesaria para que se esclarezca de una vez el destino de cada uno de los que denominan presuntos desaparecidos, desde el 11 de Septiembre de 1973. A lo anterior se suma que será imposible lograr una verdadera paz en el país, apelando a una deplorable imagen de la Nación en el exterior, impedida de ser limpiada. Se agrega que si se han cometido abusos o arbitrariedades -las cuales podrían ser inevitables- sería mejor reconocerlo y generar medidas para que estas no se vuelvan a repetir, haciendo un llamado a que “si cada uno de los casos denunciados tiene una explicación valedera, el gobierno [...] quedará prestigiado ante la opinión chilena y extranjera”²⁰⁸. Atendiendo a la irrenunciable misión de la Iglesia de promover y defender la dignidad humana, el Cardenal Raúl Silva Henríquez mediante Decreto Arzobispal N° 5-76, crea la Vicaría de la Solidaridad, con el fin de continuar la tarea desarrollada por el Comité de Cooperación para la Paz en Chile. Su marco de referencia era la Carta Pastoral de la Solidaridad de la Iglesia de Santiago, sus dependencias son instaladas en el Palacio Arzobispal, en la Plaza de Armas al costado de la Catedral Metropolitana. Vicario es nombrado el Pbro. Cristián Precht Bañados, y secretario ejecutivo, Javier Luis Egaña Baraona. Son creados nuevos departamentos y son fortalecidas las iniciativas solidarias que surgen en las comunidades cristianas y de los pobladores en general, de las distintas zonas de la Arquidiócesis.

Para el Cardenal, “si los derechos humanos-dice el Papa- son violados en tiempos de paz, esto es particularmente doloroso y, desde el punto de paz, esto es progresivo, representa un fenómeno incomprensible de la lucha contra el hombre. Agrega: “El Santo Padre piensa, que la violación de los derechos del hombre va acompañada de la violación de los derechos de la nación, con los que el hombre está unido por vínculos orgánicos como una familia más grande”²⁰⁹. Es un tema que tiene altos costos para la Iglesia. Afirma el Cardenal que “... han arreciado los ataques y no creo que la situación de la Iglesia en este momento sea buena en sus relaciones con el Gobierno. Nosotros debemos sufrir. Nuestra tarea ha sido representar la vigencia de ciertos principios inderogables; ni tampoco la autoridad ni tampoco la autoridad, ni en tiempos de paz ni en tiempos de guerra.”²¹⁰. La Iglesia vive

²⁰⁸ Comité Permanente del Episcopado. Op. Cit. P. 56.

²⁰⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 304.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 306.

tiempos difíciles, por haberse hecho parte de la defensa de los Derechos Humanos, siendo criticada por el Gobierno, la prensa oficialista y por los mismo grupos católicos que están de parte del régimen, esto ha contribuido en parte de deteriorar las relaciones de la Iglesia con el Gobierno y el resto de la opinión pública partidaria del Régimen Militar. Durante los dos años del funcionamiento de Pro Paz, los integrantes experimentan dificultades al verse obstaculizados por la Junta y principalmente por Augusto Pinochet, y la DINA, que procuraban desarticular el funcionamiento del Comité Pro Paz. Definitivamente desde 1974, los lazos amistosos entre el Gobierno y la Iglesia se resquebrajaron. Carlos Camus afirmó posteriormente que “la Iglesia chilena mantiene buenas relaciones con el presidente Augusto Pinochet, menos buenas con el gobierno y francamente malas con algunos miembros del mismo”²¹¹. El Cardenal Silva Henríquez describe: “Primero a través de cartas, y luego en los mismos titulares, se me acusaba de pro- comunista, de encubridor del terrorismo, de partidario de Allende, y muchísimas cosas más que ya no retengo. Algunos impulsaron la iniciativa de conseguir que dimitiera de mi puesto, mientras en el propio gobierno se discutía cómo conseguir que el Papa me sacara de la Arquidiócesis”²¹². No es una casualidad que en abril de 1974 el sacerdote reciba una visita poco usual, la del general Manuel Contreras que, con poco disimulo, le dijo, afirma el Cardenal, que “debía cuidarme, porque se temían atentados contra figuras públicas, y yo podía estar entre las víctimas. “Andan muchos locos sueltos” agregó. En respuesta, le dijo: “los “locos” no eran mi problema, y que yo no podía dejar de cumplir mis deberes, por lo cual solo cabía encomendarme al Señor. Insistió en que deberían ponerme una escolta”²¹³. A los días siguientes esta apareció, incomodándolo, pues, “lo acompañaba demasiado”. El Régimen Cívico Militar procuraba intimidar y controlar cada movimiento del Cardenal.

²¹¹ Pinochet de la Barra, Oscar, Op. Cit. P. 153.

²¹² Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P. 31.

²¹³ *Ibíd*em, pp. 114-115.

V.4. Régimen Cívico-Militar de Augusto Pinochet. 1980-1983

V.4.1. La Violencia

En este contexto, nuevamente es la violencia el tema que le genera inseguridad al Cardenal. Expresa: “Hay regímenes que creen que se puede gobernar a un pueblo solamente sobre la base de la violencia. Y es difícil que la violencia no se extienda”²¹⁴. La década de los 80’ está marcada por la desconfianza que siente el Cardenal con respecto al Gobierno Militar, principalmente por la violencia que ejerce para gobernar. La frase anterior manifiesta inquietud al Cardenal ante la difusión del uso de la violencia que se mantiene bajo el régimen para gobernar y solucionar problemas del Gobierno, aceptando de una manera resignada la difusión de esta violencia por el resto del país, no sólo dirigido hacia el actuar de los militares, sino al resto de la población civil. El miedo que siente el Cardenal se da principalmente porque las detenciones de personas en la década de los 80 siguieron ya sea por distintos motivos, “barridas” policiales y de seguridad, por manifestaciones sindicales, en celebraciones del día del trabajador, por ser activamente participe de la defensa en la causa de las violaciones a los Derechos Humanos, entre otras. Otros tantos son expulsados del país por manifestarse en contra del Régimen y todo esto sentía el Cardenal que de cierta forma violentaba a las personas y no dejaba que la gente se pudiera expresar al pueblo. Pero no sólo el Gobierno era el violento sino que la sociedad también para este entonces numerosos atentados incendiarios reflejan el clima de extrema tensión que se vivía en ese momento en Chile, desde uno u otro bando la violencia se hacía presente como forma de manifestación del descontento, que afectan principalmente a las figuras públicas, como dirigentes políticos, funcionarios del Estado, activistas en la defensa a la causa de los Derechos Humanos, entre otros.

²¹⁴ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 348.

V.4.2. La Prensa

El Cardenal Silva Henríquez siente inseguridad respecto a la libertad de prensa. Afirma que “Cuesta más entenderse con los regímenes totalitarios que con un Gobierno democrático. En estos últimos se puede estar o no de acuerdo, pero no existe ningún peligro, no se deviene enemigo personal porque se disiente con lo que afirma el Gobierno”²¹⁵. Es consciente de lo difícil que se hace ejercer los derechos a la libertad de expresión en regímenes totalitarios. El Cardenal expone claramente la diferencia entre un Gobierno democrático y un régimen totalitario, haciendo alusión al actual Gobierno de la época, manifestando el peligro y la inseguridad que existe al exponer una opinión distinta al Gobierno. Lo que ocurría en Chile para ese momento era que la alianza entre civiles y militares, poco a poco, se irá tensionando y el militarismo irá transformando al Régimen en un ente totalmente castrense. También el segundo semestre de 1981 los partidos políticos se están organizando, la idea es hacer frente a un Régimen. Otro punto que complicara bastante al gobierno hay cosas que le seguirán molestando y sobre todo cuando sean personas que no están de acuerdo con las políticas que ellos tienen será mejor expulsarlos las causas que primaran estas expulsiones serán principalmente las políticas, así como también por ser defensores declarados de los Derechos Humanos. Es por eso que en octubre del año citado, es publicado bajo un decreto en el diario oficial, nuevas restricciones a la libertad de información bajo la vigencia del Estado de Emergencia.

²¹⁵ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 347.

V.4.3. El Futuro de Chile

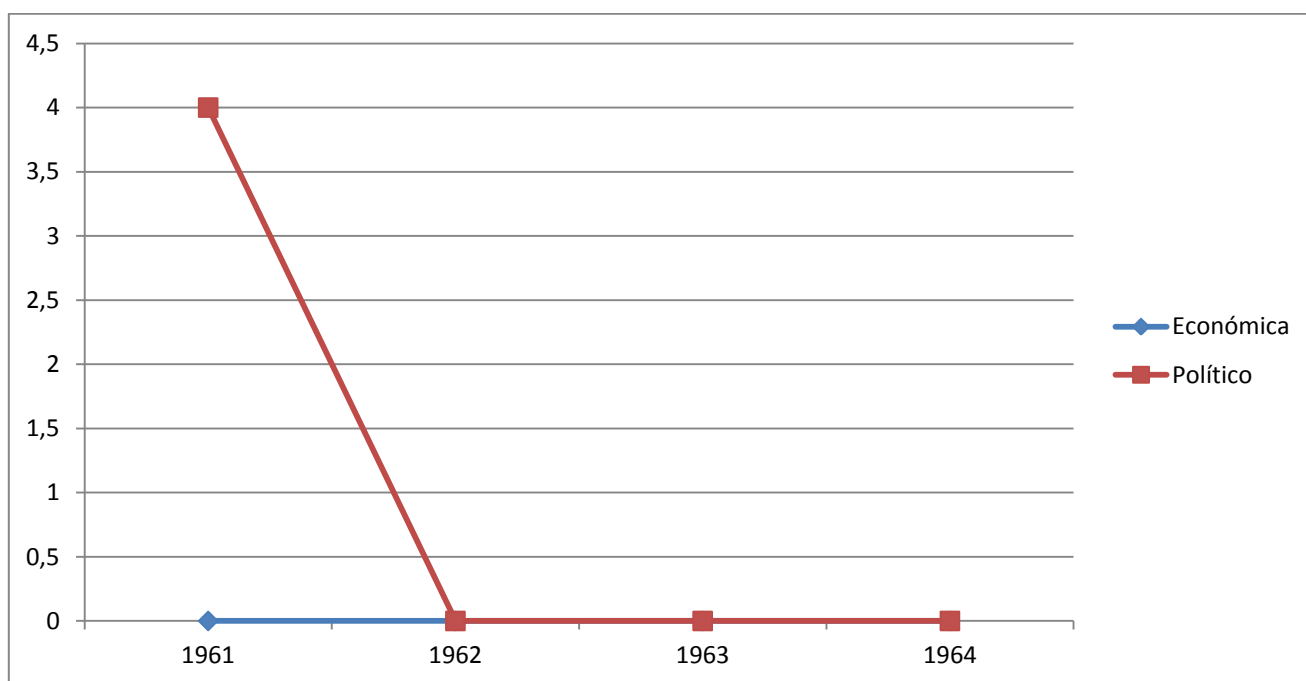
El Cardenal Silva Henríquez siente inseguridad y preocupación por el futuro de Chile. Cuando le preguntan “¿Y el futuro de Chile? Responde (El Cardenal sonríe) - No sé, Espero que sea bueno, me temo que pueda ser malo”²¹⁶. Ante tal pregunta realizada por el periodista para la Agencia ANSA, el Cardenal sin perder nunca su fe expresa y desea que el futuro de Chile en realidad sea bueno, pero a pesar de su deseo manifiesta su miedo que futuro no sea tan bueno como él espera, sino que todo lo contrario. Al Cardenal le genera inseguridad que los Gobiernos autoritarios sigan causando tanto dolor a la población chilena, también que sean ellos los que sigan dirigiendo el país, ya que la violencia y la violación de los Derechos Humanos no sean respetados, por parte de la autoridad y los ciudadanos al ver la injusticia en la que se encuentra el país. Claramente para este período la gran mayoría de los chilenos ya no estará de acuerdo con las políticas del General Pinochet y sobre todo como se han generado las formas de actuar y el Cardenal al ver esto no sabe cuáles serán los próximos escenarios a los cuales se tendrá que enfrentar el país.

²¹⁶ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 350.

VI. Los Tiempos de los Miedos

Hemos visto que los miedos e inseguridades del Cardenal Silva Henríquez no son homogéneos en el tiempo sino variables, predominando algunos extensamente, mientras que otros apenas se mantienen en el tiempo. Los gráficos muestran por contextos estos ritmos históricos del miedo.

VI.1. Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Gobiernos de Jorge Alessandri y de Eduardo Frei Montalva, 1961-1964. (Noviembre)



Fuente: Elaboración propia

Tabla de especificación de Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Gobierno de Jorge Alessandri 1961-1964. (Noviembre)

	Miedo Económico	Miedo Político
Año 1961	*	Guerra Fría
		Revolución Cubana
		Las sociedades no comprometidas, son fáciles presas de la ideología
		Irresponsabilidad social en lo político
Año 1962	*	**
Año 1963	*	**
Año 1964	*	**

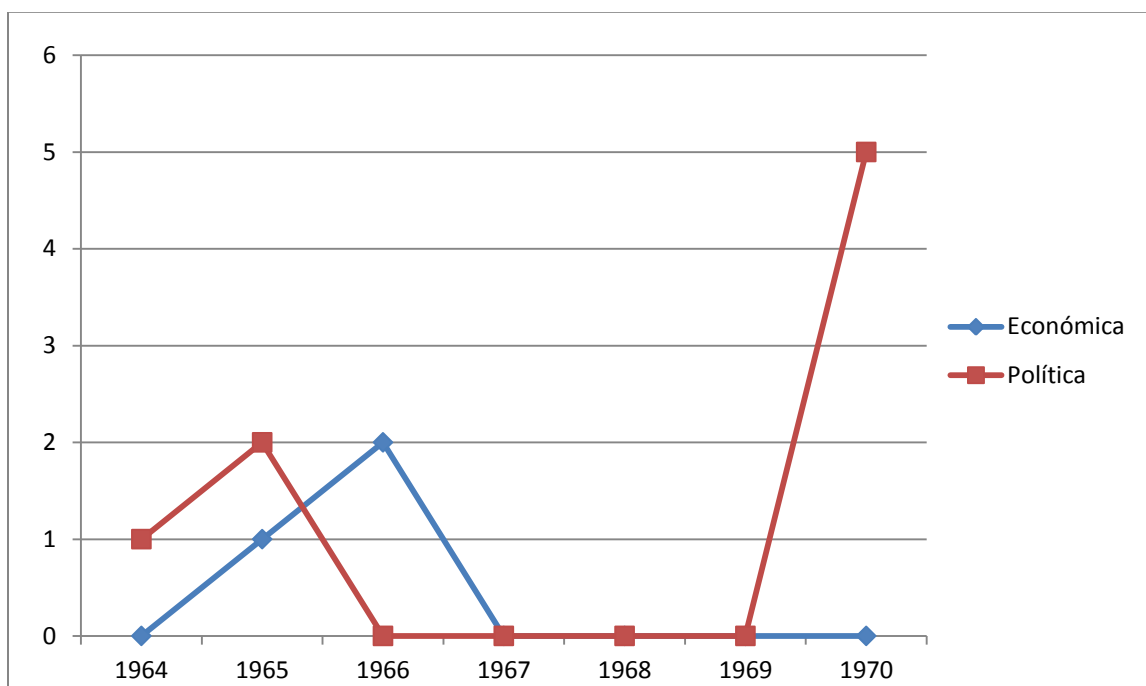
Fuente: Elaboración Propia.

*No se evidencia miedos económicos.

**No se presentan miedos políticos

La inseguridad experimentada por el Cardenal está vinculada a los hechos propios de la Guerra Fría, especialmente a las guerras y a la Revolución Cubana. La violencia es el tema siempre recurrente en los miedos del Cardenal, aunque esta vez centrada en hechos externos (Guerra de Fría, por ejemplo). Sin embargo, el hecho central que genera sus miedos es la posibilidad de que la Iglesia sea seducida por la Revolución Cubana, un régimen marxista, ateo, que exporta la violencia como método para imponer su Revolución. Posteriormente, veremos que estos miedos alertan al Cardenal sobre hechos que se desarrollarán plenamente.

VI.2. Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Gobierno de Eduardo Frei Montalva. 1964 (diciembre) -1970 (noviembre).



Fuente: Elaboración Propia.

Tabla de especificación de Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Gobierno de Eduardo Frei Montalva. 1964 (diciembre) -1970 (noviembre).

	Miedos Económico	Miedos Políticos
Año 1964	*	Indochina
Año 1965	La falta de solidaridad	Conflictos pasados de Chile con Argentina
		Discriminación
Año 1966	Los bienes de la iglesia sean bien administrados	**
	La lógica comercial debe ser apartada de la Eclesial	
Año 1967	*	**
Año 1968	*	**
Año 1969	*	**
Año 1970	*	Amenaza contra el mundo obrero
		El clero no debe participar de la Política
		Manipulación de los medios de comunicación en manos de grupos privilegiados
		La desigualdad, opresora de la libertad

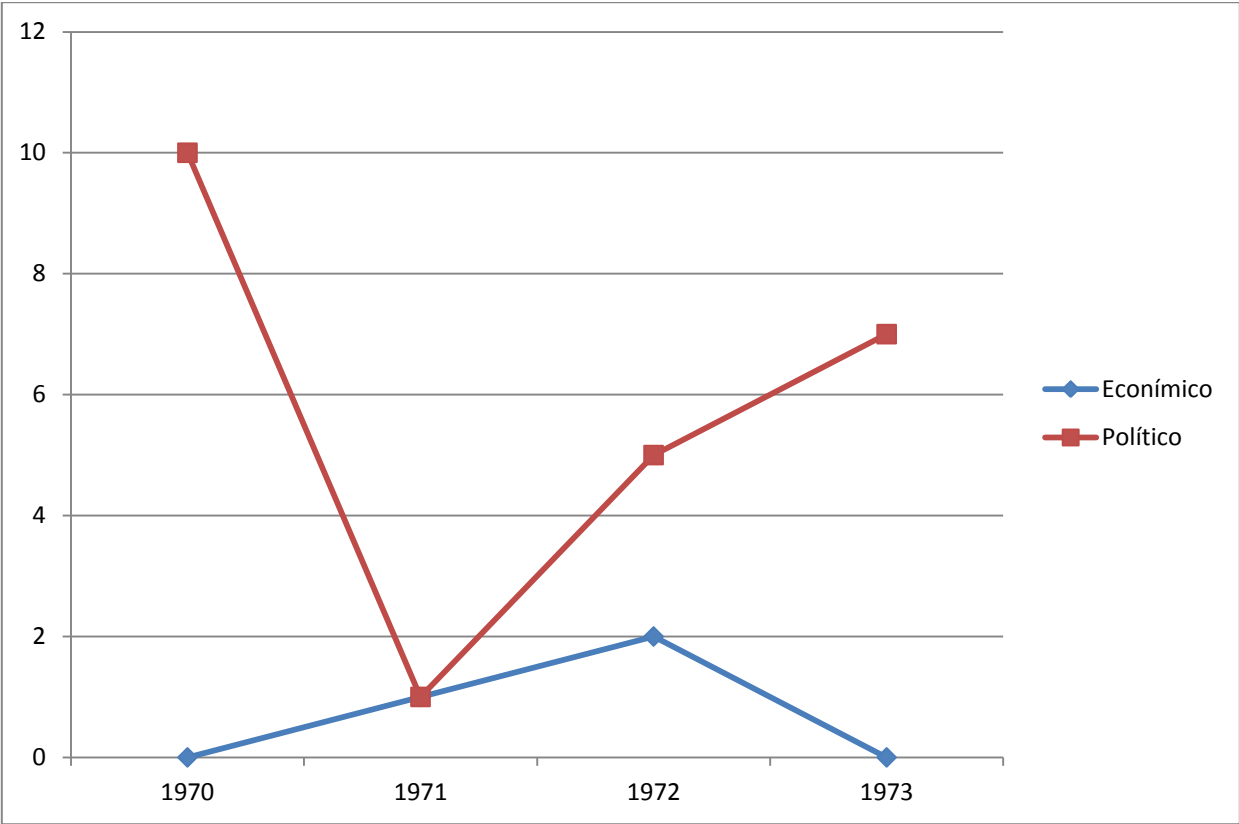
Fuente: Elaboración Propia.

*No se evidencian miedos económicos

** No se evidencias miedos políticos

Los miedos antes mencionados experimentan en este contexto un desarrollo en su amplitud: la guerra, esta vez más cercana con Argentina (incidentes fronterizos), la posibilidad de que la Iglesia sea influida por el marxismo y que la actividad política afecte la libertad de prensa y la libertad del individuo. Son miedos que se establecen en una época casi de transición, si consideramos la forma que adquirirán en los años venideros. Son miedos que operan en el Cardenal como sistema de alerta sobre efectos mayores para los feligreses.

VI.3. Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Gobierno de Salvador Allende Gossens 1970 (diciembre) -1973 (10 de septiembre)



Fuente: Elaboración Propia.

Tabla de especificación de Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Gobierno de Salvador Allende Gossens 1970 (diciembre) -1973 (10 de septiembre)

	Miedo Económico	Miedo Político
Año 1970	*	Descarrilamiento de la juventud
		Jóvenes seducidos por la violencia
		La violencia
		El egoísmo como generador de violencia
		La pérdida de la paz sociopolítica
		El egoísmo genera violencia
		La época de la Unidad Popular
		La indiferencia y la falta de compromiso
		Un elemento central para generar la violencia es el odio
		Violencia y el crimen político
Año 1971	La desigualdad económica en América Latina	Identidad de la Universidad Católica
	El desarrollo de un milagro económico a costa de la clase trabajadora	
Año 1972	Injusticia económica del primer mundo en contra del tercer mundo.	Situación nacional
		Imposición de intereses particulares por sobre la institucionalidad del Estado
		Carencia de respeto a la autoridad e institucionalidad del Estado
		Que la violencia seduzca a Chile por sobre el entendimiento
		Atacado por una facción política que siempre ha ido de la mano con la Iglesia

		Católica
Año 1973	*	Políticas educacionales del gobierno de la Unidad Popular
		Lucro en la Educación
		Postura del catolicismo frente a situaciones sociales nuevas que generan tensión
		Polarización social
		Marxismo
		Marxismo al interior de la Iglesia
		Agresión a la Iglesia por parte de la extrema Izquierda Marxista

Fuente: Elaboración Propia.

*No se evidencian miedos económicos

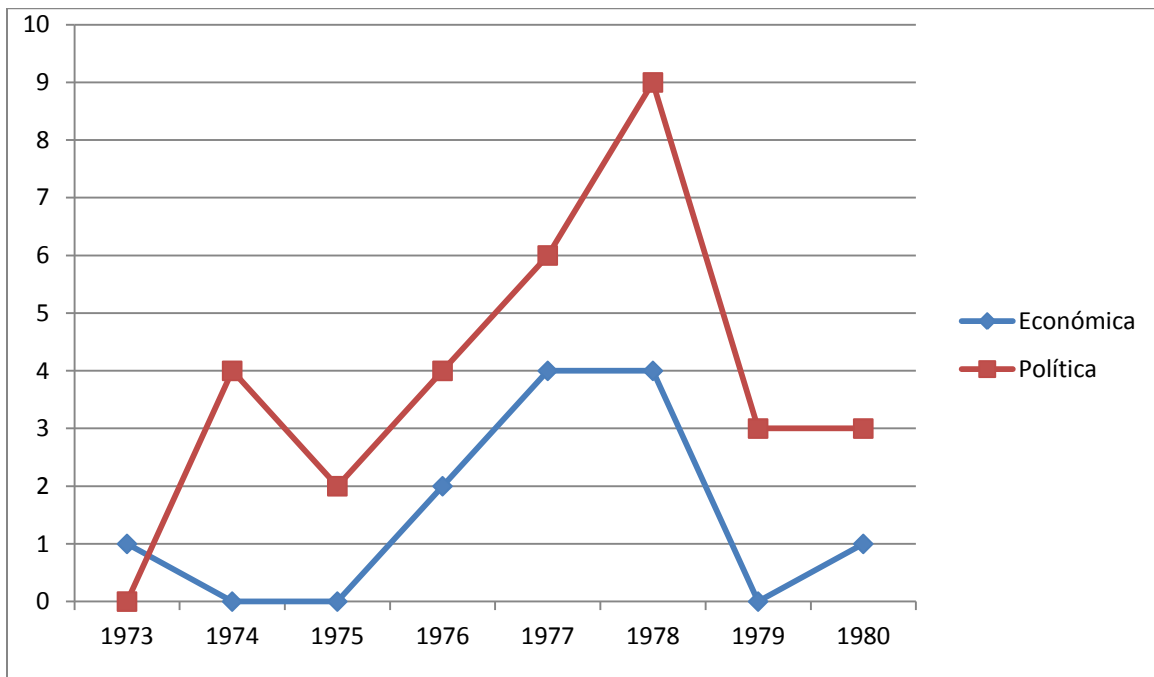
** No se evidencias miedos políticos

Como se ha señalado en páginas anteriores, el período en que llega Salvador Allende a la Presidencia, y posteriormente en el ejercicio de su mandato, en Chile se vive un ambiente de profundas desconfianzas, temores y odiosidades hacia el Presidente, su coalición y sus programas de gobierno, emanadas principalmente desde la derecha, quienes veían perjudicados sus intereses económicos y políticos ante la implementación de un régimen socialista en el país. También, del Gobierno y sus partidarios, por imponer dicho programa.

Ante este escenario de profunda polarización ideológica, es que el Cardenal evidencia uno de sus principales temores del período, la violencia, que por ese entonces se convertía en práctica habitual entre los diversos actores sociales y políticos de diferentes alas del espectro ideológico. Las muertes de René Schneider y Edmundo Pérez Zujovic, y de dos estudiantes en Puente Alto, son testimonios de la radicalización que se vive en el país por aquel entonces, crímenes que el Cardenal cataloga como victorias del odio y la violencia. También se observa en sus discursos que el Cardenal siente inseguridad frente al marxismo y la Unidad Popular, esencialmente por el temor que el curso de la historia política chilena tome una vía similar a la que una década antes se había instaurado en Cuba, donde la Iglesia Católica es afectada. Teme, sobretudo, que la radicalización de los hechos se torne

irreversible, provocando una grave confrontación entre compatriotas. Teme también, por la creciente influencia que está tomando el marxismo en algunas ramas de la Iglesia, específicamente, en aquellas en que la Teología de la Liberación ha recalado más profundamente. Su temor se funda en que para el Cardenal es inconcebible lanzar a la Iglesia al terreno de la política partidista, es por esto que se esmera por refutar a los que intentan hacer coincidir al cristianismo con marxismo.

VI.4. Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. (11 de septiembre) - 1980 (agosto) Régimen Cívico-Militar. Augusto Pinochet



Fuente: Elaboración Propia.

Tabla de especificación de los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. (11 de septiembre) - 1980 (agosto) Régimen Cívico-Militar. Augusto Pinochet

	Miedo Económico	Miedo Político
Año 1973	Inseguridad en cuanto a que el lucro se constituya en el motor de nuestra sociedad	Temor que los hechos que están aconteciendo en el país desencadenen en una guerra civil
Año 1974	*	Los sentimientos de odio existentes por la oposición a la Unidad Popular sigan separando a los chilenos
		Temor a la parálisis social
		La falta de participación del mundo trabajador
Año 1975	*	Que el tiempo pase y que no se concrete una relación más óptima, sacrificando a una generación a vivir en las actuales condiciones que el régimen cívico-militar impone
		La Violencia social y política
Año 1976	Preocupación por la situación económica de los trabajadores debido a la monopolización de la implementación del sistema capitalista en Chile	El odio
	La vulneración de los derechos laborales por parte de las autoridades políticas y económicas	Por lo que pueda pasar en las nuevas circunstancias que se están presentando en el país
		La violación de los Derechos Humanos
		La condición angustiosa que viven los cesantes y sus familias
Año 1977	Inseguridad en cuanto a que las medidas económicas propuestas perjudiquen a la clase trabajadora.	La violación de los Derechos Humanos
	Inseguridad por las problemáticas que	Si no se respeta el Bien Común, los Derechos

	experimentan los trabajadores en el campo.	Humanos son generalmente vulnerados
	Temor en cuanto a que se produzca un ejercicio de un poder sin límites en lo económico del régimen.	Violaciones a los Derechos Humanos
	La vulneración de los derechos laborales por parte de las autoridades políticas y económicas es otro aspecto que le genera inseguridad al Cardenal	La condición angustiosa que viven los cesantes y sus familias
		Temor y angustia por las condiciones de vida de las personas que no tienen trabajo
		Las personas que no pueden trabajar no pueden colaborar con su propio destino
Año 1978	Temor a que economía de libre mercado no atienda las necesidades primordiales de los más desfavorecidos	La violación de los Derechos Humanos
	Inseguridad en cuanto a que las medidas económicas propuestas perjudiquen a la clase trabajadora.	La violación de los Derechos Humanos
	Inseguridad el hecho de que la economía no esté al servicio del hombre.	La posibilidad de la guerra –interna y externa- es una inseguridad constante en los escritos del Cardenal.
	La vulneración de los derechos laborales por parte de las autoridades políticas y económicas.	Temor a una guerra inminente entre Argentina y Chile
		El Cardenal teme por la paz interna también, porque esta se quiebre, porque no se alcance.
		Preocupación por el rol personal en la protección de los Derechos Humanos
		La violencia social y política.

Año 1979	*	La violación de los Derechos Humanos
		La violencia social y política
		El conceptos de “seguridad nacional” tal como lo exponen los militares
Año 1980	Apetito de lucro de imperios financieros	La violencia social y política
		El temor de que la gente se acostumbre a la violencia o de que sienta miedo de socorrer al caído, a la víctima del régimen.
		La violación de los Derechos Humanos

*No se evidencian miedos económicos

** No se evidencias miedos políticos

El Cardenal Silva Henríquez no condena tajantemente el Golpe de Estado de 1973, puesto que veía en la toma del poder por parte de los militares una solución a los graves conflictos que se desarrollaban en el país durante el período de la Unidad Popular. Se refiere al Presidente de la Junta Cívico-Militar, durante el Te Deum del 18 de septiembre de 1973 como “el defensor de los más débiles, de los que no pueden hacer oír su voz” A su vez le agradece en nombre de todos los chilenos “su público testimonio, del más alto valor moral y del más genuino sello cristiano. Y le ofrecemos, públicamente también, en esta lucha contra la miseria y por la justicia, la cooperación leal de quienes reconocemos, en todo rostro ensombrecido por el dolor y la humillación, los rasgos de Cristo, nuestro Juez”²¹⁷. A medida que la Junta Militar avanza en su restructuración del Estado y se comienzan a evidenciar los primeros casos de violación de Derechos Humanos, su visión cambia radicalmente, constituyendo uno de sus principales temores junto a la violencia ejercida desde el Estado y a los abusos cometidos sobre el mundo trabajador cometidos por los empresarios y políticos. También se evidencian miedos de una guerra externa, producto del conflicto Argentina-Chile de fines de los 80’.

²¹⁷ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 222.

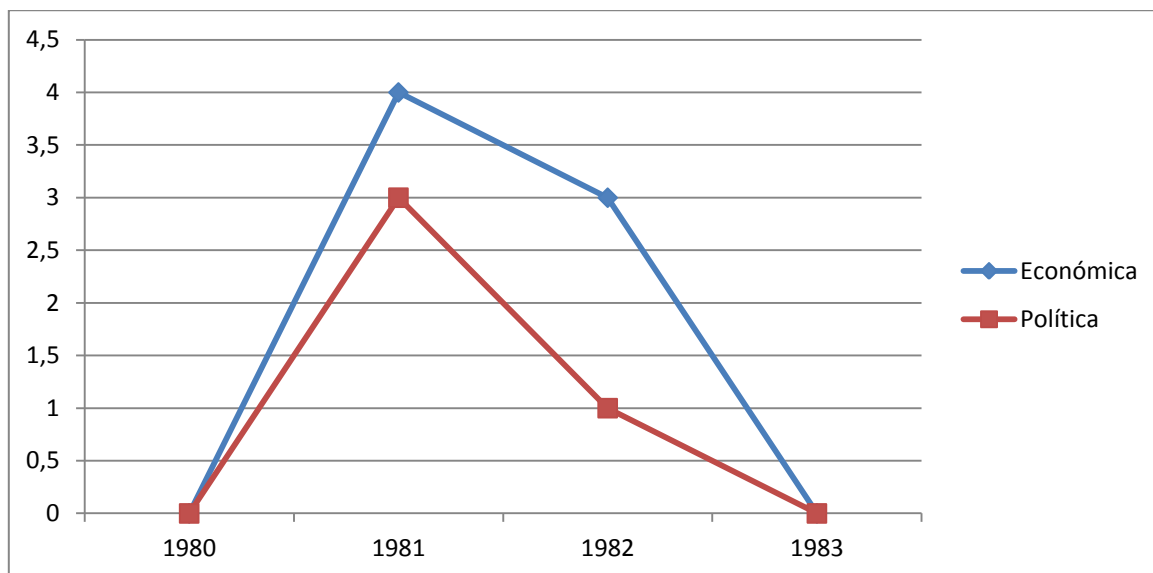
Estos miedos se explican por el contexto en que se desarrollan los acontecimientos, desde la instauración del Régimen Cívico-Militar, quienes en el afán de resguardar al país de la amenaza marxista, comienzan a implementar desde 1973 en adelante un silencioso y efectivo servicio secreto destinado a la “defensa nacional”. Este plan del Régimen tendrá como consecuencia que miles de ciudadanos chilenos, acusados de comunistas, sean víctimas de violación Derechos Humanos, muertos y desaparecidos. También, durante este período, se coartan la libertad de opinión, los derechos de los trabajadores, se prohíbe la CUT y la organización sindical, los partidos políticos. En efecto, el Régimen controla todas las esferas de expresión social y política de la época.

Ante este contexto, es donde el Cardenal, bajo la responsabilidad que le demanda su cargo y coraje personal, es que se convierte en uno de los más férreos opositores a Augusto Pinochet y su gobierno, producto de los abusos, en diferentes ámbitos, que este comete sobre numerosos compatriotas. Sus miedos e inseguridades están vinculados a ello.

Este es el contexto en donde se presentan la mayor cantidad miedos ligadas al tema político en los análisis discursivos del Cardenal, sería desde el período que va desde 1973 hasta 1980, ya que como se ha señalado en páginas anteriores, en este contexto es donde ejerce el poder el Régimen Cívico-Militar, quien tiene como objetivo generar una refundación del disciplinamiento sociopolítico del país e implementar un nuevo modelo económico, el Neoliberal. Ambas cosas lesionan profundamente al país, especialmente a los desposeídos, tema muy sensible para el Cardenal. Con la aplicación de las políticas de shock, la implementación del Modelo Neoliberal, se impone una solución al problema de mejorar las cifras económicas negativas que arrojaba la economía por aquel entonces, años 1974 y 1975. La contracción económica que ello generó fue seguida de una lenta recuperación económica. Se impuso en el plano económico un modelo totalmente contrario al anterior, donde los trabajadores eran lo más importante para la economía. En cambio, en este momento histórico de Chile, ocurre un efecto totalmente contrario, pues, de acuerdo a la lógica de la empresa, si esta arrojaba sus números en rojo, se debía hacer un recorte de personal, sin importar lo que sucediese con los trabajadores de la fábrica, o bien bajar sus salarios. Desde este punto de vista, el modelo de libre mercado, era generador de grandes desigualdades. “El milagro económico”, “el boom de las exportaciones” y “el boom

especulativo” se llevan a cabo con grandes costos, sobre todos para los desafortunados del país, y es por ello que éste es el período donde mayormente de encuentran las inseguridades enfocadas en el ámbito económico de los análisis de los discursos del Cardenal Silva Henríquez. Habría que agregar el ejercicio de la violencia, brutal, que causa enormes pérdidas vidas en estos sectores, lesionados, además la violación de sus Derechos Humanos esenciales.

VI.5. Los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. 1980 (septiembre)-1983 (diciembre) Régimen Cívico-Militar. Augusto Pinochet.



Fuente: Elaboración Propia.

**Tabla de especificación de los Miedos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. 1980
(septiembre)-1983 (diciembre) Régimen Cívico-Militar. Augusto Pinochet.**

	Miedo Económico	Miedo Político
Año 1980	**	**
Año 1981	Extrema pobreza	Violencia social y política
	Desempleo en América Latina	Inseguridad respecto a la libertad de prensa
	Diferencia salariales en América Latina	El Cardenal siente inseguridad y preocupación por el futuro de Chile
	Reestructuración al interior de la empresa	
Año 1982	La economía no está al servicio del hombre	Angustia por la violación de los Derechos Humanos
	La productividad sobre los valores humanos	
	Las soluciones económicas inadecuadas	
Año 1983		**

Fuentes: Elaboración Propia.

*No se evidencian miedos económicos

** No se evidencias miedos políticos

En período de tres años, 1980-1983, encontramos seis miedos en el análisis discursivo en comparación a los doce que se identificó en siete años, en el período anterior. La explicación es dada desde el contexto nacional de crisis económica que se deja sentir en el año 1981, con claros síntomas de recesión económica, lo cual se hace mucho más evidente hacia el año siguiente. Dicha crisis trae aparejada graves consecuencias sociales para quienes eran una de las mayores preocupaciones del Cardenal, los trabajadores de Chile, quienes por su situación socioeconómica no tienen como amortiguar sus efectos. Es una crisis, desde la perspectiva de algunos historiadores, considerada la más grave por la que ha atravesado Chile a lo largo de su historia. El panorama es desolador, las fábricas comienzan a cerrar sus puertas, la cantidad de cesantes aumenta de forma vertiginosa, y las cifras económicas empeoraban aun más. La angustia económica que viven los chilenos, queda

plasmada en las palabras del Cardenal y es desde aquí de donde es posible argumentar sus miedos, angustias e inseguridades, en lo económico. Lo anterior se acentúa con la respuesta del Régimen Cívico-Militar en las periferias empobrecidas que protestan: 30 mil soldados ejerciendo tareas represivas. Por ello, el Cardenal experimenta las inseguridades mencionadas, sensible como pastor por el dolor que sus hijos sienten.

VII. Miedo y Contexto

Los miedos experimentados por el Cardenal Silva Henríquez, vinculados a sus discursos, evidencian determinadas preocupaciones, que centramos en dos aspectos, las sociales y las propiamente eclesiales. El Cardenal, dentro de su gestión eclesial, se preocupa por los problemas de carácter religioso propios de su cargo y además manifiesta una preocupación evidente por los problemas que deben sortear los integrantes de la sociedad mas postergadas. Se preocupa por los aspectos eclesiales y sociales.

VII.1. Miedo y Sociedad

Según las preocupaciones sociales, podemos encontrar una manifiesta atención por las desigualdades y la mínima solidaridad humana en el núcleo de la sociedad chilena. Ello le genera inseguridad manifestando que “sin egoísmo individual, sin egoísmo colectivo, porque las mezquindad de los individuos y la mezquindad de los Estados son las causas de nuestro subdesarrollo y de nuestras grandes miserias”²¹⁸, haciendo alusión directamente a la realidad nacional y regional latinoamericana. También podemos encontrar su preocupación en los discursos haciendo referencia a la unión nacional, para superar en conjunto los escollos de carácter humanitario, afirmando que “La Comunidad Nacional es en sí misma la solidaridad... de los ciudadanos”²¹⁹. También existe inseguridad que el Cardenal manifiesta en relación a las condiciones laborales existentes en el contexto nacional, las diferencias entre los sueldos, los seguros laborales, las características de los trabajos. Afirma al respecto: “Mientras en Europa y otros países estas diferencias salariales son de 1 a 5 o a 8, en nuestros países son normales las diferencias de 1 a 15, y nadie se

²¹⁸ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 42.

²¹⁹ Pacheco Pastene. Luis. Op. Cit. P. 66.

extraña de que a veces puedan ser de 1 a 25 o más. Es decir, que el sueldo del nivel de gerencia puede ser 25 veces mayor que el de los obreros del último escalafón”²²⁰.

También existen algunas preocupaciones de carácter social que se mezclan directamente con la política, pues en todo momento el Cardenal Silva Henríquez hace referencia al temor que le provocaba ver una sociedad cegada y controlada por fuerzas internacionales políticas. En relación a la vida universitaria genera también una crítica, que lleva implícitamente una inseguridad arraigada. Afirma: “Nuestra Universidad inicia en estos momentos una jornada de gran trascendencia. Como un caminante que detiene sus pasos para alegrarse de haber ya recorrido largos caminos o para prever lo que aún le espera, la Universidad representada en nosotros, interroga su caminar. No es un detenerse lo que aquí sucede. Es recorrer camino, abrir rutas, emprender otra vez la marcha. Con fuerza renovada, con fuerza depurada por el legítimo enfrentamiento de diversas inquietudes. Lo que queremos es ver si nuestra Universidad está respondiendo a lo que con audacia se ha venido planteando; a lo que, desde distintos ángulos del pensar y del que hacer intuimos que es su tarea. Una leal confrontación de acentuaciones, nos plantea ante un sinnúmero de preguntas importantes. Sin embargo, me parece haber una interrogante de fondo, un tema candente, que se nos vuelva a plantear-de una o de otra manera-a través de todos los otros problemas escogidos como objeto de esta reflexión comunitaria: se trata de la pregunta por la identidad de nuestra Universidad. Sin saber quiénes somos y adónde vamos, sin una visión clara y compartida acerca de nuestra vocación específica como Universidad Católica, carecemos del criterio o perspectiva fundamental que debería ayudarnos y orientarnos hacia la verdadera solución de nuestros problemas parciales. Desde allí, a partir de una autodefinition clara, podremos desprender líneas conductoras ciertas y adecuadas, para que la comunidad universitaria llegue a ser, a su modo, auténtica servidora de los destinos históricos de nuestra patria”²²¹. Detrás de las palabras conciliadoras podemos deducir un problema de identidad, de un fin en común con la sociedad chilena, una gran institución que no se cruza necesariamente con los intereses nacionales.

Otra inseguridad viene directamente de la realidad de los trabajadores de los sectores rurales. Ellos siempre han sido una de las preocupaciones esenciales. Sostiene: “Aparece

²²⁰ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 340.

²²¹ *Ibíd.*, p. 111.

ante mis ojos esa muchedumbre inmensa del mundo agrícola, parte todavía prevalente en el continente latinoamericano... El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo”²²². Sus palabras son elocuentes y hablan por sí mismas, al manifestar que se debe ayudar y nunca dejar de lado a los grupos sociales que gestionan su supervivencia en el trabajo de la tierra. Esta advertencia no solo es a nivel nacional, sino que también a nivel continental. Además debemos considerar que el Cardenal era un hombre muy visionario y capaz de tener referencia inmediata de las condiciones generales de los grupos sociales que conformaban la esfera nacional, sus pobreza, sus necesidades inmediatas, y lo más importante aún, la dignidad inalienable de todas las personas.

Es evidente que el Cardenal Silva Henríquez se siente comprometido con los problemas sociales en su paso por la gestión de la Iglesia. Él actúa en el nombre de la Iglesia y también para dar solución a sus propias inseguridades y miedos, frente al problema económico de la desigualdad manifiesta. Expresa: “La desigualdad injusta y opresora engendra la violencia, el odio, el rencor que ya presenciamos en nuestra patria. La libertad sólo es auténtica y duradera cuando es para todos, y no cuando es el patrimonio de los que poseen dinero y cultura”²²³. Frente a aquella situación es muy notable la crítica que genera sobre los que tienen una condición más acomodada, los cuales se aseguran una comodidad y privilegio en conocer la realidad desde otras perspectivas, de manejar información, cultura y el desarrollo que les corresponde a todos por igual. Sin embargo, el Cardenal manifiesta también su profunda preocupación por las partes políticas, que son el núcleo de los programas de gobiernos que repercuten directamente en las personas y la parte de la sociedad más vulnerable, frente a esta situación menciona que aquellos encargados “en la elaboración de las decisiones políticas y en la administración de la justicia”²²⁴, deben tener la conciencia puesta en las personas que necesitan efectivamente la ayuda de los beneficios gubernamentales.

²²² Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 102

²²³ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 81.

²²⁴ Collier, Simon. Op. Cit. P. 202.

VII.2. Miedos e Iglesia

Sin embargo, y en relación con todas las observaciones discursivas del ámbito social, tenemos que decir que él comparte las preocupaciones propias de la Iglesia, postulando al Cardenal Silva Henríquez como una persona que vivía preocupado en las dos dualidades.

En relación a la Iglesia podemos manifestar que efectivamente el Cardenal hacía un fuerte trabajo por estar pendiente de las dificultades propias de la institución cristiana, es fundamental mencionar que él operaba desde la Iglesia, con el sustento que le entregaba la misión histórica de la institución Papal. Pero no solo se encargaba de velar por los valores cristianos, sino que también estaba precavido de aquellos detalles que podían manifestar un problema a los miembros de la Iglesia (párrocos, presbiterios, sacerdotes, etc.). En ese contexto podemos mencionar su inseguridad, al expresar que, “Los bienes eclesiásticos propiamente dichos, según su naturaleza, deben administrarlos los sacerdotes según las leyes de la normas eclesiásticas, con la ayuda, en cuanto sea posible, de expertos seculares y destinarlo siempre aquellos fines para cuya consecución es lícito a la Iglesia”²²⁵. Además encontramos algunos alcances que tiene relación con la regulación de los aspectos de la vida comercial y la misma avaricia que genera de forma natural el hombre común en relación con la economía. Afirma: “Los sacerdotes, teniendo el corazón despegado de las riquezas, han de evitar siempre toda clase de ambición y abstenerse cuidadosamente de toda especie de comercio”²²⁶. Es evidente que existe ciertos temores del Cardenal en el sentido que caer en tentación de realizar algún movimiento poco ético con los fondos monetarios eclesiales, por parte de algún miembro de la Iglesia y estas menciones solo hacen referencia directa que el Cardenal evidencia preocupación por aquello.

La política en la Iglesia también es un factor de importancia, porque es evidente que muchos de los miembros de la Iglesia, de distintas jerarquías son participes activos de la vida política (el Cardenal lo sabe y es consciente de aquello). Sostiene: “obispos, sacerdotes y religiosos no podemos empeñarnos en una política partidista, por más que individualmente poseamos legítimas preferencias y cumplamos consecuentemente nuestros

²²⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 59.

²²⁶ *Ibidem*, p. 59.

deberes ciudadanos. Pero en nuestra condición de pastores, nuestra tarea es reafirmar los grandes principios e imperativos morales, denunciando todo atropello del hombre y anunciando el Evangelio de la paz, fruto de la justicia”²²⁷. Además, también se puede evidenciar en los discursos del Cardenal Silva Henríquez un miedo por la ideología Marxista muy agresiva que trata en varias oportunidades de crear presiones sobre la institución cristiana en Chile y en gran parte del continente. Afirma: “He estudiado prolijamente el Documento de Trabajo del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo que Ud. me ha remitido y que yo ya poseía. Del estudio de este documento he llegado a la convicción de que Uds. harán una reunión política, con el deseo de lanzar a la Iglesia y a los cristianos en la lucha en pro del Marxismo y de la Revolución Marxista en América Latina. La única solución que Uds. ven para liberar al hombre -a juicio de Uds.- el marxismo. Como Ud. puede comprenderlo, mi querido amigo, no me parece en absoluto adecuado patrocinar un encuentro de sacerdotes que están en una línea que a mi juicio no es la línea de la Iglesia y que afirman cosas y tienen actuaciones totalmente reñidas con expresas declaraciones del Episcopado Nacional”²²⁸. La presión del marxismo es muy fuerte en ciertos pasajes de la gestión eclesial del Cardenal, al punto de involucrar directamente a la iglesia con la lucha política, el Cardenal hace hincapié en la presión y reflexiona en sus discursos que “ellos pretenden que la Iglesia sea la que se enfrente también en el campo político al Gobierno actual y al Marxismo. Por eso, para ellos, nosotros los obispos y especialmente el Cardenal, somos hombres que hemos traicionado, en parte a lo menos, una doctrina y un ideal”²²⁹.

Discursivamente el Cardenal Silva Henríquez hace referencia de sus miedos tanto eclesiales, como sociales, quizás se evidencian por separado, pero en realidad vienen muy ligados unos de otros. Sin embargo la preocupación por los temas de la Iglesia, son mas preventivos, el Cardenal advierte ciertas situaciones, tales como, de carácter político, de carácter económico, con el fin de sugerir sutilmente al cuerpo activo de la iglesia que tenga precaución con algunos temas muy sensibles. Los miedos sociales son en contraposición a los primeros mas proactivos, se evidencia una crítica directa, y por lo tanto una

²²⁷ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 75.

²²⁸ Ibídem, p. 142.

²²⁹ Ibídem, p. 176.

manifestación. Los temas sociales despiertan en la pasión en el Cardenal por la defensa del más desvalido, por el postergado y ello se evidencia en su corpus textual general.

VII.3. Miedo y Política

El Cardenal Silva Henríquez tiene dos formas de hacer notar sus miedos. Evidentemente toma resguardos al opinar y manifestar su preocupación por temas que se mezclan con la Iglesia Católica, no así con las preocupación que le generan los problemas de carácter social, en donde se manifiesta una postura mucho más dura, evidentemente influenciada desde la pasión por ayudar a quienes lo necesitan y generando en este contexto una politización de su protesta. Frente a las proyecciones discursivas que se relacionan con temas de la Iglesia encontramos una cierta pasividad en sus discursos, característica que nos lleva afirmar que no politiza su postura, pero que implícitamente llevan un mensaje. Al respecto, podemos mencionar una de las misiones de la Iglesia es “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”. La solidaridad se eleva al rango de virtud social fundamental, ya que se coloca en la dimensión de la justicia, virtud orientada por excelencia al bien común, y en “la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a “perderse”, en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a “servirlo” en lugar de oprimirlo para el propio provecho”²³⁰. Desde la Iglesia y con la sólida postura que manifiestan el Evangelio, siempre las posturas son con el fin de llegar a acuerdos, para resaltar la importancia que tienen todos los actores sociales (públicos y privados), sin manifestar responsabilidades por esto o por aquello.

En relación a lo anterior podemos manifestar que el Evangelio es el pilar fundamental del accionar del Cardenal Silva Henríquez, “porque desde su origen el Magisterio de la Iglesia se ha caracterizado por ayudar a los humanos desvalidos, pues la Iglesia entiende que la

²³⁰ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 178.

solidaridad confiere particular relieve a la intrínseca sociabilidad de la persona humana, a la igualdad de todos en dignidad y derechos, al camino común de los hombres y de los pueblos hacia una unidad cada vez más convencida”²³¹. Ese fin último se puede lograr por medio de la solidaridad de las personas en el mundo. La Iglesia identifica dos elementos complementarios dentro del concepto de solidaridad; uno es el principio social y el otro, corresponde a la virtud moral. El primero se comprende como un “ordenador de las instituciones, según el cual las “estructuras de pecado”, que dominan las relaciones entre las personas y los pueblos, deben ser superadas y transformadas en estructuras de solidaridad, mediante la creación o la oportuna modificación de leyes, reglas de mercado, ordenamientos”²³². Sin embargo, el Evangelio entrega al Cardenal una orientación muy clara de sus objetivos frente a la sociedad. Los procesos históricos vividos por la humanidad no se encuentran lejanos a la evangelización realizada por la Iglesia. Es dentro de estos procesos históricos donde la Iglesia Católica genera un cuerpo claro y concreto sobre su accionar en el campo social, como respuesta a las diferentes situaciones de violación y agresión a los derechos del hombre. Por otra parte, en su constante atención a la historia, dejándose interpelar por los eventos que en ella se producen, la doctrina social de la Iglesia manifiesta una capacidad de renovación continua. La firmeza en los principios no la convierte en un sistema rígido de enseñanza, es, más bien, un Magisterio en condiciones de abrirse a las cosas nuevas, sin diluirse en ellas: una enseñanza “sometida a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por la variación de las condiciones históricas así como el constante flujo de los acontecimientos en que se mueve la vida de los hombres y de las sociedades”²³³. Este marco de referencia que acata el Cardenal es muy importante y él lo respeta como una de las máximas que entrega la institución cristiana en la relación que se debe tener con la sociedad, es evidente que no se politiza ninguno de sus alcances.

Por otro lado, la Iglesia tiene la visión del hombre, “comprendido en su realidad histórica concreta, representa el corazón y el alma de la enseñanza social católica. Toda la doctrina social se desarrolla, en efecto, a partir del principio que afirma la inviolable dignidad de la persona humana. Mediante las múltiples expresiones de esta conciencia, la Iglesia ha

²³¹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 178.

²³² Documentos de la Conferencia Episcopal Chile. Ediciones Mundo, Santiago, 1974, p.143.

²³³ *Ibidem*, p. 72.

buscado, ante todo, tutelar la dignidad humana frente a todo intento de proponer imágenes reductivas y distorsionadas; y además, ha denunciado repetidamente sus muchas violaciones. La historia demuestra que en la trama de relaciones sociales emergen algunas de las más amplias capacidades de elevación del hombre, pero también allí se anidan los más execrables atropellos de su dignidad”²³⁴. Postura muy evidente, si nos enfocamos a comprender la tarea y el fin que tiene tarea de la Iglesia, con el hombre común y corriente. También es muy claro que, en ningún momento ataca a los culpables de aquello atropello o desgracias del hombre en sociedad, solo se advierten los males sin responsables identificados, en una tarea que aboga en primera instancia por la conciencia de las personas, antes que la culpa directa.

Ahora bien, si las proyecciones discursivas del Evangelio, no se evidencia una tendencia a hacer política, el caso de los miedos e inseguridades inmanentes (políticos y económicos) son una realidad diferente en su forma de mostrar la realidad, de abordar su propia observación (del Cardenal). Ya no hace necesariamente un llamado por llegar acuerdos, sino que busca responsables directos de los maltratos y abusos que sufren por ejemplo, los trabajadores en sus centros laborales, por ejemplo. Por ejemplo, afirma: “La empresa, pues, desde una perspectiva cristiana, debe hacer más humanas las relaciones laborales, tender a ser una comunidad de personas, intensificar cada vez más y más la participación real de los trabajadores”²³⁵. Esta delicada relación entre la sociedad y el trabajo es uno de los puntos más “politizados”, en el sentido del Evangelio, y por parte del Cardenal Silva Henríquez, principalmente porque evidencia los mayores abusos que él observa y aquello lo debía hacer público a costa de mucha crítica que lo encasillaba como un protestante político marxista que operaba desde la Iglesia.

A pesar de estos escollos el Cardenal reflexionaba de forma bastante realista y contundente cuando expresa: “Se puede llegar a tal nivel de deshumanización, cuando se invierte la escala de valores y se eleva el “productivismo” a parámetro único del fenómeno industrial, cuando se hace caso omiso de la dimensión interior de los valores, cuando se apunta a la perfección del trabajo y no a la perfección de quien lo ejecuta, privilegiando la obra antes

²³⁴ Documentos de la Conferencia Episcopal Chile. Op. Cit. P. 89.

²³⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 342.

que el obrero, el objeto antes que el sujeto”²³⁶. Aquí manifiesta su preocupación frente a los problemas que generan las políticas neoliberales, al olvidarse de las personas en el sentido amplio de la palabra y sólo verlas como simples elementos. También podemos integrar a esta explicación la crítica que, de forma automática se politiza, cuando trata de atacar a los responsables de aquellas miserias y vejámenes que deben vivir las personas por subsistir. Además podemos encontrar inseguridades muy evidentes que nos indican las condiciones de los propios trabajadores cuando dice: “este mundo sufre las amenazas de la inseguridad en el trabajo, los despidos arbitrarios, cesantías y huelgas que se prolongan a veces hasta la exasperación. Sus causas, es cierto, son complejas y las responsabilidades, múltiples; pero en cualquier circunstancia es siempre la parte más débil la que sufre más y no puede esperar indefinidamente”²³⁷. El Cardenal teniendo como base del Evangelio para poder apoyar la defensa del más desvalido, también ocupa la presión y los ultimátum a los responsables de las situaciones que acongojan a los perjudicados de forma directa.

Según sus discursos el Cardenal Silva Henríquez “politiza los” miedos según el carácter y la emergencia de cada caso. En este sentido tenemos también algunos sucesos que marcaron la historia nacional, el Golpe Militar fue uno de los clímax de esta politización de sus miedos. Allí afirmó: “Algunos sienten miedo; muchos sienten la paz amenazada. No descarguemos toda la culpa en los profesionales de la violencia: nosotros también los somos, en la medida en que dejamos que domine nuestro corazón la dinámica del egoísmo”²³⁸. El Cardenal al hacer referencia a los profesionales de la violencia, hace una acusación directa no sólo a ellos de los muchos episodios de violencia que estaba viviendo el país en los primeros años de la década del 70 sino al egoísmo de cada uno que permite que se genere esa dinámica. En ese sentido pensamos que el Cardenal “politiza”, al encasillar, enrostrar de forma sencilla, pero objetiva los acontecimientos en toda la sociedad que participa.

La politización que ocupa el Cardenal en ocasiones tiene una fuerza inusitada, porque identifica los principales responsables de los sucesos, confrontándolos sin medir

²³⁶ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 344.

²³⁷ *Ibíd*em, p. 78.

²³⁸ *Ibíd*em, p. 99.

consecuencias. Es evidente que en sus discursos tiene un gran manejo discursivo y que cada palabra está acompañada siempre de un fundamento muy fuerte. Sabe cuando y donde opinar, cuando debe transformar la palabra de un Arzobispo en una posición desde la iglesia y cuando opinar desde el sentido común. Esta capacidad de acción es propia de un visionario. Cuyo papel fundamental se hace evidente en los momentos más cruciales de su mandato como referente de la Iglesia Católica en Chile. Pensamos que el miedo, las inseguridades que experimenta, lo llevan a acentuar estas críticas, pues el miedo opera como una alarma al respecto. Por ello es que, si bien dentro de su acción como actor relevante de la Iglesia, estaba su pensamiento determinado por el Evangelio, muchas veces debió salir de esos márgenes para ayudar a quien lo necesitó. Por ello es que la violencia experimentada antes y después del 11 de Septiembre de 1973 fue una de las tareas más arduas que tuvo el Cardenal. También es evidente que frente a los problemas de carácter inmanente tuvo que politizar los más graves, porque le permitía centrar las miradas de la opinión pública y generar conciencia de los daños que se estaban haciendo a los grupos de la sociedad involucrados. En este sentido se comprende su actuación política y el rol catalizador que experimentar la inseguridad cumple en ello.

VII.4. Los Temas del Miedo

El Cardenal Raúl Silva Henríquez, como un hombre de carne y hueso, experimenta sus miedos en términos de lo que está sucediendo en el contexto global que lo rodea, que se puede entender como los hechos y acontecimientos que se desarrollan en Chile, el mundo, Latinoamérica, la Iglesia, etc. Por lo tanto, las inseguridades que se pueden encontrar son de variada índole. En su condición de eclesiástico, es posible que sean sucesos que para otros hombres son “normales”. Para él significan un peligro para la paz y el devenir de Chile. No hay que olvidar que entre los años 1961 y 1983, son variados los cambios que golpean al hombre en el mundo: cambios económicos, reestructuración de la política, nuevas manifestaciones sociales y culturales, etc. Este miedo no es sólo a lo que le pueda

sucedir a su persona sino lo que le puede sobrevenir a la sociedad chilena en su conjunto, y sobre todo, miedo por lo que le pueda provocar daño a los más desprotegidos de la patria chilena.

Las inseguridades se vinculan entre los años 1964 y 1970 a la economía en su relación con la Iglesia, a la situación de los Estados y su responsabilidad con respecto al subdesarrollo económico, de la Violencia, de la Revolución Cubana, la irresponsabilidad social de la política, al rol de la ideología en la sociedad, todo en el marco de la Guerra Fría que se desarrollaba después de la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba.

En lo que respecta a al segundo periodo estudiado entre los años 1970-1973, temas vinculados a las inseguridades en el Cardenal son el enfrentamiento entre los trabajadores y los dueños de los medios de producción, “un conflicto que atraviesa nuestras fronteras, que ha sido el motor de funcionamiento en las economías de los países latinoamericanos y que no hay que rendirse, que esto puede cambiarse”²³⁹, la discriminación de que víctimas, las amenazas en su contra, la desigualdad que afecta su libertad, la amenaza de guerra con Argentina, la participación del clero en política, la falta de solidaridad, la correcta administración de los bienes de la Iglesia, la manipulación de los medios de comunicación por las élites.

En el período 1973 a 1980 el tema violencia y economía son los centrales. Respecto al segundo afirma: “Los remedios económicos adolecen a nuestro juicio de un despiadado materialismo que no respeta al hombre ni sus derechos. El costo social de ellos es enorme, y para un cristiano, inaceptable”²⁴⁰. Todos estos procesos que menciona el Cardenal, van de la mano en no poca medida con la represión que imponía el Régimen Cívico-Militar. Los temas que le generan miedo al Cardenal son que los sentimientos de odio existentes por la oposición a la Unidad Popular sigan separando a los chilenos, el temor que los hechos que están aconteciendo en el país desencadenen en una guerra, el temor a la parálisis social, que no se concrete una mejor relación gobierno-trabajadores en el corto tiempo, la condición angustiosa que viven los cesantes y sus familias, la falta de participación del mundo trabajador, que las personas que no pueden trabajar no pueden colaborar con su propio destino, si no se respeta el Bien Común, los Derechos Humanos son generalmente

²³⁹Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 22.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 142.

vulnerados, la posibilidad de la guerra interna y una guerra entre Argentina y Chile y que el lucro se constituya en el motor de nuestra sociedad

En el período 1980-1983, los temas relacionados con sus miedos son la violencia social y política que experimenta Chile, el futuro de Chile, la libertad de prensa, el desempleo,, los salarios, la empresa, la utilización del hombre como objeto en la economía, que se imponga como criterio la productividad por sobre los valores humanos.

VII.5. Miedo y Concilio Vaticano II

Teniendo en cuenta que el Cardenal Raúl Silva Henríquez es miembro de una institución, en este caso religiosa (Iglesia Católica), sus pensamientos debían estar ligados de una u otra forma a lo que dictaban sus estructuras. En este, “El concepto de la Iglesia como Pueblo de Dios, que fue una de las nociones que mayores equívocos introdujeron en la interpretación de sus documentos, y que fue uno de los elementos constitutivos de la Teología de la Liberación, y que fue la piedra de tope del progresismo católico, pues atribuyó un significado parcial a la noción de “pueblo”, primero se tradujo como una Iglesia para los trabajadores, y luego la interpretación se amplió y empezó a hablarse de una Iglesia para los pobres, desde esta visión se desarrollo la idea de un Iglesia popular. El significado de la noción de “acción pastoral” también se amplió y alteró pues hasta antes del Concilio Vaticano II, se refería únicamente a la caridad, a los necesitados, pero en América Latina empezó a entenderse como testimonio, solidaridad y una actitud de denuncia y combate contra la explotación, la opresión y la pobreza extrema”²⁴¹. Esta tendencia influyó directamente en los problemas que el Cardenal se dedicó a denunciar y a tratar de dar solución, pues son problemáticas que atañen a los trabajadores, los pobres, los necesitados. Expresó que se trataba de “cuidar que todos los derechos sean realmente garantizados, porque de otro modo vacila la autoridad, la seguridad, y todos los fundamentos de la

²⁴¹ Meneses, Aldo. *“El poder del discurso, la Iglesia Católica chilena y el Gobierno Militar 1973 – 1984”*. ILADES – CISOC. Santiago, 1989, p. 421.

sociedad y la prosperidad se conmueven y se anulan”²⁴² y que “El mundo del trabajador tiene el derecho y deber de estar presente, como interlocutor, en este diálogo que permita madurar un gran consenso nacional”²⁴³. Cuando el Cardenal habla sobre el estilo del Concilio expresa que se “pone el acento en la madurez personal del cristiano, y en su postura de servicio desinteresado a los hombres, sin discriminación. Los creyentes excesivamente inmaduros, y aquellos otros que en lugar de servir prefieren servirse de los hombres y hasta de la Iglesia para sus propios intereses, tendrán extrema dificultad en asimilar el concilio”²⁴⁴. El Cardenal entrega en esta cita el lado humanizante de lo que debe entenderse del concilio, y él lo lleva a cabo en su tarea a la cabeza de la Iglesia Católica, aunque deja claro que la mayoría de los sacerdotes y todo hombre religioso “vive gozosamente este “nuevo estilo” que es tan antiguo como el evangelio”²⁴⁵. Es decir, el Concilio ya estaba dado por la palabra de Dios, las acciones de Jesús y la esencia de la Iglesia. Por lo tanto el “nuevo estilo” viene a acrecentar el antiguo compromiso para servir a los más desvalidos del mundo. Dice: “somos, ya, juzgados, por el servicio a la persona del pobre, del enfermo, del peregrino, incluso del encarcelado. Nuestro amor y fidelidad a Dios se prueban, en primer lugar, en nuestro amor y fidelidad hacia el hombre que nos necesita. Jesucristo tuvo la osadía de identificarse con él”²⁴⁶. El Cardenal defiende con todo su ímpetu lo que le exige el Concilio, aunque se le pueda plantear que no es su tarea ni la de la iglesia interesarse por temas sociales y políticos. Para él es una tarea fundamental hacerse cargo de todos los temas que involucren a las personas que puedan verse mermadas por los acontecimientos del país. Se debe servir a los más desposeídos.

El Concilio Vaticano II lejos de estar alejado del accionar del Cardenal Silva Henríquez fue un “motor” de los pensamientos y acciones que llevó a cabo. Le dio a este hombre de fe más instrumentos para poder defender temas y problemáticas dentro de la sociedad chilena, y estos temas podían tener varias aristas que se pueden ver en la presente investigación como lo es lo social, en términos de la polarización ideológica, o la situación de los trabajadores frente a las injusticias laborales, las situaciones económicas que afectan a la

²⁴² Ortega Miguel. Op. Cit. P. 290-291.

²⁴³ *Ibidem*, p. 235.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 74.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 74.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 75.

sociedad en su conjunto, represiones por parte del régimen impuesto en 1973, etc. Si bien como todo hombre, el Cardenal tiene sus propios pensamientos e ideas con respecto a cualquier tema, el concilio es su catalizador, su escudo para defender las distintas injusticias que a sus ojos debían ser enfrentadas por la Iglesia Católica. Bajo esta perspectiva, las inseguridades que experimenta el Cardenal se generan por su sensibilidad de pastor que ve peligros en los temas que el Evangelio y el Concilio Vaticano II establece no deben ser vulnerados para el bienestar del más desposeído.

VIII. CONCLUSIONES

Nos propusimos cumplir varios Objetivos Específicos. El primero fue identificar los temas directamente vinculados con los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal Silva Henríquez entre los años 1961 y 1983. Ha sido logrado. En primer lugar, hay que expresar que esta identificación se realizó con fuentes primarias que nos permitieron identificar de forma efectiva los miedos y las inseguridades en el corpus textual del Cardenal Silva Henríquez. Los temas que se relacionan con los miedos son aspectos de carácter económico, político. Han sido graficados y mencionados en el capítulo “Los Tiempos de los Miedos”.

El segundo Objetivo Específico fue identificar los contextos que determinan el comportamiento discursivo de los temas vinculados a los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal entre los años 1961 y 1983. Fue logrado también. Corresponden a las épocas en que el Cardenal realiza el ejercicio como Arzobispo de Santiago entre los años 1961 y 1983. Son los gobiernos de Jorge Alessandri (1958-64), Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Salvador Allende (1970-1973) y el Régimen Cívico-Militar del General Augusto Pinochet. Más que presentarlos en capítulos específicos del Seminario, por separado, los contextos elaborados fueron integrados inmediatamente en las descripciones de los miedos e inseguridades del Cardenal, en los capítulos denominados “Miedos Inmanentes. Aspectos Económicos” y “Miedos Inmanentes. Aspectos Políticos” y “Miedo y Contexto”. El Régimen Cívico-Militar se divide en dos (1973-1980 y 1980-1983) debido a que presenta contextos marcadamente diferenciados. Los años 1973-1980 corresponden a su etapa fundacional, mientras que en los años 1980-1983 se comienzan a experimentar, gradualmente en 1980 y aceleradamente en 1981-1983, el quiebre de esta tendencia.

El tercer Objetivo Explicar, en función del desarrollo temporal de los temas directamente vinculados a ellos, los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal Silva Henríquez entre los años 1961 y 1983, en función del contexto histórico en que se originan. Fue logrado, pues se trata el desarrollo temporal de un objeto historiográfico –el miedo y/o

inseguridad en el Cardenal- en la totalidad de los capítulos, ya describiéndolos o determinando su comportamiento temporal variable, es decir sus ritmos históricos.

Por todo lo mencionado, el Objetivo General, es analizar historiográficamente, mediante técnicas del análisis de discursos básicos, los miedos e inseguridades que experimenta el Cardenal entre los años 1961 y 1983, en función de la relación texto-contexto de producción, fue plenamente cumplido.

El Problema de Investigación planteado tiene como finalidad analizar historiográficamente los miedos e inseguridades que el Cardenal Silva Henríquez expresa discursivamente durante el ejercicio de su cargo, los años 1961 y 1983, en diversos contextos históricos, y su relación con el Evangelio, en cuanto sentido de misión de la Iglesia Católica chilena. Resolvemos este Problema planteado sosteniendo que el Cardenal Raúl Silva Henríquez, como sujeto inmerso en la historia, entrega un punto de vista centrado en los efectos de inseguridad -peligro- que le provocan de los diferentes sucesos que acontecen en Chile y el mundo en cuanto pastor de su Iglesia. En los años estudiados en la presente investigación (1961-1983) fue posible encontrar una variada gama de miedos e inseguridades generados desde el contexto que vivencia el Cardenal. Estos distintos estados emocionales del miedo ligados acontecimientos no son los mismos miedos del año 1961 a los de 1973, pero todos los conceptos que entregaba el Cardenal en sus discursos producidos por ello como pastor que ve un peligro para su feligresía tenían una base que se sustentaba alrededor de las ideas de la Iglesia. Desde ese centro -ya sean las ideas de la Doctrina Social de la Iglesia o el Concilio Vaticano II- sus preocupaciones máximas estaban siempre al lado de los más desposeídos o de quienes padecen dolor o carencias. Su misión el Cardenal la tenía bastante clara: servir a quien lo necesitara, lo que convierte al Evangelio en su principal inspiración. La economía para el Cardenal constituía un hecho fundamental en la vida del país, pues era uno de los factores que de una u otra forma incide en el vivir de las personas humildes, como los trabajadores, cuya inseguridad constantemente aparece en los textos del Cardenal. Por ejemplo, entre los años 1964 y 1970 se puede apreciar un miedo a los egoísmos que puedan surgir en torno a la poca solidaridad entre personas e instituciones o la repartición injusta de la riqueza. En 1970 el Cardenal sabía y exigía que los católicos (cualquiera fuera su postura en la sociedad) tuvieran una posición siempre dispuesta a criticar las injusticias,

pero mucho más importante era el accionar para frenar estas injusticias económicas. Por ello, el Cardenal teme que las organizaciones obreras sean políticamente utilizadas para otros fines. En un ámbito más amplio, otra de las inseguridades visibles los textos del Cardenal se relacionan con los abusos que estas fechas ejercen los países desarrollados sobre los países latinoamericanos, abusos económicos que están ligados a los bajos precios que pagan desde Europa por las materias primas de América.

Entre los años 1973 y 1980, estos miedos económicos están vinculados al temor de que el lucro en la sociedad fuera tan fuerte que se olvidara por parte del gobierno de turno, en este caso el Régimen Cívico-Militar, que la economía neoliberal debía estar al servicio de los hombres y no al revés. Le pide al régimen del general Pinochet que revise las ideas del neoliberalismo que se están implantando, ideas que golpean a muchos trabajadores junto con los derechos laborales que se pasaban a llevar y que merman la calidad de vida digna. Después de 1980. Con la crisis del sistema, es la extrema pobreza la que genera en el Cardenal inseguridad. El hecho de que existan personas que pasen demasiadas zozobras para ganar el pan y el sustento diario lo llevan a pedir al régimen que implementen políticas viables para sacar adelante la tarea de que todos los chilenos puedan vivir de una manera más digna. Pero no es solo un llamado a las autoridades sino para todos los católicos, para que no se queden impávidos observando sino que actúen. Si los católicos no reaccionaban, el Cardenal sentía que no se estaba llevando a cabo los preceptos más básicos de la Iglesia. Esta indiferencia del católico frente al pobre le generaba enorme inseguridad.

Los miedos políticos del Cardenal Silva Henríquez también son proyectados públicamente, siguiendo el sentido de misión que su cargo y la Iglesia Católica desarrollan pues para él la política es un medio fecundo para solucionar problemas, aunque también la entiende como un fenómeno que puede corromper y distorsionar sus verdaderas tareas. Ligado a ella, la violencia es uno de los miedos que más lo acongojan pues generará una sociedad enferma y sumergida en el odio.

Entre los años 1964 y 1973 los miedos del Cardenal Silva Henríquez se centraban en el poco respeto que se tenía por la autoridad, por la discriminación existente por ser pobre, por pertenecer a la clase trabajadora. Esto provocaba una separación entre compatriotas, pues al discriminar se entendía que algunos eran mejores que otros, lo que incitaba a un

resentimiento tanto del que poseía capital y despreciaba al otro por ser más pobre, como el desprecio del que tenía poco y se sentía pasado a llevar por el que poseía recursos, formándose un círculo vicioso y bastante peligroso pues generaba en parte la polarización social de la época.

Pero, políticamente, y más que ello, fue el marxismo y su influencia un aspecto que le generó gran inseguridad al Cardenal, sobre todo la influencia que podría llegar a tener esta corriente política dentro de la misma Iglesia, hasta 1973.

En Cuba desde 1959, un grupo revolucionario logra el derrocamiento del dictador Fulgencio Batista y su influencia comienza desde ese tiempo a expandirse por todo el continente. Al Cardenal le provocaba una gran inseguridad que los hombres de la Iglesia (sacerdotes, obispos, etc.) participaran en política partidista, pues se distorsiona el verdadero sentido de servir al desvalido, el Evangelio. Si los sacerdotes participaran en política partidista dejarían de lado lo que se espera de ellos, en cuyo caso la Iglesia y sus instituciones caerían en desprestigio, lo que le quitaría su sustentabilidad frente a la sociedad.

Siempre teniendo al Evangelio como punto de partida y de llegada, desde 1973, al Cardenal le genera inseguridad el odio existente desde antes del 11 de septiembre, pero, sobre todo, que se convierta en algo más profundo que legitime la violencia, pues con ello la paz interna de la patria se ve afectada, más aún si la gente se acostumbra a este tipo de violencia y perturbaciones, uno de los temores del Cardenal, pues sería como vivir en una realidad alterna a lo que busca el Evangelio y la palabra de Cristo. Esta palabra plantea que se debe ayudar al prójimo, y uno de los miedos del Cardenal es que la gente de la sociedad chilena no ayude a las víctimas del régimen, que la pasividad se apodere de los corazones de los compatriotas que pueden vivir en forma tranquila en Chile.

Si bien el Cardenal Raúl Silva Henríquez tiene ideas previas ligadas a la fe y la doctrina de la Iglesia, en algunas ocasiones se le acusó de traspasar con sus comentarios los temas propios de la Iglesia y además se le aconsejó que no hablar para defender a los trabajadores y las injusticias sociales, ya que eran temas “políticos” muy sensibles en el contexto del Gobierno Militar. Pero el Cardenal hablaba, además desde un sentimiento de pastor.

Sensible ante el dolor ajeno, y desde otro sentimiento, desde el miedo, pues los temas que afectaban al desposeído le generaban inseguridad de su situación. Operaba esto como una alarma que lo llevaba a hablar, a expresar públicamente estos hechos, pero no políticamente -en cuanto partidismo o ideología- sino como pastor, ligado al Evangelio, a la Doctrina Social de la Iglesia y, coyunturalmente, al Concilio Vaticano II. Siempre puso énfasis en sus discursos en rezar y creer en Dios, lo que realmente le daba sentido al amor al prójimo era el servir, sin importar cuán difícil sea la tarea, sin importar el color de piel era esta persona, en quien apoyaba políticamente, si era trabajador o empresario. Servir y amar, dos palabras que podrían resumir fielmente los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Los miedos que padece, las inseguridades ligadas a ello siempre tienen ese trasfondo.

La Hipótesis central de este Seminario “Los discursos del Corpus Textual del Cardenal Silva Henríquez de los años 1961 a 1983, debido a los efectos de generación de miedo e inseguridad, permiten percibir en forma más directa la proyección pública del sentido de misión que su cargo y la Iglesia Católica desarrollan en diversos contextos históricos”- es aceptada, pues como acabamos de ver en los hechos políticos y económicos acontecidos en los diferentes contextos (1961-1983) generan en el Cardenal miedo e inseguridad, que lo lleva discursivamente a escribir para denunciar públicamente estos peligros, debido, primero, al Evangelio que es su centro inspirador, a la responsabilidad que le demanda su cargo de Arzobispo de Santiago y el rol social que comienza a cumplir la Iglesia post Concilio Vaticano II. En 1961 comienza a ejercer el cargo de Arzobispo de Santiago, en un contexto mundial que se caracterizará por su extrema polarización en torno a los bloques comunistas liderados por el Unión Soviética y el capitalista comandado por Estados Unidos, tensión que encontrará uno de los puntos más álgidos en la crisis cubana de 1962. También, se desarrolla en Chile un contexto que recoge lo anterior, en un marco de expectativas crecientes de soluciones políticas y económicas, de tensiones que evidencian que la sociedad chilena se adentra en la violencia para solucionar sus problemas. Es en este contexto donde se evidencian sus primeros miedos e inseguridades que plasma en sus discursos. Experimentar el miedo cataliza en parte lo anterior, y lo convierte en la voz que se hace sentir por aquellos que no tienen voz ni son escuchados regularmente por las autoridades. El Cardenal pudo huir del hecho que le causaba miedo, o paralizarse o enfrentarlo. Hemos visto, como nos dice André, que ante los miedos experimentados, lejos

de huir o paralizarse, él enfrenta sus inseguridades. Por ello vemos como el Cardenal es un acusador de injusticias en momentos muy complejos de la historia del país, y que no exento de miedo realiza su labor de pastor con gran convicción evangélica, evitando encasillarse en alguna ideología política, o que sus detractores encuentren en él incoherencias, contradicciones o inconsecuencias.

IX. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes primarias

- Ortega, Miguel. “*El Cardenal nos ha dicho 1961-1982*”. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1982.
- Cavallo, Ascanio. “*Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el Régimen Militar*”. Ediciones COPYGRAPH, Santiago de Chile, 1988.
- Cavallo, Ascanio. “*Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*”. Volumen II. Ediciones Copygraph, Santiago de Chile, 1994.
- Comité Permanente del Episcopado, “Declaración Nuestra Convivencia Nacional”, 25 de Marzo 1977. Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
- Comité Permanente del Episcopado, “Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad”, 4 de Octubre de 1978. Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
- Obispos de la CECH. “El deber social y político en la hora presente”. Revista Católica N.º 994, Santiago de Chile, 1962.
- Sandoval, Guillermo; Sepúlveda, Hernán; Bonifaz, Rodolfo. “El Cardenal de los Trabajadores, Homilias 1970-1983”. Centro de estudios Laborales Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2000.

Fuentes secundarias

Libros:

- Aliaga. Fernando, *“Itinerario Histórico. De los círculos de Estudio a las Comunidades Juveniles de Base”*. Ediciones Equipo de Servicio de la Juventud, Santiago de Chile, 1976.
- Aliaga. Fernando, *“La Iglesia en Chile, contexto histórico”*. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1989.
- André, Christophe, *“Psicología del miedo”*. Editorial. Kairós, 2007.
- Angell, Alan. *“La izquierda en América Latina desde c. 1920”* en *Historia de América Latina* (Leslie Bethell). Tomo XV. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1997.
- Aróstegui, Julio. *“La Investigación Histórica: Teoría y Método”*. Barcelona. Editorial Crítica, 1999.
- Bauman, Zygmunt. *“Miedo Líquido”*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Benz, Wolfgang – Graml, Hermann. *“El Siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder”*. Tomo III España, Editorial Siglo XXI, 2007.
- Braudel, Fernando. *“El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II”*. México, F. C. E. Tomo I, 1976.
- Chartier, R.-Le Goff, J. *Diccionario de la Nueva Historia*. Editorial Mensajero de Bilbao, 1989.
- Collier, Simon. *“Chile desde la Independencia”*. Ediciones USCH, Santiago de Chile, 2009.
- Correa, Enrique; Viera-Gallo, José Antonio. *“Iglesia y Dictadura”*. Ediciones Chile y América CESOC, Santiago de Chile, 1989.
- Góngora, Mario. *“Ensayo Histórico sobre la nación de estado en Chile”*. Editorial La Ciudad, Santiago de Chile, 1981.

- Hernández, Sampieri, et.al. “*Metodología de la Investigación*”. Mc Graw Hill, México, 1998.
- Hobsbawm, Eric. “*Historia del siglo XX 1814-1991*”. Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1997.
- Krzysztof, Pomian. “*La Historia de las Estructuras*”. En Chartier, R.-Le Goff, J. *Diccionario de la Nueva Historia*. Editorial Mensajero de Bilbao, 1989.
- Lino, José; Rojas, Eduardo; Timmermann, Freddy. “*La Mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*”. Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2009.
- Mendoza, Gunnar. “*La historiografía: Porqué y para qué*”. En Revista cultural N° 3. Fundación Cultural del Banco Central, La Paz, Bolivia, 1998.
- Meneses, Aldo. “*El poder del discurso, la Iglesia Católica chilena y el Gobierno Militar 1973 – 1984*”. ILADES – CISOC. Santiago, 1989.
- Mongardini, Carlo. “*Miedo y Sociedad*”. Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- Pacheco Pastene. Luis, “*El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos 1962-1973*”. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1985.
- Pellegrino, Urs, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1983.
- Pinochet de la Barra, Oscar. “*El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz*”. Editorial Edebé, Santiago de Chile, 2006.
- Pinzón Jaime, Muñoz Reynaldo. “*América Latina Militarismo 1940-1975*”. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1983.
- Procacci, Giuliano. “*Historia General del Siglo XX*”. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2001.
- Quiroga, Patricio. “*Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*”. Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago de Chile, 2001.

- Rouquié, Alan; Suffern, Stephen. “*Los militares en la política latinoamericana desde 1930*” en *Historia de América Latina* (Leslie Bethell), Tomo XII, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1997.
- Ruiz, José. “*Metodología de la Investigación Cualitativa*”. Universidad de Dusto, Bilbao, España, 1999.
- Terraza Guzmán, Mario, “*¿Quién se acuerda de Sheila Cassidy? Crónica de un conflicto religioso- político- militar*”. Ediciones Emete, Santiago de Chile, 1992.
- Timmermann, Freddy. “*El factor Pinochet, dispositivo de poder, Legitimación, Elite, Chile, 1973-1980*”. Ediciones UCSH, Santiago, Chile, 2005.
- Timmermann, Freddy. “*Violencia de texto, violencia de contexto Chile 1973*” Ediciones UCSH, Santiago, Chile, 2008.
- Valenzuela, Arturo. “*El Quiebre de la Democracia en Chile*”. Editorial Universidad Diego Portales. Santiago, 2003.

Artículos:

- Arzobispado de Santiago. “*Memorias para construir la paz. 1981 - 1982: el modelo económico entra en crisis*”. Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
- Timmermman Freddy. “*Violencia y democracia en Chile, 1960-2011*”. Revista de Historia y Geografía N° 26, Tribuna-

Electrónicas:

- http://www.archivovicaria.cl/vicaria_en_03.htm, 24 de Marzo 2011.
- <http://www.derechoschile.com>
- <http://www.Iglesia.cl>

- http://www.pucp.edu.pe/documento/posgrado/estado_gobierno_sociedad_norberto_bobbio.pdf.

Tesis o Seminarios de Grado:

- Aillapán. Pedro, et al, “*La vicaría de la solidaridad 1976-1983. Poder, Solidaridad y Derechos Humanos en Chile*”. Facultad de Educación. Escuela de Humanidades y Ciencia, Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad Católica Silva Henríquez, 2011.
- Miranda. María, “*El Comité Para la Paz*”. Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Artes y Humanidades, Universidad Andrés Bello, 2009.
- González. Juan, et al, “*La Conferencia Episcopal de Chile. Textos y Contextos en el Régimen Cívico-Militar. Chile, 1973-1980*”. Escuela de Educación en Humanidades y Ciencias. Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad Católica Silva Henríquez. 2011.

X. ANEXOS

Anexo I

1. Inseguridades Inmanentes Económicas

1.1 Temor a la falta de solidaridad, en todo nivel

“sin egoísmo individual, sin egoísmo colectivo, porque la mezquindad de los individuos y la mezquindad de los Estados son las causas de nuestro subdesarrollo y de nuestras grandes miserias”²⁴⁷

1.2 Preocupación de que los bienes de la Iglesia sean bien administrados

“Los bienes eclesiásticos propiamente dichos, según su naturaleza, deben administrarlos los sacerdotes según las leyes de la normas eclesiásticas, con la ayuda, en cuanto sea posible, de expertos seculares y destinarlo siempre aquellos fines para cuya consecución es lícito a la Iglesia”²⁴⁸.

1.3 La lógica del comercio debiese de estar apartada de la vida eclesiástica

“Los sacerdotes, teniendo el corazón despegado de las riquezas, han de evitar siempre toda clase de ambición y abstenerse cuidadosamente de toda especie de comercio”²⁴⁹

1.4 La desigualdad económica existente en América Latina y por la pertinencia de la respuesta de los católicos al respecto.

“un conflicto que atraviesa nuestras fronteras, que ha sido el motor de funcionamiento en las economías de los países latinoamericanos y que no hay que rendirse, que esto puede cambiarse”²⁵⁰.

1.5 El desarrollo de un milagro económico a costa de la clase trabajadora.

“Sabemos que en nuestro país no se respira un ambiente de auténtico humanismo: si no fuera así, no podríamos explicarnos la situación inhumana de miseria y marginación en que viven tantos chilenos. Nuestra sociedad está impregnada –desde hace mucho tiempo– de una mentalidad “economicista”, según la cual

²⁴⁷ Ortega, Miguel. *“El Cardenal nos ha dicho 1961-1982”*. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1982, p. 42.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 59.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 59.

²⁵⁰ Sandoval, Guillermo; Sepúlveda, Hernán; Bonifaz, Rodolfo. *“El Cardenal de los Trabajadores, Homilias 1970 – 1983”*. Centro de estudios Laborales Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2000, p. 22

tendemos a medir al hombre por lo que produce, y a absolutizar los valores y las relaciones de tipo económico, como si en ellos residiera el origen y la solución última de todos los males sociales”²⁵¹

1.6 Las injusticias económicas que pueda cometer Primer Mundo en contra de los países en subdesarrollo.

“No reparan en el desconcierto, primero, y la indignación, después, que suscita en los países subdesarrollados el constatar cómo sus productos básicos se exportan a precios muy bajos, y sujetos a las variaciones de un mercado que ellos no pueden influenciar, mientras deben importar productos manufacturados de precio siempre en alza y sufrir aranceles discriminatorios, y pagar tasas de interés, amortizaciones, fletes y seguros que los condenan al endeudamiento progresivo y a la más irritante subdependencia económico-política.”²⁵²

1.7 La labor de la economía para el país.

1.7 a “La economía –enseñará constantemente la Iglesia– ha de estar al servicio del hombre”²⁵³.

1.7 b “De este principio –decía Pío XI– han manado, “como de una fuente envenenada, todos los errores de la economía liberal capitalista”, y el Papa Paulo VI, al recordar que es necesario el crecimiento económico para el progreso humano, nos insiste al advertirnos que hay que “recordar una vez más que la economía está al servicio del hombre y que cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticia y de luchas fratricidas”²⁵⁴.

1.8 Inseguridad en cuanto a que el lucro se constituya en el motor de nuestra sociedad.

“El principio rector, el motor esencial de la vida económica no puede ser el lucro, su ley suprema no puede ser la libre competencia de la oferta y la demanda.”²⁵⁵

1.9 Inseguridad en torno a la forma en que se pueda generar (o no generar) la reestructuración del funcionamiento de la empresa.

“Por eso nuestra voz esta mañana desea llegar también a aquellos creyentes que cumplen un rol empresarial, para que, urgidos por la justicia y el amor que deben a sus hermanos, desarrollen al máximo su generosidad e imaginación y comprendan el deber que tiene de realizar una verdadera reforma de la Empresa”²⁵⁶.

²⁵¹ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 114.

²⁵² Ibídem, p. 138.

²⁵³ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 51

²⁵⁴ Ibídem, p. 51.

²⁵⁵ Ibídem, p. 51

²⁵⁶ Ibídem, p. 52

1.10 Inquietud por los trabajadores.

“Pequeños mineros, artesanos, pescadores, sin acceso a los beneficios de la industrialización e inermes antes las concentraciones monopólicas de poder millones de obreros, todavía constreñidos a vender y envilecer su trabajo según las exigencias de mercado supuestamente regido por la leyes “naturales” e intocables”²⁵⁷.

1.11 Inseguridad en torno a la forma en que se pueda generar (o no generar) la reestructuración del funcionamiento de la empresa.

“Por eso nuestra voz esta mañana desea llegar también a aquellos creyentes que cumplen un rol empresarial, para que, urgidos por la justicia y el amor que deben a sus hermanos, desarrollen al máximo su generosidad e imaginación y comprendan el deber que tiene de realizar una verdadera reforma de la Empresa”²⁵⁸.

1.12 Temor en cuanto a que se produzca un ejercicio de un poder sin límites en lo económico del régimen.

“Los abusos del poder político y económico, los atropellos- múltiples y sutiles- al derecho a la vida, a comer, a crecer, a saber, a decir”²⁵⁹.

1.13 Anunciar, denunciar, o acordar que la economía está al servicio del hombre.

“No hay ninguna planificación o política económica, por mucho que invocara razones de infalibilidad científica, que pudiera dispensarse de atender, a largo y a corto plazo, esta necesidad, este derecho, esta vocación primordial del hombre. Y es parte esencial del Evangelio de la Iglesia el anunciar y recordar que la economía, con todas sus leyes, recursos e instrumentos, está al servicio del hombre”²⁶⁰.

1.14 Que las medidas económicas propuestas no perjudiquen a la clase trabajadora.

“El Papa Juan, en una Encíclica memorable, definió certeramente el valor de la participación del trabajador en la actividad productiva. Su pongamos –en su pensamiento– que un orden económico permite producir mucha riqueza, e incluso distribuirla con justicia y equidad. Pues bien –afirma el Papa– si tales resultados se obtienen poniendo en peligro la dignidad humana del trabajador o debilitando su sentido de responsabilidad, o impidiéndole la libre expresión de su iniciativa propia, habría que condenar ese orden económico como injusto”²⁶¹.

²⁵⁷ Ortega Miguel. Op. Cit. P, p. 275.

²⁵⁸ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 52

²⁵⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 229

²⁶⁰ Sandoval, Guillermo Op. Cit. P. 71.

²⁶¹ *Ibíd*em, p. 72.

1.15 Inseguridad por las problemáticas que experimentan los trabajadores en el campo.

“Aparece ante mis ojos esa muchedumbre inmensa del mundo agrícola, parte todavía prevalente en el continente latinoamericano... El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo”²⁶².

1.16 La economía no está ayudando al trabajador.

1. 16 a “Paralelamente nos inquieta el anuncio de algunas medidas económicas, en las que el grueso de la clase trabajadora percibe un desconocimiento o pérdida de conquistas laboriosamente adquiridas”²⁶³.

1. 16 b “Es difícil asegurar que la economía esté -como es su razón de ser- al servicio del hombre cuando ella se construye sobre el lucro como su motor esencial, sobre la competencia como su ley suprema; sobre un liberalismo sin freno en la concepción del derecho de propiedad”²⁶⁴.

1.17 La vulneración de los derechos laborales.

“Hay derechos consustanciales al hombre-trabajador, cuyo ejercicio aparece restringido, suspendido o amenazado. Hay deberes –tan irrenunciables como sus correlativos derechos– que el hombre-trabajador no está hoy en situación de cumplir”²⁶⁵.

1.18 La violación que comete el poder político y económico.

“... el hombre parecía más cerca que nunca de disfrutar tranquilo los bienes del progreso tecnológico, se acumulan más que nunca las tensiones, las contiendas de supremacía, la amenaza vil del terrorismo, el espectro de la guerra. En todos los continentes y bajo los más diversos regímenes el hombre se pregunta, desolado, si su destino será yacer sacrificado a intereses estratégicos, económicos o ideológicos que no alcanzan a sumar, todos juntos, el valor de una vida humana”²⁶⁶.

1.19 Materialismo burdo.

“Muchas veces la lógica economía exclusivista, e incluso depravada por un materialismo burdo, invadió todos los campos de la existencia, comprometiendo el ambiente, amenazando las familias y destruyendo todo el respeto por la persona humana. Las fábricas lanzan su detritus, deforman y contaminan el ambiente, hacen el aire irrespirable. Oleadas de emigrantes se amontonan en edificios viejos indignos, donde muchos pierden la esperanza y acaban en la miseria. Los niños, los jóvenes, los adolescentes, no encuentran espacios vitales para desarrollar plenamente sus energías físicas y espirituales, muchas veces limitados en ambientes malsanos, o errantes por las calles, donde se intensifica la circulación entre los edificios de cemento y el anonimato de la

²⁶² Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 102.

²⁶³ *Ibidem*, p. 86

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 88.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 84

²⁶⁶ Cavallo, Ascanio. “*Los Te Deum del Cardenal Silva Henríquez en el Régimen Militar*”. Ediciones COPYGRAPH, Santiago de Chile, 1988, p.93

multitud que se desgasta sin jamás conocerse. Al lado de los barrios donde se vive con todo confort moderno, existen otros donde faltan las cosas más elementales y algunos suburbios van creciendo desordenadamente. Muchas veces el desarrollo se convierte en una versión gigantesca de la parábola del rico y de Lázaro. La proximidad entre el lujo y la miseria acentúa el sentimiento de frustración de los desafortunados. De ahí que se imponga una pregunta fundamental: ¿Cómo transformar la ciudad en una ciudad verdaderamente humana, en su ambiente natural, en sus construcciones, y en sus instituciones?” (Juan Pablo II, Discurso a los obreros en el Estadio de Morumbi, Brasil, N° 8)²⁶⁷.

1.20 Inseguridad en que las soluciones económicas no sean las adecuadas.

“Los remedios económicos adolecen a nuestro juicio de un despiadado materialismo que no respeta al hombre ni sus derechos. El costo social de ellos es enorme, y para un cristiano, inaceptable”²⁶⁸.

1.21 Inseguridad por la extrema pobreza.

“La extrema pobreza tiene consecuencias socioeconómicas, y culturales enormes, en cuanto condiciona la calidad de la vida de las personas...”²⁶⁹.

1.22 Inseguridad que la pobreza le sea indiferente a los católicos, y a la gente, que esta centre su solución sólo en las autoridades.

“Pero la extrema pobreza no atañe sólo al problema del nivel de ingreso, sino que compromete también el nivel cultural...y, también social y político: son marginados, no tienen organización social que los represente y haga valer sus derechos, no tienen participación política”²⁷⁰.

1.23 inseguridad centrada en el desarrollo del ámbito económico de la Región.

“El futuro no nos da mucha esperanza. Sólo en América Latina se calculan en 40 millones los desempleados y subempleados que tendremos a fines de siglo. Para paliar el problema, habría que crear 80 millones de nuevas fuentes de trabajo de aquí al años dos mil”²⁷¹.

1.24 Inseguridad en las diferencias salariales que se producen en América Latina.

“Mientras en Europa y otros países estas diferencias salariales son de 1 a 5 o a 8, en nuestros países son normales las diferencias de 1 a 15, y nadie se extraña de que a veces puedan ser de 1 a 25 o más. Es decir, que el sueldo del nivel de gerencia puede ser 25 veces mayor que el de los obreros del último escalafón”²⁷².

²⁶⁷ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 132

²⁶⁸ Ibídem, p. 142.

²⁶⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 337.

²⁷⁰ Ibídem, p. 337.

²⁷¹ Ibídem, p. 338.

1.25 El llamado a los empresarios.

“hicimos un llamado urgente a los empresarios, a las organizaciones y a las autoridades políticas para que modificaran radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de la Empresa”²⁷³.

1.26 Inseguridad que se extrae del hecho de que las empresas no estén en concordancia con los valores de la Iglesia.

“La empresa, pues, desde una perspectiva cristiana, debe hacer más humanas las relaciones laborales, tender a ser una comunidad de personas, intensificar cada vez más y más la participación real de los trabajadores”²⁷⁴.

1.27 Inseguridad o miedo antes ya descrito de que el sistema económico no esté al servicio del hombre y en cambio sea éste el que esté al servicio de la economía.

“Sabemos que éste es un problema complejo, pero no podemos someter el hombre a la economía: es la economía, al igual que la técnica, la que debe estar al servicio de todo hombre y de todos los hombres”²⁷⁵.

1.28 Una inseguridad constante porque la productividad esté por sobre valores humanos.

“Se puede llegar a tal nivel de deshumanización, cuando se invierte la escala de valores y se eleva el “productivismo” a parámetro único del fenómeno industrial, cuando se hace caso omiso de la dimensión interior de los valores, cuando se apunta a la perfección del trabajo y no a la perfección de quien lo ejecuta, privilegiando la obra antes que el obrero, el objeto antes que el sujeto”²⁷⁶.

2. Inseguridades Inmanentes Políticas

2.1 Inseguridad relacionada con los hechos del contexto histórico que vivencia, vinculados a la Guerra Fría.

“la hora en que vivimos es una hora extremadamente grave. Al decir de su santidad pio XXII, “nuestro mundo está abocado a la ruina, camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y

²⁷² Ortega Miguel. Op. Cit. P 340.

²⁷³ *Ibíd*em, p. 342.

²⁷⁴ *Ibíd*em, p. 342.

²⁷⁵ *Ibíd*em, p. 343.

²⁷⁶ *Ibíd*em, p. 344.

malos, civilizaciones y pueblos”, nuestra patria no está exenta de este malestar general; a casa instante se puede decir que estamos percibiendo la agonía de una época que termina²⁷⁷.

2.2 Inseguridad en la crisis política y su repercusión en la sociedad.

“no nos habríamos atrevido a proferir palabras tan serias si no vinieran de tan alta cátedra; al hacerlas nuestras no puedo menos que hacer presente a todos los cristianos la gravedad de la hora en que vivimos y la enorme responsabilidad que nos incumbe. No es con la desunión ni con el odio con lo que podremos remediar los grandes males que afligen a nuestra patria; ni tampoco es con la inercia con la que lograremos la solución de los apremiantes problemas de nuestros días²⁷⁸.”

2.3 Inseguridad ya que las sociedades no comprometidas, son fáciles presas de la ideología.

“la generación actual no puede mostrarse indigna de los hombres y mujeres que todo los comprometieron para darnos patria. Los valores eternos que defendemos, inmensamente superiores a los bienes materiales que nos legaron, han de encontrarnos dignos de ellos y de nuestra responsabilidad²⁷⁹.”

2.4 Inseguridad por el actuar con irresponsabilidad social en la política.

“El que representa los intereses de los demás. El que lucha por ellos, debe estar dominado por la voluntad de servir. Debe creer en la nobleza de su propia causa y entregarse sin límites a una gran obra²⁸⁰.”

2.5 Carta desde Roma.

“Después de un mes de trabajo de esta segunda sesión de concilio, yo quisiera informarlos brevemente de su marcha y de cómo la iglesia esta alcanzado los fines que se ha propuesto. Al mismo tiempo, quisiera hacer desaparecer los equívocos y las incógnitas que hacer nacer una propaganda y una información un tanto parcial y sensacionalista, como es la que a veces suelen proporcionar las agencias noticiosas²⁸¹.”

2. 6 Inseguridad por la Guerra Fría y sus consecuencias.

“estamos frente a grandes bloques internacionales. La moral católica e internacional nos impele a formar una organización internacional de nuestros Estados, superando concepciones egoístas que nos pueden llevar a falsos y perniciosos nacionalismos²⁸².”

²⁷⁷ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 24.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 24.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 25.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 24

²⁸¹ *Ibidem*, p. 30.

²⁸² *Ibidem*, p. 43.

2.7 Inseguridad por los conflictos vividos con Argentina.

2.7 a “si recordáramos la historia de este monumento y evocáramos los hechos que sucedieron antes de su erección, que la explican y avocáramos las vicisitudes de nuestra historia hace 60 años, pasaría de nuevo ante nuestras mentes las ansiedades y las contradicciones, los temores y los odios, las desconfianzas y los antagonismos, todo lo que llevo a nuestros pueblos al borde del conflicto”²⁸³.

2.7 b “un inmenso continente yace a nuestros pies, y es el momento de comprender y de sentir realmente que este debe ser un continente de países hermanos. La historia, desgraciadamente, lo ha manchado aquí de sangre, y estas guerras fratricidas han cerrado herméticamente las fronteras y cavado trincheras de rencor y de desconfianza”²⁸⁴.

2.8 Inseguridad por la existencia de la discriminación como uno de los males contemporáneos de la humanidad.

“no hay pues base para cualquier teoría o comportamiento que introduzca una discriminación entre hombre y hombre, entre raza y raza, con respecto a la dignidad humana y a los derechos que de ella se desprenden. Es pues necesario que todos los hombres y, sobre todo, los cristianos nos abstengamos de toda discriminación o de todo vejamen a causa de la raza de cualquier hombre, de su color, su condición, o su religión”.²⁸⁵

2.9 La toma de la Catedral.

“los sacerdotes no deben participar en la política activa de partidos; no pueden dirigir colectividades políticas ni intervenir públicamente para hacer propaganda por ellas. Esto es lo que obliga a todos los sacerdotes. Creo que la mayor parte de ellos cumple con esta obligación, cualesquiera que sean sus simpatías políticas, las que, sin duda, tienen”²⁸⁶.

2.10 Inseguridad que el cuerpo de funcionarios eclesiásticos participe activamente de la política.

“obispos, sacerdotes y religiosos no podemos empeñarnos en una política partidista, por más que individualmente poseamos legítimas preferencias y cumplamos consecuentemente nuestros deberes ciudadanos. Pero en nuestra condición de pastores, nuestra tarea es reafirmar los grandes principios e imperativos morales, denunciando todo atropello del hombre y anunciando el evangelio de la paz, fruto de la justicia”²⁸⁷.

2.11 Inseguridad respecto a la estabilidad institucional de la Patria.

“Congoja, cuando pensamos en la historia y tradición de nuestro Chile, labradas con tanto sacrificio, y amenazadas hoy por minorías que, más allá de sus ilusas intenciones, no saben interpretar, no conocen

²⁸³ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 40.

²⁸⁴ Ibídem, p. 40.

²⁸⁵ Ibídem, p. 44.

²⁸⁶ Ibídem, p. 64.

²⁸⁷ Ibídem, p. 75.

verdaderamente a nuestro pueblo y no tienen el derecho de imponerle un destino –de violencia y de odio- tan ajeno a su alma”²⁸⁸.

2.12 Inseguridad por las constantes amenazas contra el mundo obrero.

“este mundo sufre las amenazas de la inseguridad en el trabajo, los despidos arbitrarios, cesantías y huelgas que se prolongan a veces hasta la exasperación. Sus causas, es cierto, son complejas y las responsabilidades, múltiples; pero en cualquier circunstancia es siempre la parte más débil la que sufre más y no puede esperar indefinidamente”²⁸⁹.

2.13 Inseguridad por el manejo de los medios de comunicación en manos de grupos privilegiados para fines antidemocráticos, o que afecten a los jóvenes.

“Hemos denunciado, con razón. El peligro de que esos medios lleguen a ser factores de alineación, instrumentos en manos de algunos privilegiados para eternizar el orden que conviene a sus intereses”²⁹⁰.

2.14 la desigualdad, opresora de la libertad.

“La desigualdad injusta y opresora engendra la violencia, el odio, el rencor que ya presenciamos en nuestra patria. La libertad sólo es autentica y duradera cuando es para todos, y no cuando es el patrimonio de los que poseen dinero y cultura”²⁹¹.

2.15 Cuidar y educar de mejor manera a los jóvenes. Es un temor constante en sus escritos, según ya hemos mencionado.

“Los sucesos que estamos lamentando pueden querer decirnos eso: que cuidemos mejor el don de nuestros hijos; que cumplamos mejor la tarea sagrada de educar; que no busquemos otra alegría más pura y más intensa que la de vivir y morir para que nuestros jóvenes tengan la verdadera vida”²⁹².

2.16 Inseguridad por dejar a los jóvenes amenazados por el aprovechamiento y la pasión violentista.

“Esta vida está hoy amenazada. El alma juvenil, por su naturaleza sensible a ideales absolutos, es vulnerable a la pasión violentista. Nunca faltan quienes se aprovechan de ello y arrastran a los jóvenes a empeñar su talento y su sed de justicia en maniobras de destrucción estéril. Si triste es que muera un inocente, mucho más triste es que se conspire así en contra el alma de nuestra juventud. No podemos permitir ese crimen”²⁹³.

²⁸⁸ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 151.

²⁸⁹ Ibídem, p. 78.

²⁹⁰ Ibídem, p. 85.

²⁹¹ Ibídem, p. 81.

²⁹² Ibídem, p. 95.

²⁹³ Ibídem, p. 95.

2.17 La pérdida de la paz sociopolítica.

“Eso es precisamente lo que hace tan precaria nuestra paz: que nos tenemos miedo. Nos miramos con recelo, sintiendo o creyendo que uno amenaza los derechos del otro. POR ESO NUNCA TENDREMOS PAZ SI NO TENEMOS JUSTICIA. SÍ: LA PAZ ES OBRA Y FRUTO DE LA JUSTICIA, Y LA JUSTICIA CONSISTE EN AMAR LOS DERECHOS DE LOS OTROS, TAL COMO AMA UNO SUS PROPIOS DERECHOS”²⁹⁴.

2.18 El egoísmo genera violencia.

“El egoísmo no es más ni menos que eso: TEMER LOS DERECHOS DE LOS OTROS. Actuar como si sólo se pudiera ser feliz postergando los derechos, acallando las reivindicaciones de los demás. El egoísmo violenta la justicia, deshace el equilibrio en las relaciones humanas y así hace imposible la paz. El egoísmo es ya una forma de violencia que genera espontáneamente una contraviolencia. POR ESO NO HABRÁ PAZ ALLÍ DONDE NO HAYA JUSTICIA, Y NO HABRÁ JUSTICIA SIN UNA EDUCACIÓN SISTEMÁTICA A AMAR LOS DERECHOS DE LOS OTROS”²⁹⁵.

2.19 Inseguridad por la indiferencia y la falta de compromiso frente a lo que está sucediendo.

“Algunos sienten miedo; muchos sienten la paz amenazada. No descarguemos toda la culpa en los profesionales de la violencia: nosotros también los somos, en la medida en que dejamos que domine nuestro corazón la dinámica del egoísmo”²⁹⁶.

2.20 Inseguridad por el contexto interno que vive el país producto de la profunda polarización política.

“La verdad y las personas no han sido siempre pre respetadas. Más de una vez la violencia ha cobrado víctimas, cuyas vidas nos parecen estérilmente tronchadas. Idearios políticos que aspiran, todos, a hacer más grande a Chile, nos apasionan y enceguecen a ratos, hasta hacernos olvidar que somos todos hijos de la patria chilena”²⁹⁷.

2.21 Atisbos de la Guerra Fría en Chile.

“Esa violencia nunca ha salvado a los hombres. Generó tensión y miedo, suscitó el odio, derramó la sangre; impuso una idea en lugar de otra, unos dominadores en lugar de los otros; destruyó adversarios, ganó batallas de un día. Pero eso no salva a los hombres. Los empantana más en sus rencores y desesperanzas”²⁹⁸.

²⁹⁴ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 99.

²⁹⁵ Ibídem, p. 99.

²⁹⁶ Ibídem, p. 99.

²⁹⁷ Ibídem, p. 97.

²⁹⁸ Ibídem, p. 110.

2.22 Lo que la violencia genera.

“Esa violencia nunca ha salvado a los hombres. Generó tensión y miedo, suscitó el odio, derramó la sangre; impuso una idea en lugar de otra, unos dominadores en lugar de los otros; destruyó adversarios, ganó batallas de un día. Pero eso no salva a los hombres. Los empantana más en sus rencores y desesperanzas”²⁹⁹.

2.23 Política partidista.

“obispos, sacerdotes y religiosos no podemos empeñarnos en una política partidista, por más que individualmente poseamos legítimas preferencias y cumplamos consecuentemente nuestros deberes ciudadanos. Pero en nuestra condición de pastores, nuestra tarea es reafirmar los grandes principios e imperativos morales, denunciando todo atropello del hombre y anunciando el evangelio de la paz, fruto de la justicia”³⁰⁰.

2.24 Inseguridad por la identidad que forja la Universidad Católica y, con ello, su propia religión, en un mundo disputado por otras propuestas (marxistas, liberales).

2.24 a “Nuestra Universidad inicia en estos momentos una jornada de gran trascendencia. Como un caminante que detiene sus pasos para alegrarse de haber ya recorrido largos caminos o para prever lo que aún le espera, la Universidad representada en nosotros, interroga su caminar. No es un detenerse lo que aquí sucede. Es recorrer camino, abrir rutas, emprender otra vez la marcha. Con fuerza renovada, con fuerza depurada por el legítimo enfrentamiento de diversas inquietudes. Lo que queremos es ver si nuestra Universidad está respondiendo a lo que con audacia se ha venido planteando; a lo que, desde distintos ángulos del pensar y del que hacer intuimos que es su tarea. Una leal confrontación de acentuaciones, nos plantea ante un sinnúmero de preguntas importantes. Sin embargo, me parece haber una interrogante de fondo, un tema candente, que se nos vuelva a plantear-de una o de otra manera-a través de todos los otros problemas escogidos como objeto de esta reflexión comunitaria: se trata de la pregunta por la identidad de nuestra Universidad. Sin saber quiénes somos y adónde vamos, sin una visión clara y compartida acerca de nuestra vocación específica como Universidad Católica, carecemos del criterio o perspectiva fundamental que debería ayudarnos y orientarnos hacia la verdadera solución de nuestros problemas parciales. Desde allí, a partir de una autodefinition clara, podremos desprender líneas conductoras ciertas y adecuadas, para que la comunidad universitaria llegue a ser, a su modo, auténtica servidora de los destinos históricos de nuestra patria”³⁰¹.

2.24 b “La fe no puede ser obligatoria para nadie, pero nuestra Universidad quiere ser signo de un humanismo amplio e integral. Porque queremos ser amplios debemos estar abiertos a todos los aportes valiosos de las diferentes doctrinas y corrientes de pensamiento. Pero no podemos dejarnos contagiar de los elementos de dogmatismo estrecho que muchas de las corrientes modernas implican. En este sentido, no podemos aceptar - si es que fuera efectiva-, la afirmación de que ciertas Unidades Académicas de nuestra Universidad son de orientación marxista. No se trata de negar ninguna de las contribuciones importantes del marxismo al pensamiento contemporáneo, pero sí de precisar que humanismo cristiano y humanismo marxista no son idénticos. En nombre de la libertad, de la cultura y de la libertad de una fe que en nada menoscaba a aquélla, no debemos aceptar entre nosotros ideologías absolutistas que pretendan imponer una manera única de pensar

²⁹⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. Pp. 109-110.

³⁰⁰ Ibídem, p. 75.

³⁰¹ Ibídem, p. 111.

o esquemas monolíticos que significarían la esterilización de la búsqueda universitaria. Aportes sí aceptamos; imposiciones que coarten la libertad, no; vengan de izquierda o de derecha o de donde quieran”³⁰².

2.25 Temor a la introducción de ideologías marxistas dentro de la Universidad Católica.

“Si fuera cierto que este peligro de marxización existe y crece -porque la mentalidad de ciertos grupos dentro de nuestra Universidad es cada vez más marxista y menos cristiana-, no queda otro camino para contrarrestar esa corriente que robustecer la vitalidad de nuestro humanismo cristiano, fortaleciendo la vitalidad de la fe, de la esperanza y de la caridad que lo animan”³⁰³.

2.26 El asesinato de Pérez Zujovic, un líder político demócrata-cristiano, por un grupo de extrema izquierda.

2.26 a “La muerte es siempre amarga; también lo ha sido para el Hijo de Dios. El asesinato es más amargo, porque es la muerte del que muere y el que mata. Pero el crimen político desborda el cáliz de amargura, porque es el triunfo del odio. Y el odio envenena y puede matar el alma de una sociedad”³⁰⁴.

2.26 b “Pocas veces hemos saboreado tanto esta amargura; pocas pero nos parecen ya demasiadas. En menos de un año, dos hermanos nuestros, que dieron su vida a servir a los demás, han caído sacrificados a una fría y calculada voluntad de destrucción. Dos veces; dos hombres; ¡ya es demasiado! Tenemos que matar el odio antes que el odio envenene y mate el alma de nuestro Chile”³⁰⁵.

2.26 c “Tememos-¡y ojalá nos equivoquemos!- que por el camino del odio y de los asesinatos, en lugar de construir una patria más justa y más acogedor para todos, nos encaminamos a la destrucción de los valores más nobles en Chile, y al fracaso de la más anhelada y esperanzada expectativa de nuestro pueblo: la justicia social”³⁰⁶.

2.26 d “Vemos levantarse ante nosotros, terrible y trágico, el fantasma de las luchas fratricidas. Nos parece como que las oscuras fuerzas del odio quieren conducir a nuestra patria a enfrentamientos irreconciliables, en que algunos ponen, como condición de triunfo, la destrucción de los otros”³⁰⁷.

2.27 Inseguridad de que se acostumbren a vivir en el estado que están funcionando las cosas.

“Sí. Estamos expuestos a la tentación de la violencia. De buscar al margen de la ley, civil y natural, lo que sólo se encuentra respetándolas. Y es posible que esa tentación haya ganado en nosotros más terreno de lo que quisiéramos reconocer. Hoy sentimos que no podemos ceder a ella. Hoy se nos revela lo único que por ese camino se alcanza a lograr: la muerte personal y colectiva”³⁰⁸.

³⁰² Ortega Miguel. Op. Cit. P. 129.

³⁰³ *Ibíd*em, p. 130.

³⁰⁴ *Ibíd*em, p. 131.

³⁰⁵ *Ibíd*em, p. 132.

³⁰⁶ *Ibíd*em, p. 132.

³⁰⁷ *Ibíd*em, p. 132.

³⁰⁸ *Ibíd*em, p. 132.

2.28 Inseguridad por el marxismo y su influencia en la Iglesia.

“He estudiado prolijamente el Documento de Trabajo del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo que Ud. me ha remitido y que yo ya poseía. Del estudio de este documento he llegado a la convicción de que Uds. harán una reunión política, con el deseo de lanzar a la Iglesia y a los cristianos en la lucha en pro del marxismo y de la revolución marxista en América Latina. La única solución que Uds. ven para liberar al hombre -a juicio de Uds.- el marxismo. Como Ud. puede comprenderlo, mi querido amigo, no me parece en absoluto adecuado patrocinar un encuentro de sacerdotes que están en una línea que a mi juicio no es la línea de la Iglesia y que afirman cosas y tienen actuaciones totalmente reñidas con expresas declaraciones del Episcopado Nacional”³⁰⁹.

2.29 Temor e inseguridad por el marxismo fuera de la Iglesia.

“Comprendo la generosidad de Uds., participo plenamente del deseo de liberación de nuestros pueblos, que Uds. manifiestan, pero no comparto en absoluto la idea de escoger el marxismo como única solución para los problemas de nuestra América”³¹⁰.

2.30 Inseguridad por los hechos que se viven en el país.

2.30 a “Ante la incierta y tensa situación que está viviendo nuestra patria, varias personas, de diversas tendencias, me han pedido que haga oír mi voz de Pastor, para tratar de acallar las pasiones y hacer reflexionar a todos los hombres de buena voluntad que aman verdaderamente a Chile y quisieran evitar la horrenda desgracia de una lucha fratricida, que vendría a ensangrentar nuestra tierra, deshacer nuestros hogares y sembrar la destrucción, la ruina y el hambre a lo largo de nuestro territorio”³¹¹.

2.30 b “Congoja, cuando pensamos en la historia y tradición de nuestro Chile, labradas con tanto sacrificio, y amenazadas hoy por minorías que, más allá de sus ilusas intenciones, no saben interpretar, no conocen verdaderamente a nuestro pueblo y no tienen el derecho de imponerle un destino –de violencia y de odio- tan ajeno a su alma”³¹².

2.31 Tristeza e inseguridad por el País.

2.31 a “Años atrás los obispos representantes de las Iglesias de toda América Latina habíamos expresado: “La violencia o revolución armada generalmente engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”³¹³.

2.31 b “La violencia no es el único ni el mejor camino. Ni siquiera es un camino. Los pueblos no cambian ni progresan, no se ponen en marcha sustituyendo una violencia por otra. La violencia liquida las libertades,

³⁰⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P 142.

³¹⁰ *Ibidem*, p. 143.

³¹¹ *Ibidem*, p. 149.

³¹² *Ibidem*, p. 151.

³¹³ *Ibidem*, p. 150.

suscita odios y rencor de venganza, impide las participaciones del pueblo o las desnaturaliza. Quienes aceptan la violencia no conocerán nunca la paz, sino una tranquilidad de parálisis”³¹⁴.

2.32 Inseguridad a las relaciones.

“Nunca ninguna guerra, ninguna confrontación, ninguna agresión entre los hombres es necesaria, conveniente o indispensable. Siempre será posible que los hombres, aun de distintas razas y naciones, lleguen a entenderse... si lo quieren. ¿Cómo vamos a creer que los hombres de un mismo pueblo, hermanados como sólo la sangre, la historia y el destino común pueden hacerlo, cómo vamos a creer que hermanos que juran una misma bandera y duermen y trabajan en un mismo suelo no serán capaces de escucharse, comprenderse y darse la mano?”³¹⁵.

2.33 Inseguridad ante la carencia de respeto a la autoridad e institucionalidad del Estado que existe en el país.

“Hablo de un respeto efectivo y no meramente formal. Hablo de un respeto positivo y no meramente abstención. Hablo de un respeto a toda autoridad legítima, que incluye a los tres poderes del Estado y a quienes actúan en nombre o por mandato de cada uno de ellos. Hablo de un respeto a los cargos e instituciones en que la autoridad se encarna. Sin ese respeto, diligentemente cultivado, toda otra medida es inútil, se está en la anarquía y se allana el camino a la violencia entronizada”³¹⁶.

2.34 Inseguridad ante la carencia de respeto a la autoridad e institucionalidad del Estado que existe en el país.

“Hablo de un respeto efectivo y no meramente formal. Hablo de un respeto positivo y no meramente abstención. Hablo de un respeto a toda autoridad legítima, que incluye a los tres poderes del Estado y a quienes actúan en nombre o por mandato de cada uno de ellos. Hablo de un respeto a los cargos e instituciones en que la autoridad se encarna. Sin ese respeto, diligentemente cultivado, toda otra medida es inútil, se está en la anarquía y se allana el camino a la violencia entronizada”³¹⁷.

2.35 Temor por la penetración de ideas marxistas al interior de la universidad.

“si los católicos, los laicos, pues son ellos los llamados a llevar la directiva y a saber qué acciones políticas deben hacer, llegan a entenderse con los marxistas, no para hacer un programa común marxista, sino para realizar y para permitir que se realicen obras de bienestar público, de bien común, de provecho del pueblo. De otra manera, la solución no se ve clara y mucho me temo que la solución no sea pacífica”³¹⁸.

³¹⁴ *Ibíd*em, p. 151.

³¹⁵ Ortega Miguel. *Op. Cit.* P. 156.

³¹⁶ *Ibíd*em, p. 153.

³¹⁷ *Ibíd*em, p. 153.

³¹⁸ *Ibíd*em, p. 185.

2.36 Temor del uso que puede hacerse sobre el tema de educación católica en el gobierno, para legitimarse ante la ciudadanía.

2.36 a “No sé si lo iré a hacer o no; no lo sé, pues no hay duda alguna de que él no cree y no lo hará por amor a Jesucristo ni por amor a la Iglesia; pero sí como un medio de propaganda para hacer ver la relación que existe, que puede existir, entre un país marxista y la Iglesia, él quisiera efectivamente solucionar el problema”³¹⁹.

2.36 b “Después viene otro problema grave, que es: ¿cuál va a ser la educación que se va a dar en los colegios de la nación? Porque los colegios de la Iglesia están dentro del gran sistema de educación nacional. ¿Cuáles van a ser los programas? Y entonces aquí llega un problema gravísimo que es la educación socialista. ¿Cómo va a ser?”³²⁰.

2.37 Inseguridad al no saber cuáles serán las políticas educacionales que llevará cabo el gobierno de la Unidad Popular.

“Presidente, yo siento, lamento mucho decirle que nosotros consideramos que este programa, como está elaborado, hiere derechos de la persona humana que nosotros defendemos y grandes valores cristianos”³²¹.

2.38 Teme la agresión a la Iglesia por parte de la extrema izquierda marxista.

“ellos pretenden que la Iglesia sea la que se enfrente también en el campo político al gobierno actual y al marxismo. Por eso, para ellos, nosotros los obispos y especialmente el Cardenal, somos hombres que hemos traicionado, en parte a lo menos, una doctrina y un ideal”³²².

2.39 Miedo al populismo marxista.

“ese 30% (el más pobre, considerando el otro 70% es la población que ha alcanzado límites de desarrollo aceptables para el Cardenal) es el núcleo sobre el cual estriba y se apoyan las fuerzas izquierdistas y marxistas”³²³.

2.40 Inseguridad que le generan los acontecimientos que están sucediéndose en Chile.

“Los tristes acontecimientos vividos en estos días, nos están urgiendo a encontrar un camino de sensatez, de comprensión y de un mínimo de “consenso nacional para lograr la paz, realizar las transformaciones sociales” y unificar a nuestro pueblo disperso, para que luche por la justicia y no por la violencia y la destrucción”³²⁴.

³¹⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 174.

³²⁰ *Ibidem*, p. 174.

³²¹ *Ibidem*, p. 174.

³²² *Ibidem*, p. 176.

³²³ *Ibidem*, p. 169.

³²⁴ *Ibidem*, p. 187.

2.41 Inseguridad por el Golpe cívico – militar.

“Sólo ese ideal, encarnado en nuestro Chile, lo hará recuperar su verdadero rostro, y hará renacer entre nosotros el calor del hogar, los lazos de familia, de la fraternidad que tanto anhelamos. Deseamos ardientemente destruir el odio para evitar que el odio mate el alma de Chile”³²⁵.

2.42 Temor por lo que pueda pasar en las nuevas circunstancias que se están presentando en el país.

“Para poder realizar tan noble tarea, en estos momentos todos los chilenos, creando un clima de comprensión, de justicia y sensatez, de perdón y fraternidad, debemos superar nuestras divisiones y luchas, debemos olvidar nuestras diferencias y nuestras opiniones contrastantes, debemos acabar con el odio para que él no envenene y destruya el alma de nuestra patria”³²⁶.

2.43 Miedo de que los sentimientos de odio existentes por la oposición a la Unidad Popular sigan separando a los chilenos.

“Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible por evitarla; al menos, así lo pensamos. Tal vez, también, nosotros hemos sido culpables y no hemos hecho todo lo que debiéramos. Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos”³²⁷.

2.44 Inseguridad que el amor se debilite.

2.44 a “Es cierto, un reiterado abuso del lenguaje ha ido desvirtuando esta palabra hasta convertirla en algo que ya no es virtud. Amor, para muchos, es utopía, ingenuidad, inferioridad. El mundo -se dice- lo construyen los fuertes, los realistas; y el amor, porque idealiza, debilita. El amor -se concluye- puede ser cultivado por una elite religiosa y extramundana, pero el mundo y la historia real van por otros caminos, donde no sirve el amor, sino la fuerza”³²⁸.

2.44 b “El amor es servicio al hombre, y el hombre pasa por la Tierra sólo una vez. Por eso es que el amor apremia. Un ser humano no puede ser sacrificado a una mañana o a un tal vez. Tampoco, y mucho menos, una generación. Nuestro compromiso, de amor y justicia, es reconstruir la sociedad chilena sobre bases sólidas y ojalá definitivas; sí, ¡pero démonos prisa!”³²⁹.

³²⁵ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 192.

³²⁶ Ibídem, p. 194.

³²⁷ Ibídem, Pp. 202-203.

³²⁸ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P.. 46.

³²⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 50.

2.45 Miedo de que los sentimientos de odio existentes por la oposición a la Unidad Popular sigan separando a los chilenos.

“Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible por evitarla; al menos, así lo pensamos. Tal vez, también, nosotros hemos sido culpables y no hemos hecho todo lo que debiéramos. Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos”³³⁰.

2.46 Inseguridad de que la sociedad se olvide de ser Buenos Samaritanos.

“Sus asaltantes son: los que con actitudes injustas lo maltratan y lo dejan inutilizado, privado de sus derechos. Son los que a través de toda la historia han utilizado a los pobres sin considerar su dignidad humana y sin tomar en cuenta sus más profundos anhelos de hombre”³³¹.

2.47 Temor en que los derechos tanto de justicia como de libertad, sean opacados por los sentimientos de odio y los actos de violencia que se generan en la sociedad.

“Si los anteriores cometieron la injusticia y no quisieron escuchar las súplicas del débil, los que ahora pasan haciendo un rodeo para no enfrentarse con el hombre, son los que aceptan la injusticia que otros cometieron y pasan con indiferencia, con frialdad, ante sus hermanos necesitados”³³².

2.48 No dejar de buscar una participación real en el destino de cada uno.

“El mundo trabajador no se contenta con recibir buenas ideas y con la oferta de planes en su favor por muy excelentes que sean. Esto lo sabe apreciar, pero lo que él busca, es una participación más real y efectiva en la realización de su propio destino. Quiere ser protagonista de la historia. Quiere participar en toda forma tanto en la elaboración como en la ejecución de todo proyecto social que a él le afecta”³³³.

2.49 Temor que el tiempo pase y que no se concrete una relación más óptima, sacrificando a una generación a vivir en las actuales condiciones que el régimen cívico-militar impone.

“Nuestro compromiso, de amor y justicia, es reconstruir la sociedad chilena. Sobre bases solidas y ojalá definitivas; sí, ¡pero démonos prisa! No podemos permitir que una generación o un sector de nuestro pueblo sientan transcurrir y pasar, en amarga impotencia, su oportunidad única de vivir humanamente”³³⁴.

³³⁰Ortega Miguel. Op. Cit. Pp. 202-203.

³³¹Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P.. 39.

³³²Ibídem, p. 40.

³³³Ibídem, p. 42

³³⁴Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 227.

2.50 Inseguridad ante el odio.

2.50 a “El odio- hemos dicho en este mismo lugar, en 1971- envenena y puede matar el alma de una sociedad”³³⁵.

2.50 b “Tenemos que matar el odio, antes de que el odio envenene y mate el alma de nuestro Chile”³³⁶.

2.51 Los derechos de los trabajadores.

“El mundo del trabajador tiene el derecho y deber de estar presente, como interlocutor, en este diálogo que permita madurar un gran consenso nacional”³³⁷.

2.52 Inseguridad en la concentración de poder en una sola persona.

“La ideología que atribuye al Estado una autoridad ilimitada, no sólo es un error pernicioso a la vida interna de las naciones, a su prosperidad y al creciente y ordenado incremento de su bienestar, sino que además causa daños a las relaciones entre el pueblo, ya que rompe la unidad de la sociedad supranacional”³³⁸.

2.53 No existe respeto por el Bien Común.

“El bien común al que la autoridad sirve en el Estado se realiza plenamente sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos. Sin esto se llega a la destrucción de la sociedad a la oposición de los ciudadanos a la autoridad, o también a una situación de opresión, de intimidación, de violencia, de terrorismo, de los que nos han dado bastantes ejemplos los totalitarismos de nuestro siglo”³³⁹.

2.54 Inseguridad por la condición angustiosa que viven los cesantes y sus familias.

“Las cifras actuales de desocupación, aunque alarmantes –decíamos en 1976– no permiten vislumbrar siquiera el drama angustioso que diariamente viven miles de hogares chilenos. Aun para los que tienen la suerte de contar con un empleo es humillante resignarse con salarios que no alcanzan a cubrir sus necesidades más elementales” (Homilía 1º de mayo 1976). Tres años más tarde, el problema sigue siendo –pese a esfuerzos e intenciones que valoramos como sinceros– dolorosamente grave”³⁴⁰.

³³⁵ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 256.

³³⁶ *Ibíd*em, p. 256

³³⁷ *Ibíd*em, p. 235.

³³⁸ *Ibíd*em, p. 239.

³³⁹ Sandoval, Guillermo Op. Cit. P. 108.

³⁴⁰ *Ibíd*em, p.109.

2.55 Temor por las condiciones de vida que viven las personas que no tienen trabajo.

“Y como decía el Papa a los obreros en Monterrey, “si el Espíritu de Jesucristo habita en nosotros, debemos sentir la preocupación prioritaria por aquellos que no tienen el conveniente alimento, vestido, vivienda, ni tienen acceso a los bienes de la cultura, dado que el trabajo es fuente del propio sustento, es colaboración con Dios en el perfeccionamiento de la naturaleza, es un servicio de los hermanos, que ennoblece al hombre”³⁴¹.

2.56 Inseguridad en que las personas que no pueden trabajar no pueden colaborar con su propio destino.

“Un hombre que contra su voluntad y sin su culpa se ve impedido de trabajar es un colaborador de Dios que no puede colaborar, es un ser condenado a languidecer pasivamente como objeto, y no sujeto artífice de su propio destino”³⁴².

2.57 Inseguridad esencial que experimenta el Cardenal en el Régimen Cívico-Militar.

“la libertad, la propiedad, la honra y la vida de los ciudadanos, al margen de toda ordenación y protección jurídica”³⁴³.

2.58 Inseguridad por La posibilidad de la guerra –interna y externa-

2.58 a “Hay que hacer más: ante todo hay que dar a la paz otras armas que no sean las destinadas a matar, hay que excluir las guerras de los programas de la civilización. En la conciencia de los pueblos va entrando la convicción segura y decidida de que no se puede construir nada eficaz y duradero para el bien el hombre, si no es sobre la mutua concordia, el respeto de los derechos recíprocos, la paciente experiencia de diálogos constructivos y de negociaciones justas y leales (Cfr. Paulo VI, Mensaje y Homilía para la Jornada de la Paz, 1976)”³⁴⁴.

2.58 b “¡Nos queda tanto por hacer, para que Chile llegue a ser ese país de hermanos, donde todos encuentren pan, respeto y alegría! Quedan todavía tantas animosidades, tantas heridas! A todos nos duele el que haya hermanos nuestros sin trabajo. Todos quisiéramos que las privaciones que nuestro pueblo humilde soporta hasta con heroísmo, mostraran cada vez más rápidamente los buenos efectos pretendidos. También quisiéramos reasumir, limpia y vigorosa, nuestra imagen en el concierto internacional. Y, por cierto, erradicar definitivamente el espectro, la pesadilla de un posible conflicto armado con naciones hermanas”³⁴⁵.

2.58 c “Conocemos el ferviente anhelo y encargo de nuestros antepasados: que la amistad entre Chile y Argentina superara en solidez a la inmensa cordillera que nos limita. Hoy más que nunca debiéramos ser fieles a ese legado supremo”³⁴⁶.

³⁴¹ Sandoval, Guillermo Op. Cit. P. 109.

³⁴² Ibídem, p

. 108

³⁴³ Comité Permanente del Episcopado, “*Declaración Nuestra Convivencia Nacional*”, 25 de Marzo 1977.

³⁴⁴ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P. 95.

³⁴⁵ Ibídem, p. 99.

³⁴⁶ Ibídem, p. 101.

2.59 Temor por la paz interna, porque esta se quiebre, porque no se alcance.

2.59 a “Esta convivencia pacífica y solidaria vive acechada por múltiples amenazas”³⁴⁷.

2.59 b que “hay que hacerse un “mea culpa”, hay que cuestionar cual ha sido nuestra postura en todas las situaciones, se debe entender que ninguno de nosotros está libre de culpa”³⁴⁸.

2.59 c “Vigilar, corregir, purificar nuestros juicios, alentar fiar en el hombre y en la fuerza moral de la persuasión, son tareas que incumben a quienes sueñan con un mundo que sea digna de morada del hombre”³⁴⁹.

2.60 Temor por la violación de los derechos humanos.

“cuidar que todos los derechos sean realmente garantizados, porque de otro modo vacila la autoridad, la seguridad, y todos los fundamentos de la sociedad y la prosperidad se conmueven y se anulan”³⁵⁰.

2.61 Desencanto por la situación actual del país.

2. 61 a “...hace justamente seis años, en una Declaración lamentábamos el desenlace violento que tuvo nuestra crisis institucional, el dolor y la opresión que sentíamos ante la sangre derramada y las lágrimas de tantas mujeres y niños. Pedimos, en esa hora, respeto por los caídos y moderación con los vencidos, y confiábamos en que los adelantos logrados en gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina se mantendrían y se acrecentarían hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional. Hoy en día nada se cumplió, encomendamos a un grupo de personas nuestro destino como nación y en ese momento apelamos a que en base al legado de los antiguos gobiernos que habían conformado nuestra patria, tendríamos a nuestra democracia de vuelta en un corto plazo. Pedimos, hace seis años atrás, que el dolor que sentíamos por la pérdida de nuestros compañeros se opacara y tuviésemos paciencia que con el paso del tiempo lográramos borrar el dolor de la sangre derramada, hoy en día, ya no existe la participación en nuestra nación y aún esperamos que haya valido la pena la caída de tantas lágrimas en busca de un Bien Común. Hoy nos damos cuenta que ese Bien Común solo llegó a los hogares de un grupo de privilegiados y que somos los mismos los que estamos acá orando esperando que nuestras palabras de hace seis años atrás lleguen a oídos de nuestros gobernantes y logremos que se empapen con la herencia histórica de nuestros fundadores”³⁵¹.

2.61 b “Por nuestra parte, estamos ciertos de que el camino propuesto para la paz en nuestra tierra es el único que nos dará lo que nosotros deseamos. Los seis años que han transcurrido nos confirman en nuestra certeza y nos estimulan a continuar con humildad y con paciencia nuestra tarea de pacificadores”³⁵².

³⁴⁷ Ortega Miguel. Op. Cit. Pp. 290.

³⁴⁸ *Ibíd*em, p. 290.

³⁴⁹ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 290

³⁵⁰ *Ibíd*em, pp. 290-291

³⁵¹ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P. 109.

³⁵² *Ibíd*em, p. 111.

2.62 Temor por el concepto de “seguridad nacional”.

“Además, una seguridad en la que los pueblos ya no se sienten implicados porque no los protege en su verdadera humanidad, es solamente una farsa; a medida que se va haciendo cada vez más rígida, mostrará síntomas de creciente debilidad y de una ruina inminente”³⁵³.

2.63 Temor por la imposición del poder.

“Este sentido no llega a realizarse si en vez del ejercicio del poder mediante la participación moral de la sociedad o del pueblo, asistimos a la imposición del poder por parte de un determinado grupo a todos los demás miembros de esa sociedad”³⁵⁴.

2.64 Temor a la parálisis que vive la sociedad.

2.64 a “El mundo trabajador no se contenta con recibir buenas ideas y con la oferta de planes en su favor por muy excelentes que sean. Esto lo sabe apreciar, pero lo que él busca, es una participación más real y efectiva en la realización de su propio destino. Quiere ser protagonista de la historia. Quiere participar en toda forma tanto en la elaboración como en la ejecución de todo proyecto social que a él le afecta”³⁵⁵.

2.64 b “Todos estamos llamados a poner de lo nuestro. Cuando la patria es edificada con la colaboración de todos y así todos pueden llamarla desde el corazón “nuestra patria”, la obra es también amada y cuidada por todos”³⁵⁶.

2.65 Temor a las relaciones empresario – trabajador.

“Hay que tener presente que las relaciones entre empresarios y trabajadores, hasta hoy, se han establecido en un plano de lucha despiadada donde generalmente los trabajadores son los más débiles y muchas veces se creen burlados en sus legítimos derechos”³⁵⁷.

2.66 Temor a las relaciones fronterizas.

“Hoy estos dos pueblos, que escribieron una de las hermosas páginas de la historia de América, parece que se hubieran olvidado de su historia. Parece que se hubieran olvidado de que sangre chilena y argentina bañaron los campos de nuestra América para hacer florecer la libertad en ellos... parece que hubieran olvidado de que chilenos y argentinos forman un sólo pueblo... la paz entre Chile y Argentina debe reinar, y la guerra es imposible entre ellos... estos dos pueblos han sabido buscar la convivencia pacífica a pesar de las dificultades

³⁵³ Ortega, Miguel. Op. Cit. P. 316.

³⁵⁴ Ibídem, p. 304.

³⁵⁵ Sandoval, Guillermo. Op. Cit. P. 42.

³⁵⁶ Cavallo, Ascanio. Op. Cit. P..125.

³⁵⁷ Ortega Miguel. Op. Cit. Pp. 341.

naturales que esto suponía; y por eso hicimos tratados que nos llevaron a buscar el arbitraje ante las dificultades naturales que debían presentarse y nunca hemos recurrido a las armas³⁵⁸.

2.67 Clima de guerra en el país. (Entrevista polémica)

2.67 a “Vemos que el camino de la violencia nos puede llevar a un desastre. Lo decimos y no nos creen”³⁵⁹.

2.67 b “Hay regímenes que creen que se puede gobernar a un pueblo solamente sobre la base de la violencia. Y es difícil que la violencia no se extienda”³⁶⁰.

2.68 Inseguridad respecto a la libertad de prensa.

“Cuesta más entenderse con los regímenes totalitarios que con un gobierno democrático. En estos últimos se puede estar o no de acuerdo, pero no existe ningún peligro, no se deviene enemigo personal porque se disiente con lo que afirma el gobierno”³⁶¹.

2.69 Inseguridad y preocupación por el futuro de Chile.

“¿Y el futuro de Chile? Responde (El Cardenal sonríe) - No sé, Espero que sea bueno, me temo que pueda ser malo”³⁶².

³⁵⁸ Ortega Miguel. Op. Cit. P. 354.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 349.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 348.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 347.

³⁶² *Ibidem*, p. 350.

Anexo II

Propuesta Pedagógica

Con el fin de relacionar el presente trabajo de investigación con el aspecto pedagógico, se presenta este enfoque didáctico, que será posible aplicar, como futuros profesores de Historia y Geografía, en nuestro futuro que hacer como docentes. Ésta propuesta consiste en la aplicación de una actividad en el aula para estudiantes de cuarto año medio en el subsector de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

La problemática para enseñar historia, siempre se ha dado en torno al mito que la enseñanza de esta consiste en la memorización de fechas y acontecimientos, que sirven de muy poco cuando los educando lleguen a su vida adulta y se inserten en la sociedad. Más aún, tampoco los eleva a otro estadio de pensamiento, como es la capacidad de análisis, la reflexión y el pensamiento crítico, fundamentales para crear personas que reflexionen sobre la realidad en la cual están inmersos.

La actividad está diseñada pensando en las falencias que han afectado al quehacer de nuestro subsector. Para eso hemos incluido la Historia Oral como método para que los estudiantes puedan reconstruir, mediante los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez lo vivido en un período determinado (1961-1983), el pasado reciente de la Historia de nuestro país. Tal como lo plantea, el enfoque constructivista, donde los estudiantes deben ser ‘constructores’ de su aprendizaje, otorgándole un papel de guía al docente. Esta actividad aportará a los estudiantes varios puntos de vista. Superando a priori la visión personal del docente.

Esta actividad está diseñada para ser implementada en una clase, siguiendo etapas básicas (inicio, desarrollo y cierre). Finalmente se expondrán los resultados de los análisis por grupo.

Planificación de clase: Historia Oral

CURSO: IV de Enseñanza Media

TIEMPO: 90 MINUTOS

APRENDIZAJE(S) ESPERADO(S): Identificar y Analizar, mediante los discursos del Cardenal Raúl Silva Henríquez, como fuentes primarias para evidenciar los acontecimientos que estaban ocurriendo en el período que va desde año 1961-1983.

DESCRIPCION DE LA CLASE

Inicio (10 minutos)	La clase comenzará mostrando un video llamado “Cardenal Raúl Silva Henríquez, el gran chileno” donde se evidencia las obras del Cardenal y el apoyo que este tenía por parte del pueblo chileno. Después de ver el video se contextualizará con los contenidos trabajados en clases.
Desarrollo (70 minutos)	A continuación se darán a conocer las instrucciones de la actividad diseñada para la presente clase: <ul style="list-style-type: none">- Se organizará a los estudiantes en grupos de un máximo de 5 estudiantes y después se les asignará un discurso con el cual deberán trabajar.- Se trabajará con el discurso asignado a cada grupo.- Los grupos trabajaran de forma autónoma. Consultando las dudas que puedan surgir al profesor(a).- Cada grupo deberá elegir un representante y este, en un máximo de 5 minutos, tendrá que exponer las apreciaciones que sacaron a través del análisis del discurso.
Cierre (10 minutos)	Para finalizar se retomarán las conclusiones de todos los análisis realizados por parte de los estudiantes y con ellos se generará síntesis, para cerrar la clase.

RECURSOS

1. Data show
2. Discursos del Cardenal Silva Henríquez
3. Guía de trabajo
4. Equipo de audio

Guía grupal: análisis discursivo del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Estudiantes:
Fecha :
Curso:

Instrucciones	
Usen sólo lápiz pasta negro o azul.	Lean atentamente las instrucciones, el contenido de la guía y de acuerdo a esto realicen las actividades.
Manejen adecuadamente su tiempo.	Toda duda o sugerencia que surjan, serán respondidas por el profesor inmediatamente.

Bibliografía del Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Religioso chileno nació en 1920 en Talca, estudió posteriormente en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile titulándose en 1929. Será a sus 22 años cuando entra a la comunidad Salesiana en Santiago.

Cardenal y Arzobispo, entre los años 1961- 1983, de la diócesis de Santiago, la más importante de la Iglesia Católica chilena. En su labor como Arzobispo realizó numerosas obras, por nombrar algunas organizó la Arquidiócesis en decanatos zonas pastorales y vicarias especializadas, además fundó numerosas instituciones de formación religiosa de promoción social, defensa de justicia y Derechos Humanos.

Durante el Gobierno de Frei Montalva, el Cardenal Silva Henríquez apoyó la Reforma Agraria al impulsar la distribución de tierras en posesión de la Iglesia a los trabajadores.

También fue mediador en las revueltas estudiantiles que protagonizaron los universitarios chilenos a fines de la década del 60.

Ejerció su prelatura en uno de los períodos más convulsivos de la historia política chilena: los Gobiernos de Allende y de Pinochet: entre 1971-1973 intentó lograr un entendimiento entre el Gobierno de Salvador Allende y la oposición sin poder evitar los hechos ocurridos en 1973.

En pleno Gobierno Régimen Cívico Militar se abanderó como uno de los principales defensores de los Derechos Humanos, recibiendo por esto el premio Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 1978, entre otros. Para velar por los perseguidos en dictadura, fundó el comité Pro Paz en 1974, que posteriormente se transformará en Vicaría de la Solidaridad 1976, que desempeñó un notable papel en este campo.

En 1983 deja su cargo manteniéndose alejado de la vida pública producto de una enfermedad que lo afectaba. Falleció en el año 1999.

Instrucciones para realizar actividad:

- a) Leer el discurso que se le asignó a cada grupo (con tono de voz moderado).
- b) Realizar las preguntas incluidas en la guía de trabajo grupal.
- c) Luego cada grupo presentará los resultados del análisis.

Discursos:

- 1- Hijo de un Carpintero (1976).
- 2- Cristo en los desposeídos (1970).
- 3- Hora dramática (1973).
- 4- Los caminos de la paz (1976).
- 5- Conversaciones de Toledo (1973).
- 6- Respeto de los Derechos Humanos (1978).
- 7- Tierra para los campesino (1970).
- 8- Fraternidad Americana (1965).

Indicadores a evaluar

Síntesis de información, (Definición, causas, fechas, características, principales personajes y consecuencias)

Analizar el discurso

Realizar un análisis del discurso enfatizando en los siguientes puntos:

- a) Identifique el contexto histórico que se realizó el discurso.
- b) ¿A quién está dirigido el discurso?
- c) ¿Cuáles son los principales acontecimiento que nombra el Cardenal en su discurso?
- d) Explique de acuerdo al punto a ¿cuál es la relación entre el discurso del Cardenal y el contexto?